además estaba el régimen libre de impuestos para la importación de artículos de consumo (Verduzco et al., 1995). Aun si la composición social de esta comunidad de deportistas no era tan marcada, ciertamente, su práctica se infiltró principalmente entre las clases media y alta de la sociedad. “Eran muchachos que tenían un medio de vida, porque había que ir a lugares lejos como el Km. 38 o el Molino, y teníamos que transportar las tablas; era elitista el surf” (Pablo, entrevista, 2015).

El primer contacto de muchos de estos jóvenes con el deporte ocurrió en sus propias playas, pues con la moda de los viajes de surf pudieron ver a los *surfers* californianos cómo surcaban las olas de la región: “la primera vez que hice contacto con el surf fue en el Km. 39, estaban un montón de americanos con tablas de todos colores; baje hacia la playa, los vi y dije ‘¡wow! qué suave’” (Pablo, entrevista, 2015). Asimismo, tuvo mucho que ver la creación del *Baja Surf Club* de Ensenada, el primer club de surf mexicano, para despertar un mayor interés por el deporte y la inquietud por integrar en Tijuana sus propios clubes como lo fueron el *Tijuana Surf Club*, el *K-38 Surf Club* y el *Makaha Surf Club* (Cota, 2011). Además de organizarse para surfear, “recuerdo íbamos al cine a Pacific Beach a ver películas de surf donde había puros *surfos*, todos quemados, bien buena onda” (Pablo, entrevista, 2015). También organizaron las primeras competencias en el Km. 38 y el Km. 42, y sus respectivas “entregas de trofeos en el ‘Bar hawaiano’ del Palacio Azteca, donde los pocos *surfos* tijuanenses acudían bien quemados, todos de blanco, con sus shorts y camisas hawaianas (Pablo, entrevista, 2015).

Una de las mayores dificultades para practicar el surf durante esos primeros años era conseguir el equipo y las tablas, aunque la vecindad con Estados Unidos representó una gran ventaja, pues hubo varios jóvenes que con el dinero de sus padres contaron con la posibilidad de irlas a comprar al otro lado de la frontera. De lo contrario, la otra manera consistía en esperar a que algún *surfer* dañara su tabla y la abandonara en la playa: “mi primer tabla la encontré tirada en el Km. 42, era una tabla grande de diez pies, de las que quebraban los que practicaban ahí” (Miguel, entrevista, 2015). Varios empezaron surfeando con tablas rotas que los americanos desechaban a su paso; el desperdicio de unos representó para otros una posibilidad de acceso al deporte. Ya después aparecieron los primeros fabricantes de tablas en la ciudad, como la *Baja Surfboard* ubicada en la Calle 5ª y Constitución, que las vendía a un precio aproximado de cien dólares y estaban hechas sobre todo para el mercado estadounidense. Con los años cada vez más *surfos* aprendieron a construirlas por su cuenta y surgieron así los primeros *shapers* en la región;

lo que empezó como diversión terminó convirtiéndose para algunos en negocio.

Cabe destacar que al principio no se surfeaba en Playas de Tijuana, las tablas largas y pesadas de entonces no eran apropiadas para su oleaje, por lo que se trasladaban a las playas a partir del Km. 31 en adelante por la carretera a Ensenada. Tampoco existían los *wetsuits* o trajes de neopreno para protegerse del frío y poder permanecer más tiempo en el agua sin sufrir hipotermia; tampoco el *leash* para sujetar la tabla al cuerpo, lo que hacía que el desgaste físico fuera mucho mayor: "sin la correa, si perdíamos la tabla había que nadar hasta la orilla para recuperarla y luego remontar nuevamente hasta el *punto*, así una y otra vez; éramos unos excelentes nadadores, nadábamos muchísimo" (Memo, entrevista, 2015). Cuando el deporte se convirtió en una moda, además de los *surfos* de "hueso colorado" aparecieron los "surfers wannabe que se paseaban los fines de semana con su tabla arriba del coche, vistiendo bermudas y camisas floreadas, pero que nunca veías adentro del mar" (Miguel, entrevista, 2015).

Luego de ser en principio una cultura deportiva de clubes sociales relativamente aceptada, a finales de los años sesenta los *surfos* comenzaron a ser blanco de estereotipos y prejuicios moralizantes, se les empezó a estigmatizar como vagos, hippiosos y drogadictos. Es muy posible que esto se debiera a que no eran un tribu urbana como ahora, sino eran más bien aventureros: "dormíamos en las piedras, en el mero desfiladero del Km. 42 porque en Playas no se surfeaba; éramos 'salvajes', acampábamos en los cerros, donde no había nada, y a las seis de la mañana al agua" (Pablo, entrevista, 2015). Este gusto por permanecer en playas alejadas de la ciudad, sin ningún atractivo para otra gente, naturalmente los llevó a que se les etiquetara "como chavos intrépidos pero a su vez medio locos" (Miguel, entrevista, 2015). En ese tiempo (como ahora) la diferencia en la edad resultaba significativa, la generación era lo que marcaba los límites de inclusión-exclusión de los grupos de pertenencia. Por otro lado, no podían conocer de antemano el oleaje, de modo que cuando no podían surfear, realizaban otro tipo de actividades en la playa. Actualmente, esos espacios de socialización se han reducido con el uso de herramientas satelitales que pronostican las condiciones (a veces hasta con meses de anticipación) para practicar el deporte.

Durante el invierno de 1977 a 1978, una temporada de lluvias muy intensas provocadas por "El Niño", fenómeno climático producido por el calentamiento del Pacífico ecuatorial, destruyó el antiguo paseo costero que adornaba la playa de Tijuana. Como consecuencia de este desastre, buena parte de los comercios establecidos y la infraestructura del antiguo malecón

desaparecieron. Sin embargo, los surfistas con ello resultaron beneficiados, porque el suelo marino es el que le otorga a la ola su forma, y la tormenta al cambiar drásticamente la composición de la playa (el mar se recorrió varios metros en dirección a la ciudad) mejoró el oleaje, haciendo posible su práctica. Simultáneamente, entró de lleno la "revolución de la tabla corta" y las tablas de diez pies pasaron a medir seis pies, cambiando con ello la técnica y las maniobras que hicieron posible aprovechar un mayor rango de olas. En resumen, estos cambios contribuyeron a que la cultura del surf se desarrollara en Playas de Tijuana con mayor fuerza a partir de los años ochenta, cuando escaló de manera importante en presencia social y número de participantes.

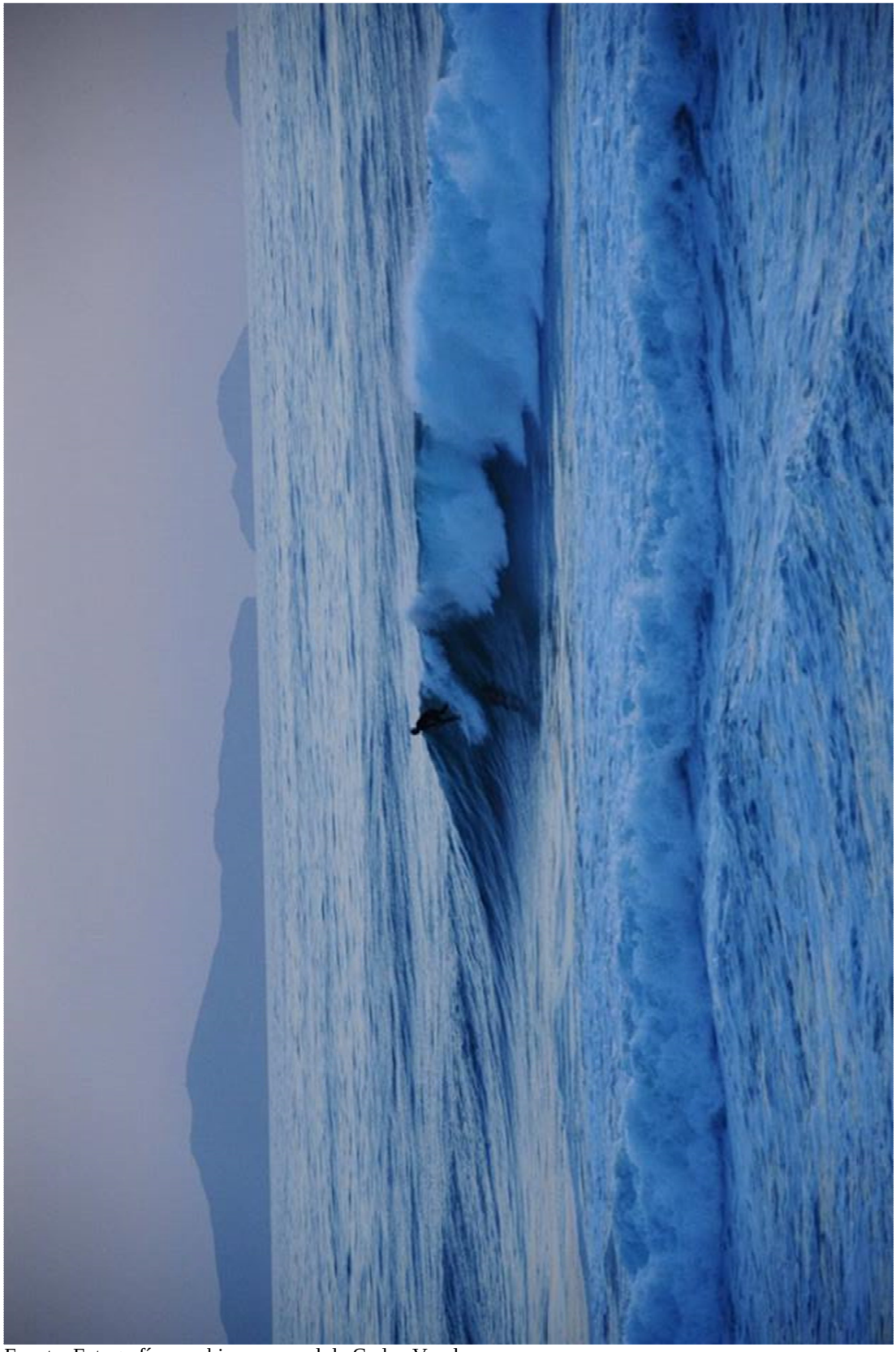
2.6 Aclaraciones finales

Mi objetivo en este capítulo ha sido reconstruir una breve historia de la génesis y consolidación de la práctica del surf en Tijuana. Sin lugar a dudas, la elaboración de un recuento más exhaustivo que incluyera las competencias emblemáticas, los surfistas más destacados, las asociaciones civiles y el empresariado cultural en torno a este deporte, etc., ocuparía más espacio del que por ahora contaba en esta investigación. Está claro que una documentación detallada del surf no debiera limitarse únicamente a Tijuana. Al ser una actividad con importante presencia en los estados de México que limitan con la costa del Pacífico (Colima, Oaxaca, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guerrero), su historia evidentemente no se agota en la región fronteriza. Sin embargo, para mis propósitos, este recuento permite ubicar ciertos elementos icónicos de la cultura del surf que me parecían importantes para contextualizar los resultados de la presente investigación.

En cuanto a la historia del surf en un sentido amplio, también están ausentes muchos de los acontecimientos que han marcado el rumbo de su práctica y su cultura a nivel mundial. No se profundizó en las modificaciones a las tablas ni en el equipo deportivo, tampoco en los cambios en la técnica y el estilo de surfear, aspectos sobre los cuales incluso se han escrito artículos y libros enteros (véase Gibson y Warren, 2014; Booth, 1999; 2004). De igual forma, he pasado de largo todo el proceso de deportivización del surf, cuestión que a la luz de su reciente incorporación a la lista corta de disciplinas con posibilidad de formar parte de las próximas Olimpiadas de Tokio 2020, bien podría ser un tema que debiera abordarse a profundidad por derecho propio.

Dicho esto, por ahora solamente me propuse documentar, con base en fuentes primarias y centrándome en los años sesentas y setentas, aquellos hechos históricos que le dieron su estructura y forma al surf como actividad cultural en la región. El hecho de que sus orígenes en Tijuana sean en buena medida consecuencia de los procesos sociales de transfronteridad (especialmente con el sur de California, considerada como una de las capitales de este deporte), esta narración histórica sugiere, en principio, una especie de geografía del surf que ayuda a entender la relación e intercambio con "el otro lado" y la apropiación cultural del surf en la ciudad. Dicho con otras palabras, en este capítulo me he dado a la tarea de examinar los cambios significativos y decisivos para su comprensión actual, su evolución del tradicional deporte hawaiano *he'e nalu* al surf moderno californiano, hasta los comienzos de la experiencia *surfer* en Playas de Tijuana.

Antes de continuar con los resultados del estudio de las prácticas y representaciones que constituyen la cultura del surf y la identidad de los surfistas en Tijuana, voy a detenerme en la descripción de la metodología que se siguió para realizar el trabajo. Esto con la intención de que el lector pueda conocer la labor minuciosa de detección y registro, de interpretación y escritura, para poder capturar y transmitir los compuestos de esta adscripción identitaria. Se presenta, pues, la delimitación espacio-temporal y la población estudiada, los instrumentos y técnicas de investigación utilizadas, así como las operaciones que se llevaron a cabo durante el análisis de la información. Al sugerir una aproximación etnográfica que no descarta el principio de que los deportes se juegan con todas las fibras del cuerpo, espero el apartado sea una contribución en el plano metodológico para su estudio como constructor de identidades.



Fuente: Fotografía y archivo personal de Carlos Varela

3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

3.1 Introducción

Nada mejor pues que presentar el método seguido para el desarrollo de esta tesis y dar cuenta del *cómo* se llegó a tales resultados. De no hacer explícito el tiempo que se le dedicó al trabajo etnográfico, las características de la población estudiada, las fuentes diversas de información, las herramientas y técnicas de investigación utilizadas, así como las "maniobras en campo" para recoger las percepciones y experiencias que conforman la identidad de los surfistas, los resultados parecerían sacados de la nada. Por esa razón, en las siguientes páginas doy a conocer los recursos metodológicos adaptados y adoptados para esta investigación (desde la planeación del trabajo de campo, hasta el tratamiento analítico de los datos). Un apartado clave para comprender de dónde proceden los argumentos que serán presentados más adelante.

3.2 Población de estudio

Para realizar esta investigación sobre de las relaciones sociales y los significados que encierra el deporte de surf, resulta instructivo señalar que las unidades de análisis fueron el conjunto de *prácticas* y las declaraciones expresadas a propósito de estas *prácticas* por parte de los surfistas que viven en la ciudad de Tijuana. Al no existir un consenso en la manera de interpretar dicha actividad (para unos puede ser un deporte o un pasatiempo, para otros un estilo de vida), se tomó como punto de partida su entendimiento como un juego que crea un universo de sentido enteramente diferente en virtud del cual los participantes dirigen sus acciones y construyen una identidad reconocida. De esa manera, se examinó la identidad *surfo* a partir de la experiencia práctica y las sensaciones interiores que despierta esta recreación, en las representaciones que a los surfistas les gusta dar de sí mismos, y por supuesto, en la percepción imaginada del entorno natural donde el deporte se desarrolla.

Aunque el surf destaca como deporte popular también en otros lugares de la región como Ensenada y Rosarito, para esta investigación se trabajó específicamente con la población surfista de Tijuana, esto con el objetivo de ser contextual en el análisis. Aquí no solamente las condiciones sociales, económicas y culturales, sino también las medioambientales, permean sobre la actividad y los valores decisivos del culto a este deporte. Más adelante en los resultados abundaré en ello. En ese sentido, sin descartar los universales del surf (las prácticas y los

significados compartidos mundialmente), la razón por la que investigo el caso específico de Tijuana, se debe a que busco descubrir ángulos aún desconocidos, poco comprendidos y particulares, que atañen a la práctica y las experiencias de identificación de los *surfos* que habitan en esta ciudad fronteriza.

Hasta la fecha no hay datos oficiales que puedan confirmar cuánta gente surfea habitualmente en Playas de Tijuana. Según la información extraída en campo, aproximadamente unas 150 personas lo practican al menos una vez al año. Aunque no existe un perfil homogéneo en esta población, en su mayoría son jóvenes que rondan entre los 20 y 35 años de edad, que estudian y/o trabajan, y pertenecientes a los sectores medios-medios altos de la sociedad tijuanense. A diferencia de Ensenada o San Diego, en Playas casi todos los surfistas son hombres, las *surfas* (como se autodenominan las chicas que surfean) son muy pocas; podría decirse que por cada diez hombres hay una mujer que surfea. Por su parte, están quienes prefieren utilizar la *tabla* y quienes prefieren el *bugui* como dispositivo de deslizamiento. Ambas modalidades comparten la acción de envolverse en una ola y utilizar su fuerza para deslizarse en ella, aunque ambas plantean ciertas diferencias y confrontaciones en la construcción de su identidad.[7] Asimismo, al depender de las condiciones y orientación de la marejada, la dirección y fuerza de las corrientes marinas, de las mareas, entre otros factores para que pueda desarrollarse, los cambios de estación afectan la demografía de este grupo de deportistas: unos surfean únicamente en el verano y otros los hacen todo el año, sin importar el frío o la crecida de las olas durante el invierno. Entonces, como puede apreciarse, la composición de la población que surfea en la ciudad es bastante diversa.

En otro aspecto, a diferencia de otros fenómenos culturales con una organización más regulada como podrían ser los clubes de bikers y lowriders (véase Del Monte, 2014), la práctica del surf connota una suerte de individualismo, esto quiere decir que la construcción y afirmación de la identidad de los surfistas no lleva el sello de un *cuerpo social* formalmente institucionalizado. No por eso descarto la existencia de una dimensión colectiva; las reglas y el orden pautado adentro del mar, las experiencias estéticas compartidas, la sociabilidad e

[7] La observación en campo revela que el número de *surfos* y *bugos* es muy similar. La principal diferencia entre estas dos ramas básicamente es que en la *tabla* la ola se corre de pie, mientras que en el *bugui* se corre con el pecho. Actualmente, tanto el "surfboarding" como el "bodyboarding" son incluidas en el programa deportivo de la Federación Mexicana de Surfing y la Asociación de Surfing de Baja California. Por esta razón, decidí usar la expresión *surf* para hacer referencia a ambas.

interacción entre ellos, confirman un estatus simbólico como "conocedores" ante los demás, un reconocimiento público que no es grupal sino individual. Así pues, con el objetivo de poder investigar el surf como el centro motor en la producción de identidades, seguí de cerca la actividad *surfer* de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de *surfos* y *bugos*, pretendiendo de este modo lograr abarcar su diversidad.

3.3 Instrumentos y técnicas de investigación

El primer paso en el desarrollo de esta investigación fue el de obtener información bibliográfica especializada sobre la materia. Ya después, para recabar datos precisos y detallados que permitieran conocer la constitución de esta cultura deportiva en la ciudad, se realizó trabajo de campo. Estar en el terreno mismo del juego observando, experimentando (emocional y sensualmente) la actividad y el encuentro con el mar, conversando con gente "enganchada" al surf que pudiera proporcionarme excelentes orientaciones, sin duda me ayudó a no ejercer demasiado control teórico sobre los aspectos significantes de la identidad de los surfistas. Me propuse reducir, tal y como advierte Cohen (citado en Hall y Jefferson, 2014), la poca correspondencia que a veces suele darse entre la "pirotecnia intelectual" de la teoría y los sentidos, la satisfacción inmediata y el tono de emoción de las acciones de los individuos. Así mismo, reconozco que la pretensión de seguir un proceso metodológico más *in vivo*, desde el comienzo estuvo acompañado de mi deseo de experimentar en carne y hueso el ser impulsado por las olas del mar.

El trabajo de campo etnográfico se llevó a cabo desde agosto de 2015 hasta marzo de 2016. Al término de ese periodo continué practicando el deporte, por lo que inevitablemente mis observaciones siguieron, pero finalmente la mayor parte de los datos recogidos para el análisis, que fueron almacenados en diario de campo y grabadora, corresponden principalmente a esos ocho meses de incursión.[8] Como ya se anticipó, la población de estudio han sido los surfistas que viven en Tijuana, sin embargo, la espacialidad de la actividad deportiva hizo que el contexto se extendiera eventualmente hacia otros *puntos* con oleaje al sur de Playas donde

[8] Estoy convencido de que la *salida del campo* cuando no se estudian "universos extraños", sino ámbitos culturales cercanos al investigador como son las actividades deportivas o recreativas, puede darse o no (al menos no necesariamente). El supuesto de exterioridad promulgado por los "viejos antropólogos" puede ser cuestionable, ahora que en el mundo contemporáneo los fenómenos sobre los cuales se trabaja forman parte también de la realidad cultural del investigador.

también se surfea. Dicho esto, ahora se presenta a detalle la técnica y los instrumentos utilizados para comprender la experiencia de identificación: la participación con observación por un lado, y la entrevista abierta y solicitada expresamente por el otro.

3.3.1 Participación con observación

Como metodológicamente no pueden establecerse las mismas relaciones de sentido cuando observamos y además participamos (Guber, 2013), se realizaron observaciones sistemáticas tomando partido directamente en este complejo de actividades específicas que encierra el surf tal como se práctica hoy en día en Tijuana. Quizá la participación más importante fue durante las sesiones de surf, en el preciso momento cuando los *surfos* se concentran en el agua para desempeñar el deporte. De este modo, pude familiarizarme con ellos y establecer un contacto más cercano con este universo poco explorado, conocer el ambiente que se genera dentro y fuera del mar y, así, obtener información relevante para cumplir con los objetivos perseguidos en el presente trabajo. Los otros planos de observación estuvieron destinados a ciertos eventos y puntos de reunión como competencias, viajes de surf, recolectas de basura, redes sociales en línea, etc., donde también los surfistas escenifican su identidad.

Por medio de la participación obtuve mucho material *in situ* mientras conversaba informalmente con los surfistas buscando obtener respuestas espontáneas. Puedo decir que en las olas encontré un lugar desde donde mirar, registrar, percibir y descubrir, en el lugar mismo donde se desarrolla toda la acción, lo cual fue fundamental porque pude recoger datos estando dentro del contexto que pretendía explicar, sin la necesidad de proceder por medio de un guión de entrevistas previo. Con esta estrategia se identificaron reglas, jerarquías, códigos y emociones asociadas a la práctica de este deporte. En un principio se siguieron de cerca las actividades sin hacer del conocimiento de los informantes mi rol como investigador. Por tanto, muchas de las declaraciones reflejadas durante esta fase del trabajo de campo no se solicitaron expresamente, lo que proporcionó una fluidez muy natural para conseguir materiales francos y precisos conforme a las mismas acciones iban desarrollándose.

Ahora bien, en las primeras conversaciones que mantuve con los surfistas, cuando los interrogaba acerca de las emociones y sensaciones que despertaba en ellos *correr* una ola, *entubarse* o simplemente flotar en el mar atrás de dónde rompen las olas, las cosas se complicaban. No todos conseguían (o se permitían) descifrar y representar con palabras su

experiencia práctica surfeando. Comprendí entonces que debía aprovechar la oportunidad de estar adentro del mar, observando la acción en el lugar de los hechos, para volcar la mirada no únicamente sobre los *surfos* sino también sobre mis propias vivencias, para de este modo ser capaz de capturar con el cuerpo ciertos aspectos sensoriales, emocionales y estéticos del hacer de este deporte.

Según Bourdieu (2000a) el deporte es una actividad experimentada *en* y *con* el cuerpo, siendo uno de los terrenos donde las habilidades y conocimientos son *incorporados*, o sea donde mejor se expresa una notable relación entre teoría y práctica, o bien, mente y cuerpo. Con base en estos argumentos me tomé la molestia de reflexionar sobre la utilidad de utilizar el cuerpo como vector de conocimiento, de aprehender desde la propia experiencia el conjunto de fuerzas materiales y simbólicas que encierra el surf. Según diversas fuentes consultadas, la virtud de un metodología basada en la "autoetnografía analítica" (véase Wacquant, 2006; Anderson, 2006) es que, a diferencia de la observación participante, ésta permite al investigador apropiarse en y por la práctica, de las percepciones y acciones que emprenden diariamente aquellos que lo habitan (por eso sería más bien una participación con observación).[9] Este esquema resulta particularmente útil, cuando se trata de fenómenos culturales como los deportes donde las "palabras que no tienen nada que ver con la descripción adecuada de lo que se quiere transmitir no son mejor comprendidas por el cuerpo" (Bourdieu, 2000a:183).

Para registrar las experiencias vividas y conversaciones, las reacciones emotivas y comportamientos, estando en el agua me resultaba imposible utilizar la libreta de campo. Apenas podía mantener mi cuerpo bien balanceado sobre la tabla y evitar ser revolcado por las olas, como para siquiera pensar en la posibilidad de tomar notas *in fraganti* (encima de todo, es muy posible que el mar las hubiera arruinado). Por esa razón, lo que hice fue grabarme de memoria lo que observaba, escuchaba y sentía durante las sesiones, y después en la comodidad de mi hogar inmediatamente elaboraba una narración de todo lo sucedido. Después de los primeros meses finalmente conseguí no dejarme absorber por la situación habituándome mejor a las "condiciones extremas" del campo, y fui adquiriendo cada vez mayor destreza para estar atento

[9] Además de la investigación de Wacquant (2006) acerca del pugilismo, si se quiere consultar otros trabajos que se han servido de la "autoetnografía analítica" como herramienta de investigación, se recomienda ver: Sudnow, David, 1978, *Ways of the hand*, Cambridge, Harvard University Press; Hayano, David, 1982, *Poker faces: The life and work of profesional card players*, Berkeley, University of California Press; Murphy, Robert, 1987, *The body silent*, New York, Norton.

a las contingencias del terreno de juego y al mismo tiempo retener en mi mente toda la acción: las expresiones, los gestos, las sensaciones, el entorno, los comportamientos territoriales, la interacción colectiva, el "jalón de la ola", el trabajo corporal, etc. (véase Anexo 4).

Se obtuvo buena parte de la información asistiendo a las sesiones de surf en los principales *puntos* de la playa de Tijuana, algunas veces por las mañanas y otras veces por las tardes, durante los meses de verano y los meses de invierno. De igual forma conté con la oportunidad de acompañar a varios surfistas en sus viajes de surf a otros lugares al sur de Playas, situados en los municipios de Rosarito y de Ensenada. También estuve como espectador en algunas de las competencias que forman parte del circuito de la Asociación de Surf de Baja California. Además de las sesiones y de los concursos, existieron momentos afuera del agua que también fueron documentados: un pequeño homenaje a los *surfos* de la ciudad organizado por la municipalidad, y varias reuniones encaminadas a la protección y conservación de las playas.[10] Por último, aunque no por ello menos importante, también le di seguimiento al uso de las redes sociales en Internet y a las formas de sociabilidad a través de ellas, canales de expresión, de interacción y organización mediatizada, que inciden de manera directa en el desarrollo de la práctica deportiva.

3.3.2 Entrevistas

Ahora bien, resultaría un tanto engañoso si no estuvieran presentes las declaraciones de los propios sujetos acerca de su adscripción identitaria. Aunque la participación y observación etnográfica son útiles herramientas para intentar meterse en la piel del surfista y describir detalladamente la puesta en práctica de la identidad *surfer* por medio de las propias experiencias del investigador, existe información que sólo puede conocerse vía una conversación. Es el caso, por ejemplo, de la experiencia de aprendizaje, los significados culturales y sentimientos que procura su ejercicio, el estilo de vida y las recompensas cuando se consigue dominar las olas, las cuales trascienden al tiempo presente de la observación; lo mismo con las representaciones que tienen los *surfos* acerca de sí mismos y de su interacción con el mar. En otras palabras, sin la entrevista hubiera sido difícil conocer la interiorización selectiva y distintiva de valores y pautas de significado que conforman el "lado subjetivo" de esta forma de identidad.

[10] Es muy posible que estos eventos hayan sido los que convocaron a un mayor número de participantes afuera del agua, que no hayan sido competencias o sesiones de surf.

La participación fue clave durante las entrevistas, especialmente al momento de localizar posibles informantes. Al asistir de manera más o menos constante a las sesiones de surf, logré reconocer por cuenta propia a los más comprometidos, a los que surfean con un nivel destacado, que ya saben *correr* las olas y realizar maniobras con mayor grado de dificultad. Igualmente, en las conversaciones casuales y primeras entrevistas, empezaron a surgir algunos nombres de *surfos* con años de experiencia y sobre todo reconocidos por sus pares.[11] De esta manera, la selección de informantes no fue aleatoria, sino se apoyó en la observación directa de la actividad por un lado, y en las sugerencias de posibles informantes proporcionadas por los propios surfistas por el otro. Todas las entrevistas se solicitaron expresamente a los sujetos, siguiendo el consejo de Fábregas (2001) de buscar informantes que se entusiasmen por el interés que uno demuestra por sus gustos identitarios y quieran hablar de lo que tanto les apasiona.[12]

El procedimiento para encauzar la conversación consistió en dar seguimiento a ciertas líneas de indagación de manera un tanto improvisada. No hubo un guión estructurado de preguntas, sólo me propuse de antemano apegarme a ciertos aspectos significativos, y conforme al grado de soltura y reflexividad de los informantes, las preguntas eran adaptadas y planteadas en el momento. Las entrevistas formales que fueron grabadas digitalmente giraron en torno a los siguientes ejes analíticos: primero, el perfil sociodemográfico; segundo, la identificación personal o individual con el surf; tercero, la identificación como colectivo; cuarto, las formas de apropiación del espacio y la relación con el mar; y por último, la experiencia de surfear (véase Anexo 3). Estas fueron tematizados después de distinguir lo relevante en el trabajo de campo y de conjugarlo con las teorías de la identidad y la socioantropología del deporte.

Las entrevistas se realizaron en temporalidades distintas. Siguiendo a Guber (2003), se llevó a cabo una primera fase de *apertura* con un primer interrogatorio para relativizar mis propias imágenes sobre el universo cultural de los informantes (*etic*). Al embarcarme en esta investigación sin conocer ni haber practicado antes el surf, las primeras entrevistas estuvieron orientadas a conocer algunos referentes y aspectos significativos desde la perspectiva del actor (*emic*), que fueron fundamentales para encarar la segunda fase de entrevistas. Con esta

[11] Esta técnica mejor conocida como “bola de nieve”, según Valles (2002) consiste en solicitar al entrevistado su colaboración para proporcionarnos el contacto de otros posibles informantes potenciales entre sus conocidos.
[12] Para Fábregas (2001) la selección de informantes debe tomar en consideración cinco aspectos: su accesibilidad, su conocimiento sobre el tema que nos interesa, su relevancia al interior del campo, su disposición a colaborar y su capacidad reflexiva para ser puntual en sus respuestas.

información se elaboró una guía de preguntas semiestructurada para descifrar los nudos reflexivos de la construcción de su identidad. A pesar de que hubo algunos puntos analíticos en los que se encontró demasiada heterogeneidad, se siguió el criterio de validación por "saturación teórica" (Valles, 2002) y se trató de encontrar entre las entrevistas las respuestas más generalizadas, más coincidentes, en la medida de lo posible.

Al final se llevaron a cabo un total de 16 entrevistas que recogen las experiencias de los *surfos* entrevistados en relación con su identidad deportiva. Se trata de una muestra no homogénea, no aleatoria, cuidando lograr una diversidad en las características de los informantes tales como experiencia, edad, sexo y ocupación, los que prefieren la *tabla* o el *bugui*.[13] Estas entrevistas tuvieron una duración en promedio de una hora cada una, y la mayor parte se realizaron en la delegación Playas de Tijuana (lo que en buena medida reveló el lugar de residencia de muchos de ellos). Para esto, antes de la reunión se les solicitó que definieran la hora y el lugar de reunión, de los cuales la mayoría respondió en la playa, en el malecón de Playas o incluso sobre la arena del mar; únicamente cuatro entrevistas se llevaron a cabo en sus hogares o lugares de trabajo. Para esto, la playa resultó ser un buen lugar para obtener y contextualizar mucha de la información solicitada acerca de sus prácticas.

3.4 Análisis de la información

Habiendo planteado la estrategia para la fase de campo etnográfico, es decir, la población de estudio, los lugares y los instrumentos y técnicas de investigación, es momento de mostrar cómo se realizó el análisis de la información obtenida. Conviene aclarar que la matriz de operatividad conceptual y las categorías de análisis que se mencionan a continuación, fueron las definitivas después de varias veces plantearlas y replantearlas a lo largo del trabajo.

3.4.1 Operacionalización de conceptos

Para exponer los resultados de la mejor manera posible, se propuso poner a dialogar desde una perspectiva cultural, el deporte con la producción de identidades. Es decir, se examinaron las

[13] Aquí se menciona a detalle la composición de la muestra: las tres mujeres entrevistadas practican la tabla; en el caso de los hombres, once de ellos surfean en *tabla* y tres en *bugui*; seis informantes tenían entre 15 y 29 años de edad, siete rondaban entre los 30 y 40 años, y finalmente hubo cuatro de ellos mayores a 40 años. Los que no se encontraban estudiando, trabajan en diferentes ocupaciones, algunos como arquitectos, taxistas, *freelancers*, fotógrafos, *shapers*, diseñadores, tatuadores, comerciantes dueños de sus negocios, entre otras.

maneras cómo se filtran las propiedades materiales y simbólicas del surf en tanto actividad lúdico-deportiva, a través de la organización social del sentido que define y pone sello a la identidad *surfer* en Tijuana. Para ello se tomaron como eje de análisis tres dimensiones: la individual, la colectiva y la espacial.

En la dimensión individual se aborda el lado subjetivo o interiorizado del complejo simbólico-cultural, el cual se separó en dos aspectos: los referentes de identidad a título personal y las fuentes de sentido de pertenencia. Los referentes de identidad se analizaron en relación a los emblemas de identificación por un lado, y a los atributos de identificación por el otro. Mientras que los emblemas hacen referencia a objetos y prácticas con un gran valor, los atributos son disposiciones fundamentales para desempeñar la actividad. Por su parte, los sentidos de pertenencia refieren a las caracterizaciones y representaciones sobre su identidad, o bien, todo aquello real o imaginado que los hace estar unidos como *surfos*; para esto se indagó en la autoadscripción o formas de verse a sí mismos, y en la heteroadscripción o concepciones que les son impuestas externamente sobre ellos.

En la dimensión colectiva, la experiencia identitaria se hace operativa a través de las prácticas de agrupación que hacen crecer la unión entre los surfistas, desdobladas en dos direcciones: los códigos de socialización y las prácticas de socialización. Los códigos de socialización hacen referencia al conjunto de manifestaciones identitarias en forma de códigos prescritos, reglas, distinciones y pautas de comportamientos que vehiculan un reconocimiento colectivo. En cambio, las prácticas de socialización están orientadas principalmente a los espacios, ejercicios y mecanismos de interacción social, que les permiten establecer redes de relaciones recíprocas y conformar una comunidad.

Y por último en la dimensión espacial se examina el espacio vivido donde se construye la existencia de estos deportistas, que incluye tanto las interacciones en y con el terreno de juego, como sus formas de apropiación y significación cultural. Con la espacialidad humano-ambiental abordo el conjunto de intercambios espacializados con el entorno natural y las cargas emotivas que se producen a partir de la mediación de la actividad deportiva. Mientras que las formas de apropiación del espacio se analizaron con base a la naturaleza y el territorio. La apropiación de la naturaleza alude tanto al conjunto de saberes y modos de apreciación del entorno natural que permiten su aprovechamiento para practicar surf, como las representaciones y sensaciones afectivas derivados de ello. A diferencia de la apropiación del territorio, que apunta más bien a

la pertenencia y las prácticas socioterritoriales que resultan de la finitud intrínseca del terreno donde se juega.

El cuadro siguiente revela cómo quedó la matriz utilizada para relacionar los datos observables con los conceptos.

Figura 1. Matriz de operatividad conceptual

Concepto	Dimensiones	Subdimensiones	Componentes		Observables
Identidad surfo	Individual	Referentes de identidad	Emblemas de identificación		Equipo deportivo, Equipo extra-deportivo, Viajes de surf, Turismo de surf, Música
			Atributos de identificación		Vencer miedos, Disciplina, Perseverancia, Compromiso, Destreza física
		Sentido de pertenencia	Autoadscripción		Equipo de surf, Punto de surfear, Tiempos de práctica, Estilo de vida
			Heteroadscripción		Prejuicios Estereotipos, Valoraciones positivas
	Colectiva	Prácticas de agrupación	Códigos de socialización		Reglas, Normas, Jerarquías, Respeto, Rivalidades, Gestos, Solidaridad
			Prácticas de socialización		Sociabilidad, Aprendizaje, Viaje de surf, Interacción en línea, Comprensión práctica
	Espacial	Espacio vivido	Espacialidad humano-ambiental		Emociones, Sensaciones, Riesgos, Experiencia de surfear, Puntos de surf
			Apropiación del espacio	N	Apreciación estética, Saber ambiental, Actitud ambiental, Apego al mar
				T	Locales, Localismo, Localismo fronterizo, Apego al punto

Fuente: Elaboración propia

3.4.2 Análisis de los datos

Las fuentes de información primaria en las que se basó el análisis fueron las transcripciones de las entrevistas realizadas y las notas que quedaron registradas en el diario de campo. Para procesar analíticamente la información se utilizó una técnica basada en la "teoría fundamentada" (Strauss y Corbin, 2002), la cual a efectos de esquematizar, propone en términos metodológicos

que los resultados salgan de los mismos datos empíricos obtenidos durante el trabajo de campo, y de este modo ponerse a prueba el encuadre teórico-conceptual. Así pues, el motivo por el cual se empleó esta técnica ha sido para balancear el peso de la teoría y adoptar una "mente abierta" al momento de ir tejiendo los resultados. Después de recopilar toda la información, para llevar a cabo la captura informativa y la sistematización de los mismos, se utilizó el programa computacional Atlas.Ti, ideal para la codificación y análisis de datos cualitativos.

En lo que sería el proceso de codificación, se hizo el trabajo minucioso de ir revisando línea por línea los datos con miras a su codificación, que básicamente consistió en ir cargando de sentido pequeños segmentos significativos de las entrevistas y las anotaciones en campo que ayudaban a responder las preguntas de investigación. Una vez concluida esta primera fase de interpretación o "codificación abierta", se procedió a agrupar los códigos con mayor densidad en grupos o familias de códigos, elevando a un nivel más abstracto los datos cualitativos. Para construir las familias de códigos me apoyé en los componentes analíticos y las dimensiones planteadas anteriormente. De manera que al momento de ir armando el esquema de resultados, se buscaron en buena medida patrones y coincidencias en la información, especialmente con una densidad interpretativa fuerte. El siguiente paso fue encontrar posibles conexiones entre los datos, así como nuevas relaciones en un nivel axial entre lo que sería la teoría y la realidad.

Finalmente, los hallazgos de la investigación son presentados en el capítulo de resultados bajo la fórmula "unidad-dato-análisis" (UDA), que consiste en ir tejiendo la información con base en unidades discretas significativas (Emerson et al., 1995). Por cada unidad se elabora un planteamiento que pretende explicarse con una inclusión dosificada de teoría, después se selecciona un segmento adecuado de la entrevista o del diario de campo para atestiguar empíricamente el argumento, para cerrar con una discusión donde se busca desarrollar en profundidad las relaciones significativas entre los datos. Para esto, se utilizaron seudónimos con la intención de resguardar la identidad de los informantes entrevistados. Como podrá verse más adelante, estas unidades incorporan tanto información de las entrevistas, como de mis propios procesos reflexivos derivados de mi participación. Por último, la secuencia de resultados se ordenó a partir de un criterio de continuidad en los argumentos, es decir, para que pudieran explicarse uno a uno apoyándose en los anteriores. A continuación presento el cuadro de familias de códigos con su descripción.

Figura 2. Matriz de familia de códigos y sus descripciones

Concepto	Dimensión	Familia de códigos	Descripción
Identidad Surfo	Individual	Lucha con el mar	El esfuerzo y trabajo que despliega el surfista sobre el mar al surfear y las recompensas derivadas de ello.
		Lucha consigo mismo	Esfuerzo y trabajo que despliega el surfista sobre sí mismo al surfear y las recompensas derivadas de ello.
		Autoadscripción	Cambios, preferencias y limitaciones significativas en sus modos de vida, relacionados con la actividad deportiva.
		Heteroadscripción	Imputaciones externas tanto positivas como negativas, que la sociedad tiene del surf y los surfistas.
	Colectiva	Códigos de Socialización	Reglas y códigos prescritos que propician la cohesión y el reconocimiento colectivo.
		Prácticas de Socialización	Acciones y prácticas colectivas que hacen crecer la unión entre los surfistas.
		Espacios de Socialización	Lugares de encuentro e interacción que hacen crecer la unión entre los surfistas.
	Espacial	Apropiación territorial	Parámetro de percepción asociado con el espacio/territorio donde practican el surf.
		Apropiación temporal	Parámetro de percepción asociado con los tiempos/estaciones en las que practican el surf.
		Conocimientos del Mar	Saberes estratégicos y conocimientos del mar, teóricos y prácticos, indispensables para desempeñar la práctica del surf.
		Identificación con el Mar	Inclinación y afinidad por la conservación y protección del mar/naturaleza

Fuente: Elaboración propia

En el siguiente apartado se presentan los resultados del estudio derivados del análisis etnográfico de la práctica del surf y los discursos con los que los propios *surfos* construyen su identidad en torno a este deporte. La estructura está organizada de la siguiente forma: primero abordo la configuración identitaria de esta población desde lo individual, es decir, a partir de la experiencia práctica y adscripción personal; después examino la parte colectiva, o mejor dicho, el potencial cohesionador e integrador que acompaña al surf; en tercer lugar, analizo los roles de género y la masculinización de su práctica en el contexto de esta ciudad fronteriza; para pasar finalmente a la comprensión de las formas de apropiación del espacio y la percepción subjetiva de la naturaleza y el medio ambiente que define a este grupo de deportistas. Para esto, introduzco el capítulo con una descripción de una sesión de surf, esto con la intención de sumergir al lector en las aguas del mar y ofrecerle una mirada desde adentro a esta práctica cultural.

Fuente: Fotografía y archivo personal de Carlos Varela

4. SURFISTAS EN TIJUANA. IDENTIDADES AL LÍMITE

Cómo vas a saber lo que es el placer, si nunca corriste una ola.
Cómo vas a saber lo que es el dolor, si nunca te cortaste con un coral.
Cómo vas a saber lo que es la poesía, si jamás viste la caída del sol desde adentro del mar esperando la última ola.
Cómo vas a saber lo que es la humillación, si nunca alguien te robó una ola perfecta que todos esperaban verte montar.
Cómo vas a saber lo que es la plenitud, si jamás te pegaste un tubo.
Cómo vas a saber lo que es el pánico, si jamás te agarró un set y luego te revolcó y pensaste que no saldrías jamás.
Cómo vas a saber lo que es morir un poco, si nunca te ha importado alejarte de la playa por unos meses.
Cómo vas a saber lo que es el insomnio, si jamás te despertaste esperando entre el swell y no había amanecido.
Cómo vas a saber lo que es el sacrificio, si jamás remaste por una hora para poder entrar.
Cómo vas a saber lo que son las metas, si nunca trabajaste unos meses para poder comprar tu tabla.
Cómo vas a saber lo que es la preocupación, si jamás se te rompió la cuerda y fuiste a buscar tu tabla entre las rocas.
Cómo vas a saber lo que es el perdón, si jamás le dijiste 'está bien' al gran rookie por el cual caíste.
Cómo vas a saber lo que es la soledad, si jamás viajaste solo para correr esas olas que siempre soñaste.
Cómo vas a saber lo que es la decepción, si jamás en tus vacaciones el mar estuvo flat por una semana.
Cómo vas a saber lo que es la amistad si jamás surfeaste con amigos.
Cómo vas a saber lo que es la vida, si nunca, jamás, surfeaste.

Anónimo, Extraído del grupo online "K-1 Surfing".

4.1 Introducción: una sesión de surf

El viernes por la tarde Sergio lanza la invitación para ir el sábado a Rauls. En el grupo de *wattsup* de *surfos* comparte el pronóstico de olas: "va a estar de cuatro a seis pies, *northwest*, sin viento", para motivarnos a todos. Llevo cerca de seis meses surfeando y aun no conozco otros *spots* aparte de la "Bardita" y el "Malecón" en Playas. Me convence la idea. Esa noche no salgo de fiesta, como quedamos a las siete treinta de la mañana, prefiero dormir temprano y amanecer descansado; no vaya ser que necesite de todas mis energías. A la mañana siguiente rápido preparo mis cosas, cargo con una toalla, un galón de agua para enjuagarme la arena al salir, mi *wetsuit* cuatro-tres para invierno (que recién había comprado en el *sobre ruedas* por seiscientos pesos), una cera y por supuesto mi tabla.

Llego puntual al lugar de reunión. En lo que llegan los demás contemplo las olas que estaríamos surfeando de quedarnos en Playas. No hay nadie en el agua. Encima de que es invierno y hace un frío terrible, el oleaje no está atractivo para meterse a practicar. Puras olas grandes muy *cerradas* e imposibles de recorrer. Unos minutos después llega Alan muy animado. Cuando le digo que no conozco Rauls, en lo que nos recogen empieza a darme buenos consejos para familiarizarme con el *punto*: "llegando te recomiendo que te metas al mar por acá y utilices las palmeras como referencia tuya; haz de cuenta que es un triángulo donde vamos a estar agarrando olas". Poco después llega Sergio en una camioneta tipo *pick up* de su papá. Esperamos un tiempo a los demás pero nada. Después de amarrar bien las tablas para que no salgan volando, agarramos la carretera con dirección a Ensenada.

Cada quien coopera con cincuenta pesos para pagar gasolina y casetas. Unos kilómetros pasando Rosarito, exactamente a la altura del Km. 38, *spot* muy conocido y visitado los fines de semana por *surfos* de Rosarito, Tijuana y de San Diego, miramos con atención cómo está saliendo la ola y cuánta gente en el agua la está cazando. Al ver las tremendas *derechas* que se están formando, los tres nos emocionamos. A veinticinco minutos de haber salido de Playas, ya con la fiebre de surf bien adentro en la cabeza, llegamos finalmente al Km. 42, donde está Rauls. Para entonces ya están ahí surfeando conocidos nuestros, lo sabemos por los *stickers* de íconos de surf que tienen pegados en sus coches y camionetas.

Cada quien a su ritmo y experiencia se pone el *wetsuit*. Después de guardar nuestras pertenencias, ya listos y ansiosos, bajamos las tablas y nos ponemos en marcha rumbo a la playa. "Ya llegaron tarde, ya está entrando el viento", escucho decir a unos *surfos* madrugadores que iban de salida. Por supuesto el comentario no nos desanima, es posible que se trate de un mito de los locales de ahí para ahuyentar a los turistas. Mínimo esta vez el chisme no es un tiburón. Al llegar a la playa y hacer contacto visual con la rompiente, las olas se ven de buen tamaño y divertidas; aparte no hay tanta gente, no va a estar tan competitivo el *punto*. Antes de entrar al mar, en la playa, nos quedamos uno dos minutos estudiando la marea y los tiempos del *set*, calentando un poco las piernas, los brazos, el cuello y la espalda. Enceramos las tablas, primero en diagonales cruzadas y luego en pequeños círculos, para darle mayor tracción o agarre y no resbalar al momento de querer *correr* una ola.

Veo que Sergio se adelanta y se persigna un segundo antes de entrar al agua. No puedo evitar pensar en lo peor… morir ahogado. Después de meterme los primeros metros caminando,

salto sobre mi tabla, me ensamblo a ella y empiezo a remar con cadencia y fuerza en dirección a las olas. Siento su verdadera fuerza al reventarse casi en mi cara. Por suerte, ese día no hay corriente y batallo muy poco para llegar a la rompiente, donde está todo tranquilo y sólo hay que esperar pacientemente la mejor oportunidad. Estoy con otros quince *surfos* cazando la ola, puros hombres. Ahí me quedo un rato viendo a los demás surfear hasta que llega finalmente mi turno, o mejor dicho, mi ola. Es una *derecha* de cinco pies. Desde lejos intuyo que va a *seccionarse* justo donde estoy, así que sin más comienzo a remar para anticiparme y poder agarrarla. En cuanto la ola me alcanza, ¡fum!, siento cómo me eleva con fuerza. Inmediatamente intento ponerme de pie pero pierdo el equilibrio y caigo descontrolado al agua. Me sobreviene una sensación de estar dentro de una lavadora, estoy dando vueltas sin control, hasta que justo cuando empiezo a desesperarme, la ola me deja salir. Cómo extrañaba el oxígeno.

Después de semejante revolcada, cuando llego al *punto* nuevamente, espero un poco a que regrese la confianza para animarme a ir por mi siguiente ola. Mis compañeros me recomiendan que lo intente esta vez remando con más fuerza e impulsando mí cuerpo hacia adelante para no hacer contrapeso y perder velocidad. Mientras espero el *set*, me deleito viendo a otros *surfos* con más experiencia cómo *corren* las olas y hacen *pegadas* con una asombrosa facilidad. De un momento a otro, sin saber por qué, las condiciones empiezan a cambiar, el mar se pone movido y las olas dejan de formarse. Así que acordamos los tres agarrar una última ola más cada quien.

"¡Ahí viene el set!", alguien exclama. Todavía no llegan las olas hasta donde estamos nosotros, pero unas líneas de azul más intenso que se dejan ver en el horizonte anuncian que ya vienen. Cada quien empieza a buscar la mejor posición para no desaprovechar. Para nosotros es la última oportunidad. No tengo intenciones de regresar a tierra firme sin antes agarrar una ola como es debido, así que sin tanta evaluación empiezo a remarle a una nueva ola. Todo sucede muy rápido. Apenas siento que me encadeno a ella y pego un salto con fuerza para intentar ponerme de pie. ¡Wooo! Las plantas de mis pies se pegan a la cera de la tabla y entonces sí empiezo a surfear. Desafortunadamente, no pasan ni cinco segundos de estar parado agarrando el *raite*, cuando la desgraciada ola se cierra y me corta el paso, sin dejarme otra opción que tirarme un clavado al agua. Estoy feliz, ya me puedo ir tranquilo. La siguiente ola truena y aprovecho su *espuma* para deslizarme recostado y llegar más rápido a la orilla.

Para entonces siguen llegando *surfos* al *spot*, algunos incluso acompañados de sus

familias. Ya no nos detenemos más tiempo como otras veces para ver a otros surfear, eran las once de la mañana y Sergio le prometió a su papá regresarle la camioneta a esa hora. Cuando llegamos al estacionamiento, en lo que cada quien se cambia y guarda sus cosas, nos ponemos a repasar las olas que agarramos, los *wipeouts* (especialmente los míos), quién hizo qué maniobras, a describir los mejores *raites* del día, y así sucesivamente. Ya listos, aseguramos bien las tablas y tomamos la carretera en dirección a Tijuana. Durante el camino de regreso y al ritmo del reggae, Sergio empieza a ponernos al tanto de los próximos torneos que valen la pena ver del circuito profesional; en puerta está el "Quicksilver Pro" en Australia y otros más. Luego Alan revisa en su celular el pronóstico de olas para la próxima semana: "a partir del próximo jueves va tirar bueno Playas". De pronto pierdo la batalla contra el cansancio y por más que quiero mantenerme en la conversación, me quedo dormido hasta llegar a la estación de salvavidas, donde Alan me despierta. Bajamos las tablas y al despedirnos acordamos contactarnos en la semana para organizar otro viaje el siguiente fin a un *spot* diferente. *¡Shaka!*

El resto del día me siento de maravilla. Mi cuerpo es como una gelatina. No puedo evitar pensar en la noche, si me sentiría igual de no haber surfeado. Estando en mi cama, a punto de dormir, de pronto empiezo a recordar toda la sesión: el sonido de las olas, los pájaros, las piedras, el agua fría, la convivencia, las revolcadas, esa última ola que se me cerró, incluso también, hasta el baño caliente cuando regresé a la casa. Después de esta muy breve descripción de una sesión de surf a modo de introducción, es momento de pasar al análisis y los resultados de la investigación.

4.2 Ser surfo en Tijuana

Ser *surfo* en Tijuana no es únicamente deslizarse en una ola aprovechando su fuerza. Existen también otros referentes simbólicos y atributos distintivos que conducen a caracterizar ciertas diferencias en la construcción de su identidad. En esta sección se analizan esos umbrales de adscripción que polarizan lo que es ser surfista en esta ciudad fronteriza, con los cuales afirman un sentido de pertenencia y adquieren reconocimiento al interior de esta pequeña comunidad de deportistas. Para esto van a abordarse cuatro parámetros de autopercepción muy marcados: las estaciones del año, los lugares o *puntos* dónde practican el deporte, el estilo de vida y las ideas más comunes que tiene la demás gente acerca de ellos. Este complejo simbólico-expresivo al articularse configura la identificación personal de los surfistas.

4.1.1 La identidad 'al aire libre': surfos de invierno y surfos de verano

A diferencia de otras playas con surf en México (Sayulita o Puerto Escondido) de climas tropicales todo el año, en la playa de Tijuana, el verano y el invierno representan escenarios climáticos distintos para desempeñar el deporte. Con base en los referentes de adscripción identitaria que promulga su práctica, especialmente, la disciplina, la perseverancia, el atrevimiento y la capacidad física, el surfear en el verano o surfear en el invierno (es decir, todo el año), al poner a prueba el despliegue de tales disposiciones, funcionan como umbrales de diferenciación y de reconocimiento. Es decir, los *surfos* como buenos "cuerpos en la naturaleza" (Macnaghten y Urry, 2001), expuestos "al aire libre", construyen una percepción de sí mismos a partir de la apropiación de tiempos y espacios distintivos, variables y condicionados por el medio natural. Así es como las estaciones del año se convierten en demarcaciones simbólicas que afirman la identidad y confieren distinción entre los surfistas.

De cierta manera, sobre la etiqueta de *surfo de verano* subyace una noción de practicar el surf por mera novedad, como una moda o algo pasajero. Al considerarse un deporte de playa, y la playa un lugar para pasar el verano, se cree que los neófitos espontáneamente se sienten atraídos por una "ola de calor" antes que por un *sincero* interés personal. Reproduciendo ese imaginario playero que envuelve al surf, durante ese periodo que comprende de abril hasta septiembre, existen mayores posibilidades de acceso a la práctica. Para empezar, el único establecimiento de renta de equipo en Playas de Tijuana permanece abierto únicamente durante esos meses; igualmente los pocos campamentos que incorporan la enseñanza de surf en sus programas de actividades.[14] La otra razón se debe a las condiciones ambientales, pues en el verano la temperatura del agua es más caliente, la marea baja, "la ola es más pequeña, se siente un poquito más delgada y menos agresiva, es un poquito más noble contigo, o sea sí te va a revolcar, pero no se siente tan pesada como en invierno" (Joel, entrevista, 2016). Asimismo, se tiene más luz de día (anochece pasadas las ocho de la noche) y por ello más tiempo para surfear. Mi primera lección de surf y contacto con el agua no fue la excepción, ocurrió también durante un día soleado de julio. Entonces, estos factores hacen de los meses de verano una temporada

[14] Especialmente el campamento de verano organizado por la Estación de Salvavidas 14 Playas de Tijuana, en el que enseñan a los jóvenes diferentes actividades, desde cómo atender el varamiento de mamíferos marinos y prevenir ahogamientos, hasta la práctica de surf.

de reclutamiento, un tipo de *draft identitario* donde aún está por verse la entrega al surf en cuerpo y alma.

> A veces mucha gente entra muy emocionada porque tiene su verano, porque hay calor. Entra el calor y todos quieren surfear, porque quieren tomar como ese tipo de vida de verano ¿no? Que *nosotros* les decimos los *kooks de verano,* porque nomás se empieza a calentar el agua y a salir el sol, y se empiezan a ver como las cucarachas. Empieza a llegar un montón de gente que no habías visto, y está chistoso, porque haz de cuenta que llegan treinta y cuando entra el invierno hay dos de los treinta, así en las mañanas, que realmente se quedaron pues. Parece como cuando van al cuartel todos los soldados a inscribirse y pasan automáticamente dos. El reto aquí pasa naturalmente por falta de resistencia, por falta de *fuerza de voluntad* de levantarse en invierno y cosas así. Ya dicen 'el otro verano regresamos' ¿no? Entonces, *mucha gente desaparece en el invierno y aparecen otra vez en el verano*. Y más que nada, *la gente que se casa o que le gusta realmente, nunca deja de practicarlo, nunca lo abandona* (Barbas, entrevista, 2016).

En esta cita puede verse, en efecto, cómo se construye la idea de un "surfista auténtico" que busca diferenciarse y distinguirse de los que carecen de la voluntad necesaria, los que no se lo toman en serio, "esos que nomás se dicen ser *surfos* para conseguir fama y no realmente porque les gusta" (George, entrevista, 2015). Entre los meses de octubre y abril cuando el oleaje es más fuerte y aumenta de tamaño, cuando comienzan a cambiar las mareas y el *swell* empieza a llegar del norte, haciendo que la temperatura del agua descienda más de diez grados con relación al verano, se ponen a prueba tres aspectos cruciales de la identidad del surfista: *compromiso*, *disciplina* y *nivel de surf*. Es decir, el percibirse y ser percibido por los demás como un *surfo de invierno*, supone llevar a otro nivel las energías físicas y mentales, intensificar tanto la batalla con uno mismo como la batalla con el mar. Porque "hay días que está bien grande [la ola], estás penetrando y a veces no entras; estás dándole, dándole y dándole, y dices 'no manches, ¿por qué pudiendo estar acostado en mi cama estoy aquí con frio?' Más o menos cuando tú le estás dando y le das y estás en el agua, tú sabes quién le da cuando está grande, tú empiezas a ver caras y sabes quién sí puede y dices 'ah okey', o sea hay un respeto" (Toño, entrevista, 2016).

Como puede verse, el aire libre del invierno fabrica el espíritu de la disciplina y la autonomía de la voluntad, el compromiso, aspectos indispensables para el desarrollo de la

identidad *surfer*. Además evalúa la experiencia, porque sin la técnica corporal correcta y la resistencia física, remar y filtrar hasta llegar a la rompiente es un gesto sumamente difícil, aún más ser capaz de montar olas que superan los ocho pies. “El mar en el invierno a mí no me gusta, veinte, treinta minutos y ya me estoy congelando, así horrible. Además, el mar cambia muchísimo, las corrientes son más fuertes, el oleaje es más grande y más que nada los tiempos ¿no? Mi tiempo en la playa, surfeando, es en el verano” (María, entrevista, 2015). Entonces, el estar en la naturaleza conduce al surfista no sólo a enfrentarse con las olas sino con el medio ambiente en su conjunto: al agua fría, al viento frío, las mareas, al oleaje, las corrientes, las piedras, los días sin sol, la poca luz de día, los accesos a las playas, la calidad del agua, etc. Es como si el mismo terreno de juego ahuyentara a los jugadores con menos determinación, menos entregados a él, como si la misma naturaleza ofreciera un espacio protegido, cerrado y reservado a los *surfos* de “hueso colorado”.

Ilustración 4. Meme del 'surfo de verano' difundida en redes sociales

Fuente: Grupo ‘Barditas Boys’

Durante el trabajo de campo se pudo observar cómo cambia la población surfista de Tijuana cuando cambia el ambiente. De las más de cien personas que aparecieron en la playa durante el verano, solamente una cuarta parte permaneció “cazando la ola” en los meses de invierno. Este trastorno en la demografía del deporte resulta atractivo para este grupo de *surfos* comprometidos, porque para empezar vehicula el respeto al interior del grupo, y al haber menos gente en el *punto*, la proporción de olas surfeables aumenta para ellos; también porque las olas son mejores y más grandes, lo cual les ayuda a perfeccionar su arte y subir de nivel. En cambio,

cuando llega el calor sucede lo contrario, el ambiente se satura causando "cierta tensión hacia el *surfo de verano*, porque pues están aprendiendo y a veces no saben y se te atraviesan, o pueden causar un accidente" (Barbas, entrevista, 2016). El mar "se llena de gente, hay cincuenta monos en el agua y dices, 'wey ¿dónde estaban todo el tiempo que había olas?'" (Toño, entrevista, 2016). Entonces, la constancia, la disciplina y la habilidad física, como virtudes entremezcladas que demanda la época invernal, concede un estatus simbólico (personal y colectivo) y crea un sentido de privilegio sobre las olas.

Habría que decir que la génesis de la autopercepción de los surfistas de Tijuana en *surfos de invierno* y *surfos de verano*, como toda formación identitaria que se afirma en la confrontación y el reconocimiento (Giménez, 2005), responde a una lógica de competencia que envuelve al deporte en su conjunto. Sin embargo, la realidad específica de su objetivación puede hallarse en las virtudes de valentía y de virilidad, de atrevimiento y fuerza, de voluntad de vencer y llevar el cuerpo al límite, que revisten particularmente al *ethos* del surf. Aquí las "ganancias distintivas" se refuerzan a medida que dichas virtudes son reproducidas y superpuestas a la apropiación del *ambiente de juego*, al hecho de surfear olas más desafiantes y bajo condiciones más extremas. Antes de continuar hacia la adscripción territorial, es importante dejar claro que el surf como un dispositivo de *identificación al aire libre* también "construye naturalezas" (Descola, 2001), es decir, formas variadas de atribuirle un significado cultural al medio natural y de culturalizar el ambiente. Así es como el invierno y el verano representen en el caso de los surfistas una demarcación para acceder o no a un universo socialmente distintivo.

4.1.2 La identidad territorial: surfos locales y localismo

En el mar no siempre están puestas las condiciones idóneas para surfear. Por otro lado, cuando hay muchos surfistas en el agua, la proporción de olas surfeables disminuye haciendo que sobrevengan las disputas territoriales. No podemos olvidar que el surf es una práctica individual, la dinámica deportiva es un *surfo* por ola a la vez, por lo que al no haber una manera de controlar el oleaje ni de poder multiplicar las olas, este recurso natural se concibe potencialmente como un recurso escaso. En consecuencia, la práctica del surf presupone ciertas condiciones y una de las más importantes es que no tiene que haber demasiada gente en el mar practicándolo al mismo tiempo. Entonces, aquí se va a examinar el engarce de la identidad con el territorio en la cultura del surf, tal y como lo plantea Giménez (2007), como un "espacio apropiado" para satisfacer

una necesidad vital, siempre acompañado por la demarcación de una frontera y en disputa permanente dentro de la coordenadas de poder.

Antes de pasar al análisis, me gustaría hacer un apunte para entender mejor las formas de apropiación territorial de los surfistas en Tijuana. La primera es que en el surf el territorio se instala en la rompiente, esto quiere decir que lo que constituye realmente el "espacio apropiado" es el suelo que le da a la ola su forma y consistencia. Existen dos tipos de rompiente en la zona: *point breaks* y *beach breaks* (términos del argot *surfer* americano). A efectos de esquematizar, los *point breaks* son rompientes de piedra o arrecife que forman una ola consistente, que rompe muy parecido, siempre en una dirección y en un mismo punto de la playa; mientras que los *beach breaks* son rompientes de arena donde la ola es inconsistente, rompe por aquí y por allá, y pueden evolucionar tanto a la derecha como a la izquierda. Estas características no hacen que naturalmente uno sea considerado mejor que otro para surfear, aunque según pude observar, los *point breaks* suelen ser los *puntos* más saturados, más atractivos para el turismo, y en consecuencia donde más se manifiestan los *localismos* (la traducción al surf de comportamiento territorial) en la región Tijuana-Ensenada.

La playa de Tijuana es un *beach break* que forma una ola que un surfista de Ensenada diría "no es buena ola, es una ola brusca, muy fuerte, no tiene forma, es difícil sacarle partido; cada vez que voy a Playas, híjole, como batallo" (Memo, entrevista, 2015). No es una ola tan atractiva y por lo mismo recibe muy poco turismo nacional y extranjero. Si a eso le sumamos que se generan olas en varios puntos de la playa, haciendo que los *surfos* se dispersen y no estén tan concentrados, puede decirse que Playas de Tijuana no es un lugar reconocido por tener un localismo bien marcado. Aun así, los *surfos* llegan a desarrollar un afecto especial por su playa, se adjudican una suerte de estatus simbólico soportado en el tiempo que llevan surfeando la ola, su compromiso con el deporte, sus memorias en el lugar, en el apego emocional y sentimental con el *punto*, acompañado de un reconocimiento público, y que en la cultura del surf se conoce como *ser* o *sentirse local*:

> Siempre va existir en cada playa el local (Pancho, entrevista, 2016).
>
> Local es la persona que va a surfear y hace algo por su playa. Si tú estás en una playa cuidándola, juntando basura, surfeando todo el invierno, y te tiras y te ganas la confianza y el respeto de la gente, porque ven que tienes huevos, eres constante, ayudas a los demás, no eres egoísta, compartes olas y haces algo por el mar, *eres local* (Germán, entrevista, 2016).

Para los que no se meten al mar a surfear, los más de cinco kilómetros de playa parecieran no presentar diferencias significativas. Sin embargo, para los *surfos* no es así. Durante el trabajo de campo pude identificar dos *spots* significativos separados un kilómetro entre sí donde se práctica principalmente el deporte: la "Bardita" y el "Malecón" (o también "0tb"). Después de haber surfeado en estos dos *puntos* y relacionarme con los *surfos* que los frecuentan, puedo argumentar que ambos funcionan en algunos casos como un *locus* afectivo que forma parte de su experiencia de identificación. Aun cuando existen varias opciones para surfear en Playas (según el reacomodo de la arena), los *locales* acostumbran surfear en esa porción del mar de la que se sienten "originarios". Muy pocas veces encontré en el agua a *surfos* de Barditas surfeando en las aguas del Malecón y viceversa: "mi *spot* es 0tb; puede haber buenas olas en 0tb y mejores en la Bardita, yo me vengo a 0tb" (Lalo, entrevista, 2016). Esta preferencia depende en buena medida de qué tan cerca están los *spots* respecto de sus domicilios. Sin embargo, los *surfos* también construyen un sentido de pertenencia a los lugares para surfear, a través de la caracterización de las diferencias entre *spots* en función de sus atributos tanto naturales como sociales.

> Si estás por ejemplo en lo que es el Malecón, a lo mejor te puedes sentir con más *seguridad* porque sabes que allí están los bomberos y en una onda peligrosa ahí te pueden hacer el paro ¿no? Entonces, surfeas con más *confianza*. También surfeas con un poquito de más *ego*, porque sabes que hay gente que está observándote, la gente que está caminando, que está en los cafés, y cuando alguien te está observando hacer algo y quieres impresionar, como que le pones ahí dos rayitas más ¿no? Ahorita la *energía* aquí en Bardita está relajada, todos surfean en un nivel no competitivo, surfean porque les gusta, realmente por un placer de surfear. Recientemente como que empiezan a echar la *competencia*, pero en general la idea es pasártela bien (Maui, entrevista, 2016).
>
> Allá [en el Malecón] como que hay varios *surfos* que le tienen miedo a Bardita, porque la ola no sé si te has fijado que es más tubular; entonces, no les gusta tanto el *tubo*, como allá te acostumbras a pararte lento, les gusta más lo fácil se podría decir (George, entrevista, 2015).

Estas citas muestran cómo opera la *identificación* con el *punto* y ponen en evidencia que la pertenencia territorial se resuelve relacionalmente, es decir, en la "diferencia" con el Otro *punto-surfo*. Los *spots* activan "extranjerías situacionales" (fronteras de adscripción y

diferenciación, y de pertenencia y exclusión),[15] conformadas a partir de las percepciones del entorno y las representaciones sociales. De ahí que puedan haber fricciones no muy marcadas entre ellos (los más jóvenes suelen caer en una liviana competencia deportiva); pero al final, como pude ver muchos de ellos se conocen o saben quiénes son, algunos incluso son amigos. Por lo que aquí el sentido de local no cobra tanta fuerza como límite de adscripción territorial: "Playas yo lo veo como muy relajado porque es *Beach Break*, hay olas para todos" (Luisa, entrevista, 2016); "no es tan marcado [el localismo] cómo en otras partes, como San Miguel es un lugar muy marcado, 3 Emes en Ensenada, aquí no tanto" (Saúl, entrevista, 2016). Aun así, "la territorialidad resulta indisociable de las relaciones de poder" (Giménez, 2007:152), y como tal, no deja de existir tanto en el Malecón como en la Bardita, un localismo casi imperceptible, una jerarquía aparentemente justificada en el tiempo y la experiencia sobre todo, que confiere al *surfo* supuestos derechos especiales sobre las olas: "hay gente que siente que el Malecón es suyo pues ¿no? Otra gente llega a surfear y sí le hacen sus carillas acá de '¿qué haces aquí?'; te metes a surfear wey, nadie te habla ¿no?" (Maui, entrevista, 2016). En Playas, por su rompiente las olas no constituyen un recurso escaso; a veces durante el verano sí, es por ello que los comportamientos territoriales esos meses son más posibles que puedan darse (especialmente con los *surfos de verano*).

Ilustración 5. ¡Ya llegaron las olas a 0tb!

Fuente: Grupo 'Barditas Boys' y fotografía de Quique Sabe

[15] Estas "extranjerías situacionales" o si se prefiere experiencias de alteridad, hacen referencia a los sistemas de clasificación y redes que delimitan fronteras simbólicas, las cuales llevan al individuo a sentirse en su propia sociedad, bajo ciertas circunstancias, como extranjeros (García Canclini, 2014).

Por otro lado, el localismo es un fenómeno indisociable de la actividad turística y el espíritu de la movilidad asociada a la cultura del surf. En campo, cuando los *surfos* me platicaban anécdotas de otros lugares en México donde han surfeado, noté un contraste significativo en las formas de localismo en la frontera con Estados Unidos. A diferencia de Puerto Escondido y otros destinos visitados por surfistas provenientes de otras partes del mundo, las olas de Baja California atraen principalmente a surfistas "del otro lado". Sus constantes *viajes de surf* a la *Baja* podrían considerarse hoy en día una práctica tradicional de su cultura, impulsada a finales de los años cincuenta y actualmente reforzada por el crecimiento exponencial de la popularidad del deporte. Según una conversación informal que mantuve con un *surfer* californiano, la *Baja* representa un atractivo para ellos porque hay buenas olas, menos gente, la misma agua fría, está cerca, es fácil cruzar y además es barato. De modo que, a diferencia de los *puntos trasnacionales* del centro y sur del país, en la frontera los *puntos* para surfear son naturalmente *puntos transfronterizos*.

En consecuencia, existe un comportamiento territorial muy marcado contra los surfistas americanos (o los *Orange County kids*) que visitan las playas de la región. En Playas cómo la ola no atrae tanto su atención, este *localismo fronterizo* no es tan común. Sin embargo, cuando los *surfos* de Tijuana realizan viajes cortos de surf hacia *puntos* muy populares al sur, como por ejemplo el Km. 38 y Raul's (o Km. 42), "está la creencia o la cultura 'ah, yo soy local, aquí tú vienes de Estados Unidos, vete para allá'" (Lalo, entrevista, 2016). "Llegan americanos y están ahí surfeando y son mejores *surfos* que los mexicanos y se están *gavioteando* todas las olas, no pues luego luego los charritos wey, empezamos a sacar chiles por todos lados [risas]" (Maui, entrevista, 2016). Esta forma de apropiación del territorio, justificado en la identidad nacional del deportista, pone en evidencia que "como espacio apropiado, el territorio es de una naturaleza multiescalar" (Giménez, 2007:154). Dicho de otra manera, el localismo es también aprehendido en diferentes niveles de la escala geográfica (local y nacional), y como prueba de ello, aquí en la frontera persiste una disputa permanente con los americanos, una especie de reclamo de posesión sobre las olas del lado mexicano de la otra frontera: la marítima.

Para ir más allá en el análisis del *localismo transfronterizo*, hay que decir que las prácticas territoriales están motivadas por dos cuestiones fundamentalmente: las actitudes de competencia de los americanos por un lado, y el localismo que ellos aplican en sus playas por el otro. En mi visita a *puntos* del área de San Diego, pude observar cómo por la cantidad de

gente que surfea, la ola se percibe como un recurso escaso; de ahí que la competencia y los localismos sean parte esencial de su cultura. Lo cual representa un problema para los *surfos* mexicanos: "imagínate surfear en California con miles de personas, o sea se vuelven agresivos, si no son así no agarran olas; y vienen con el mismo *formato* que quieren surfear igual, con la misma estrategia" (Luisa, entrevista, 2016). Aparte, los mexicanos no aprovechan como ellos las olas "del otro lado" porque cruzar la frontera no es fácil, es más costoso y aplican con mayor dureza la regla del local: "en Estados Unidos te piden *green card*, te echan, te dicen malas palabras, te quieren pegar, allá está más agresivo porque son más locales" (Germán, entrevista, 2016). De igual manera, con el "boom" residencial, *spots* de la *Baja* con buenas olas han sido privatizados, el caso más claro es Las Gaviotas, un fraccionamiento que niega el acceso a surfear a quienes no viven allí, aplicando un *localismo inmobiliario*.[16] Entonces, puede decirse que los comportamientos territoriales, que incluyen también a los *secret spots* que sólo unos cuantos *surfos* conocen, son reacciones que acompañan la transfronteridad en el campo del surf, que se despliegan ocasionalmente como intento para regular y controlar la sobrepoblación extranjera sobre las olas.

En resumen, lo que en este apartado se analiza es el territorio en tanto sistema de clasificación y como espacio apropiado por los surfistas, que se manifiesta tanto en el apego y sentido de pertenencia al *punto*, es decir, el sentirse local, como también en las formas de localismo y los comportamientos territoriales que acontecen en los lugares para surfear en la frontera con Estados Unidos. Esta cuestión revela de qué manera las olas, o mejor dicho los *puntos* donde rompen las olas, no son percibidos únicamente como espacios para la convivencia armoniosa con el mar, sino también son espacios culturalizados y apropiados simbólicamente, que se articulan a la construcción de su identidad.

4.1.3 El surf como un estilo de vida

A pesar de que la cultura del surf en Tijuana fue importada del sur de California desde mediados de la década de 1960, actualmente el número de practicantes ha venido en aumento. Esto es, en buena medida resultado de su masmediatización y las facilidades que ahora se tiene para

[16] Buena parte de los fraccionamientos residenciales y centros turísticos de la zona costera que afectan a los surfistas, iniciaron su construcción a partir de la década de los años setenta, con el surgimiento del Corredor Costero Tijuana-Rosarito-Ensenada (Cocotren) y los subsecuentes modificaciones a la ley para promover la inversión extranjera (véase Verduzco et al., 1995).

conseguir equipo deportivo y aprender cómo pararse sobre las olas. Esta escalada ha conducido a los surfistas a pensarse a sí mismos diferente de otros, a partir de ciertos atributos y marcadores distintivos. Ya se hizo en referencia al compromiso y al territorio. Ahora me propongo examinar otro parámetro de autopercepción que se relaciona con una manera de entender y practicar el surf como un *estilo de vida*. De acuerdo con Wacquant (2006), un deporte se convierte en un estilo o "programa de vida" cuando la actividad física reglamenta toda la existencia del deportista. Aquí voy abordar a profundidad dos dimensiones de esta cualidad: cómo el surf se filtra y envuelve la vida de los *surfos* dentro y fuera del mar por un lado, y los significados que acompañan a esta experiencia de transformación en la construcción de su identidad.

La concepción del surf como un estilo de vida no es algo reciente, es un valor incorporado al deporte que se mantiene desde principios de los años treinta, cuando algunos *surfers* californianos adoptaron una vida en la que nada era más importante que el surf y la playa. Este valor de anteponer los gustos identitarios personales por encima de cualquier otro aspecto de la existencia social (aunque con diferentes grados de intensidad), es una creencia que han interiorizado también algunos *surfos* en Tijuana. Para efectos del análisis, se ha partido de no entender la expresión "estilo de vida" nada más en un sentido estilístico, sino también como una reorganización de la vida en torno a la principal necesidad para practicar el deporte: las olas. Si se considera que las olas no siempre están allí esperando ser surfeadas, conviene subrayar que el estilo de vida en los surfistas denota el consumo de bienes culturales (equipo deportivo, ropa, automóvil, música, etc.), al igual que el consumo de tiempos y espacios determinados. Es decir, aparte de contar con los medios de vida para comprar la *tabla* o *bugui*, el *wetsuit*, etc., también hay que vivir cercas de la playa (o asistir con frecuencia) y sobre todo adaptarse a los ciclos indeterminados del oleaje surfeable. Se identificaron al menos cuatro dimensiones de la vida sobre las que opera la identidad *surfer* en tanto experiencia transformadora: *residencia*, *trabajo*, *vacaciones* y *vida social*.

Según mi observación en campo, puedo decir que la cultura del surf en Tijuana es más bien una cultura de Playas de Tijuana. La mayoría de los surfistas con los que pude convivir y relacionarme, habitan en esta delegación ubicada al oeste de la ciudad junto al Océano Pacífico. Vivir cerca de la playa tiene una sentido práctico en la realización de este deporte, primero porque pueden trasladarse a los *spots* además de en coche, caminando, en patineta o bicicleta, y segundo porque les permite "checar" las olas *in situ* sin depender de las previsiones de surf

aproximadas que ofrecen las tecnologías satelitales. Por tal motivo, la residencia junto al mar como denominador común adquiere un significado a partir de los beneficios que ello representa para desempeñar la actividad deportiva: "vivir en Tijuana y no vivir en Playas de Tijuana, es estar en un error" (Maui, entrevista, 2016); "todos son de Playas, es la *ventaja* de ellos, pero los que no, los que vivimos lejos lloramos por estar cerca de la playa" (Oso, entrevista, 2016). No obstante, las motivaciones para vivir en esta parte de la ciudad no son meramente instrumentales, pues el constante aprovechamiento lúdico y sensual del mar, conduce también a experimentar una suerte de *topofilia* o "amor humano por el lugar" (Tuan, 2007:129). Como me dijo un *surfo* cuando le pregunté si había considerado alguna vez cambiar su residencia lejos de la playa: "no, se lo he dicho a ella [su esposa], 'ni aunque me regales una casa en el centro, no me voy, prefiero pagar renta aquí'. Yo pienso que los que tenemos la *pasión*, nos quitan el mar y nos da un ataque al corazón, no sé, es un decir ¿no? Pero me estás quitando parte de mi vida pues, porque llevo más de treinta años en el mar" (Pancho, entrevista, 2016).

Por experiencia personal, el aprendizaje del surf no es un gesto sencillo, si no se practica de manera constante es complicado lograr progresos que puedan reforzar el proceso de identificación. El mar es el lugar donde se hace el *surfo*, donde adquiere la fuerza, la habilidad física y los saberes estratégicos para *correr* las olas, de ahí que las horas dentro el agua sean un aspecto indispensable para hacer crecer la vocación. Como deja ver nuestra siguiente cita, adoptar un estilo de vida con relación al surf, es dejarse envolver por los tiempos y espacios impuestos por la naturaleza para poderlo practicar y no impedir el buen desarrollo de la carrera en este deporte, que define su estado y sella su identidad.

> Realmente es como un *tipo de vida* en el que te envuelves al practicar surf. Mucha gente agarra sus trabajos en cuestión de 'ah no, es que en la mañana no puedo', porque *internamente* sabes que quieres ir a surfear, no quieres agarrar un trabajo que te quite el surf. Entonces, *vas acomodando tu vida a las exigencias de este deporte*. Es que *es naturaleza, no depende cien por ciento de ti*, no es como 'ah tengo una pista y sé que voy a llegar ahí y ahí voy a practicar' ¿no? Aquí es dedicarle, *cazar las olas* y pues realmente no puedes como entrar a trabajar a un lugar en el que te tengan un horario rígido. Esto si es que quieres dedicarte realmente a surfear o a practicar surf, porque vas a terminar surfeando nomás los fines de semana, y en el progreso te impide bastante (Barbas, entrevista, 2016).

Si la residencia se conecta con el lugar donde se desarrolla, la preferencia de los *surfos*

por trabajos flexibles se debe a que la escenografía deportiva escapa al control de la actividad humana. Es imposible manipular la marejada, la barra de arena, el viento, las corrientes marinas, las mareas, todas ellas condiciones del medio natural que propician un oleaje surfeable: "es un deporte muy difícil porque no siempre están las olas allí para ti, o no siempre están las olas que tú puedes surfear ¿no?" (Maui, entrevista, 2016). Podría decirse que el surf es una práctica cultural anclada más en el *tiempo de la naturaleza* (indeterminado) que en el *tiempo del trabajo* o del ocio (determinado). Esto quiere decir que mientras las "canchas" en otros deportes orientados a llenar los tiempos libres del día, están siempre disponibles, en el surf no existe tal garantía, se puede formar una ola atractiva en plenas horas de trabajo, o bien, puede ser que ni antes ni después de la jornada estén las condiciones adecuadas. Entonces, en el afán de perseverar en el oficio y aprovechar los limitados tiempos para la práctica, los *surfos* como parte de ese compromiso identitario, reorganizan sus tiempos (y con ello su vida) adaptando su trabajo al surf y no el surf al trabajo. Así, el surf deja de ser deporte u ocio para transformarse en un "programa de vida", cuando se convierte en una poderosa motivación para buscar la manera de ser dueños de sus negocios o de conseguir trabajos flexibles que les permitan acomodar sus horarios al ritmo de las olas.

> El surf tienes que aprender a manejarlo, si no te puede llevar a ser un poco irresponsable, por eso *yo trabajo por mi cuenta*, no trabajo en ningún lado, *no puedo trabajar para alguien*. Porque cuando viene un *swell* buenísimo y las olas están perfectas, y tú estás encerrado en una oficina de nueve a cinco, lo que menos vas hacer es trabajar. Vas a *sufrir* todo el día, te prefieres enfermar directamente y no vas a trabajar, porque es difícil, están poniendo fotos en internet, 'está *offshore*, *glass*, hay *tubos'*, y tú estás trabajando. Miras por la ventana y la palmera no se mueve, no hay viento, el sol esta amarillito así calientito, te quieres ir a surfear, no quieres trabajar, no quieres hacer nada, vienen olas viajando desde miles de kilómetros a través del Pacífico y están ahí, esperándote a ti y tú estás detrás de una computadora ¿qué haces? Sufres [risas] (Germán, entrevista, 2016).

El hecho de que se ponga primero el oficio *surfer* por encima de cualquier aspecto de la vida social, incluyendo el tema laboral, deja ver claramente cómo llevar un estilo de vida *surfo* supone no entender el trabajo solamente bajo la forma de una actividad lucrativa. Cuando se consigue con éxito adaptar los compromisos laborales a los tiempos impuestos por las marejadas, retomando a Marx (1968), el trabajo no se experimenta como una desrealización del

yo, como una actividad externa e independiente de sus necesidades vitales; ello porque la relación que establecen con los productos de su trabajo apunta a poder dedicarse a su *pasión*, a lo que les gusta y permite "sentirse vivos". Visto desde esta perspectiva, la concepción del trabajo como parte del estilo de vida y la identidad *surfer*, aparece como una actividad libre que se transforma en un medio de subsistencia tanto económico como simbólico. Sin embargo, por el trabajo en campo puedo decir que sólo una minoría lleva una vida sin sacrificar marejadas y surfeando cuando quieran. "Es difícil llevar ese estilo de vida con el tipo de vida que tenemos en México" (Pancho, entrevista, 2016). En un país en crisis por la ausencia de oportunidades de empleo y educación, ser surfista de tiempo completo es un lujo accesible sólo a unos cuantos, un proyecto de vida alternativo en respuesta a ese gris panorama, pero por lo mismo inalcanzable para la mayoría de la población.

Así pues, la práctica del surf como un estilo de vida introduce en la caracterización de la identidad de los surfistas una diferenciación con respecto al capital económico que se posee y se invierte en la experiencia práctica. Además de equipo deportivo y extra-deportivo, una de las prácticas donde puede hallarse también un desembolso importante es en la tercera dimensión del estilo de vida *surfo*: las vacaciones.

> Sí es un *deporte lujoso* y te voy a decir por qué. Porque el surf es una pasión que entre más lo dominas, ya una vez que tú crees en él y lo creces, te vas a ir a buscar los mejores lugares para surfear. Eso te va a costar, por eso es un deporte lujoso. Vas a querer *conocer* las mejores playas del mundo; esa es la *pasión del surf*, lo que hace no nada más quedarte en tu playa. Es barato para la persona que viene y lo practica aquí no más, que no le importa salir, que no le interesa conocer, para ellos es barato. Pero para uno que tiene la pasión y quiere conocer y vivirla, sí es caro (Pancho, entrevista, 2016).

Las *vacaciones de surf* es una práctica emblema para quienes se entregan a este deporte en cuerpo y alma. Estos viajes popularizados por la cultura del surf californiana a mediados del siglo pasado, representan ya un componente significativo en crecimiento del sector turístico en varios países, incluyendo a México (véase Pijoan, 2008).[17] En conversaciones informales, cuando les pedí que me recomendaran algunos destinos para visitar, pude notar que para ellos

[17] En la región, según la investigación de Pijoan (2007), los puntos preferidos por los turistas (que más de un 80% provienen de Estados Unidos), colocan en primero y segundo las playas de Ensenada y Rosarito respectivamente, quedando en tercer lugar Playas de Tijuana.

las vacaciones constituyen una experiencia clave integrada a su estilo de vida: “no planeo una sola pinche vacación si no hay mar, así de pelada” (Felipe, entrevista, 2016). La mayoría de ellos habían hecho *turismo surfer* y recordaban emotivamente sus experiencias surfeando las olas de los estados de Sinaloa, Jalisco, Colima, Nayarit y sobre todo Oaxaca, la “capital de olas mexicanas”. Puede argumentarse que al conectar las vacaciones con lo que les apasiona, los *surfos* viven estos días de descanso como un acto conciente para sí que capitalizan en beneficios prácticos y simbólicos que alimentan su identidad: “si sales de viaje, quieres viajar a un lugar que tenga playa, que tenga olas, no quieres viajar a una ciudad a encerrarte” (Barbas, entrevista, 2016). Para el surfista las *vacaciones de surf* adquieren significado porque representan una buena oportunidad para perfeccionar su arte al ponerse a prueba con diferentes tipos de ola, para *coleccionar lugares* surfeables como forma de distinción, para experimentar más emociones, y porque les permite encarnar el *ethos* aventurero que los hace diferentes de quienes viven sus vacaciones apartados de la naturaleza, en las ciudades. Podría deducirse que el hecho de tener que gastar (o bien, invertir) en la experiencia deportiva, pone de manifiesto el compromiso individual con el deporte que concede reconocimiento al interior del grupo.

La cuarta y última transformación en el estilo de vida de los *surfos* es la *vida social*. Aquí se utiliza esta expresión para hacer alusión a la imbricación de la práctica del surf en el tiempo que pasan y las cosas que hacen con los amigos, siendo más específicos, a la manera en que influye la realización de la actividad deportiva en sus decisiones personales para divertirse. Para el análisis, primero que nada es importante ubicarse en el contexto de Tijuana. Sin duda, es común escuchar etiquetas famosas como “Tijuana-sexo-tequila-y-mariguana”, de que esta ciudad fronteriza es “el antro más grande” o “un desmadre total”, el paraíso de los “hijos de la madrugada” (véase Hernández, 2003; Alonso y Balbuena, 2004). Hay una energía de fiesta o *party* que la envuelve desde los años de la prohibición. En campo, persiguiendo con ellos las olas los fines de semana a las siete ocho de la mañana, se observó que los *surfos* no acostumbran emborracharse el fin de semana, de que no se dejan arrastrar tanto por esa tradición fiestera tijuanense. “Me acuerdo que yo antes la verdad sí me gustaba salir, pero poco a poco fue cambiando; *prefiero ir a surfear, estar bien, no estar desvelada* y disfrutar todo el día, dos, tres sesiones. Y pues me costó mucho conservar amistades así, porque pues tú sabes que a veces las amistades no entienden” (Luisa, entrevista, 2016). Esto es consecuencia de que la actividad exige estar en buenas condiciones físicas, porque no conviene por seguridad entrar al mar

desvelado, cansado o distraído; uno pierde equilibrio, se agota más rápido, y por lo mismo se disfruta menos de las olas. Además cuando uno toma alcohol y amanece "crudo", es bien fácil marearse con las olas. En ese sentido, "tu vida social cambia, porque dices 'no quiero tomar hoy, mañana quiero surfear', siempre pasa eso" (Pancho, entrevista, 2016). Además de lo social, por el lado de la naturaleza, las olas no siempre están puestas, hay que irlas a "cazar". Mientras los *pointbreak* de San Miguel o el Km. 38 pueden generar olas durante todo el día, en el *beachbreak* de Playas la mejor condición suele ser temprano por la mañana (dependiendo de la marea), antes de que entre el viento y le cambie a la ola su forma. Se puede decir que la práctica del surf moldea una disciplina que cambia la vida social del *surfo*; hay que ser obstinados para convertirse un poco en ermitaños y llevar una vida tranquila, suficiente para descansar y aguantar los embates de las olas. Dicho sea de paso, estos sacrificios también le otorgan su debido sentido a la acción de surfear. Cierro con una cita que pone en evidencia varios aspectos señalados.

> A lo mejor es muy ambiguo pero abandonar mi profesión para dedicarme a esto [fabricar tablas de surf]; levantarme todos los días tempranísimo para poder llegar al taller después de haber surfeado. Cuando planeas vacaciones todo gira alrededor de las playas. Que te vean en una fiesta a las doce de la noche, es como 'me tengo que ir cabrón, mañana no me voy a levantar' y puta, el *forecast* marca ocho pies, cero viento y soleadito, marea media, puta madre ya te estás emocionando. Entonces, pues *se convierte en todo un estilo de vida que gira alrededor de algo que te gusta* wey, se convierte en algo prioritario en la vida, antes que otras cosas, que hacen pues que te vuelvas *adicto* (Felipe, entrevista, 2016).

En síntesis, a lo que se ha querido llegar con este apartado es a examinar los cambios en el estilo de vida como parte del proceso de identificación con el deporte. Cabe argumentar que el surf, en efecto, opera como un dispositivo simbólico que reglamenta con diferentes niveles de intensidad ciertos aspectos de la vida extra-deportiva de los *surfos* en Tijuana. Esto en un sentido estilístico, es decir, en su forma de vestir con un atuendo de playa, colorido, fácil de secarse (lentes, traje de baño, sandalias "pata de gallo", playeras y gorras de marcas de surf, sudaderas con capucha, etc.), pero también en la reestructuración de sus tiempos de vida, en sus preferencias laborales por trabajos flexibles o ser dueños de sus negocios. Entonces, además del ejercicio y el contacto con la naturaleza, este deporte ofrece una "ideología" que promulga y justifica otorgarle una

importancia vital a las pasiones interiores. Como esta aspiración no resulta nada sencilla, sobre todo por la cuestión económica y la disciplina que requiere, adoptar el surf como todo un programa de vida, apoyándonos en Bourdieu (1998), representa un "esfuerzo de transformación"[18] que busca dirigir las vacaciones, el trabajo, la residencia y la vida social, hacia la obtención de los beneficios simbólicos de esta forma de identidad. De ahí que el estilo de vida funcione como un referente de adscripción al interior del campo.

Ilustración 6. Una vida de surfo dentro y fuera del mar

Fuente: Fotografía propia

4.1.4 El surf y los surfos en la mirada del otro

La cultura del surf en Tijuana no podría considerarse marginal pero sí periférica. En realidad, no son muchas las personas que participan directa o indirectamente en este deporte. De modo que si se sigue ese famoso dicho de que "el *surfing* es una experiencia que sólo se comprende cuando se vive" (Carrero, 2014:13), lo que el "Otro" conoce de esta práctica también es muy poco.[19] A continuación se busca dar cuenta de las formas de caracterización para marcar una "diferencia" reduccionista, fácilmente interpretada y ampliamente reconocida acerca del *ser* y el *hacer* surfista. Eso que Giménez (2005) llama la heteropercepción colectiva de un "nosotros". Cuestión que aquí resulta interesante, porque al igual que otras dualidades ambivalentes que son

[18] Para Bourdieu (1998) el "esfuerzo de transformación" hace referencia a la capacidad de un agente individual o colectivo para convertir un tipo de capital (sea económico, social o cultural), en la forma de capital que resulte efectiva en el campo correspondiente. En otras palabras, se trata de una transacción de capitales.

[19] El argumento aquí es que el "Otro", en este caso el no-surfista, al construir imágenes y significados sobre quienes sí lo son, es fundamental en la construcción de la identidad deportiva.

parte del surf (naturaleza/cultura, mente/cuerpo, individual/colectivo, liberado/disciplinado), las representaciones populares de este cultura y sus practicantes se debaten entre lo aceptable y lo inaceptable. A decir verdad, están tan arraigados sus estereotipos que el hecho de estudiar el fenómeno puso también sobre mí esta mirada del "Otro", pues varias personas creyeron insulso hacer una investigación del surf para las ciencias sociales (más que para los estudios culturales). Hasta después cuando fui compartiendo ideas y experiencias del trabajo, hubo quienes se sintieron atraídos por el tema, alguno incluso llegó a preguntarme si luego podía enseñarle a surfear, cosa que nunca sucedió. Pasemos entonces a identificar cómo los *surfos* se ven a sí mismos a través de las percepciones de alteridad.

"Ahorita yo creo que la sociedad lo sigue catalogando como un deporte para vagos, como el andar patinando. Yo creo que viene de los sesentas o setentas, ya sabes, que a los hippies les gustaba fumar *yesca* y esto lo otro; y desgraciadamente la sociedad así lo catalogó, como un deporte de *stoners*, de vagos, así se quedó" (Lalo, entrevista, 2016). Esta cita resume las tres caracterizaciones que conforman el sistema de estereotipos sociales que se le imputan al surf y que establecen sencillamente lo "inaceptable" del ser *surfo* en esta ciudad: mariguanos, hippies y vagos. Aquí se va a descifrar lo que hay detrás de estos valores, así como su materialización en diversos "soportes simbólicos" que sirven de vehículo como la música, hechos históricos, películas, deportes y por supuesto, el lugar en el que se práctica esta actividad: la playa.

Durante el trabajo de campo, especialmente en las competencias y durante los traslados a cualquier *punto* al sur de Playas de Tijuana, la música que más se escuchaba era reggae y sus derivados (después le seguían casualmente el rock de los años sesentas y setentas, y el punk rock asociado al *skateboarding*):

> El surf viene siempre con *reggae*, checa tú los *contest* y pura música de reggae, Bob Marley, no andan poniendo banda (Junior, entrevista, 2015).
>
> No es que constantemente los escuches sino que es como *la música que más tenemos en común entre todos*, no sé, el reggae californiano como puede ser *Sublime* o *Pepper*, ese tipo de grupos que son surfistas todos ellos, que sus canciones hablan de surf (Felipe, entrevista, 2016).

El primer soporte que conduce a una equivalencia entre hacer surf y consumir mariguana, es la música reggae. Ya lo decía el crítico Mark Kidel: "mientras el jazz y el rock a menudo reflejan un frenesí anfetamínico, el reggae sintoniza con la indolencia de la mariguana"

(citado en Hebdige, 2004). Sin embargo, aún falta examinar la correspondencia simbólica entre la cultura del surf y el reggae. En primer lugar, sin profundizar tanto en su estructura y forma, este estilo musical adopta ritmos lentos, taciturnos; las melodías se balancean siguiendo una línea de bajo muy suave, que transmite calma y despreocupación, emociones igualmente vinculadas con la playa y el surf: "yo antes practicaba 'vale todo' y o sea, te empiezas a hacer con esos deportes más agresivo, a cada rato te quieres pelear ¿no? Y *en el surf como que empiezas a encontrar tu lado más tranquilo*" (Junior, entrevista, 2015). Entonces, por la pasividad de la música (y las letras de las canciones), para el *surfo* el reggae sintoniza con el ritmo de las olas, refleja las emociones y estados de la mente que se encarnan al practicar surf.[20]

El consumo de mariguana que según caracteriza a los surfistas también se relaciona con el estereotipo hippie, el cual ha quedado anclado a la imagen que se tiene de ellos por tratarse de un deporte embebido en el contexto contracultural californiano. Aunque el origen de la era moderna del surf se remonta a mucho antes de la década de 1960 (y del surgimiento del hippismo), su difusión al sur de la frontera tuvo lugar en esos años, lo que hizo que su imagen fuera absorbida por la "hermandad del amor y la paz". La creencia de que quienes surfean son hippies, todavía reforzada en películas como *Surfwise* y *Surf's Up* (en español "Los reyes de las olas") donde aparecen personajes lentos, despreocupados, en sintonía con su yo interior, responde al hecho de que ambas culturas son emblemáticas del sur de California. Esta idea sobre los *surfos* de Tijuana de cómo son vistos, podría decirse, es más bien una especie de "estereotipo geográfico" anclado en la dimensión fronteriza de la ciudad.

> Dicen 'mira está surfeando. ¿A qué horas trabaja o a qué hora hace cosas? Ah no es que se hizo *hippie*; no pues es *surfo*, es *mariguano'*. Mi mamá me decía 'es que todos son bien mariguanos', mi papá me decía lo mismo ¿no? Pero más que nada –te platicaba hace rato– nosotros queremos surfear, entonces *nosotros* lo que hacemos es acomodar nuestras responsabilidades a horarios que nosotros queramos. Tratamos de ser nuestros propios jefes en algunas opciones, o conseguir trabajos o realizar labores en horarios que *no nos interrumpan surfear*. Mucha gente lo considera como 'no, es que no es responsable porque no tiene un horario de siete de la mañana a cinco de la tarde'; dicen 'no pues son bien *huevones, nomás se la pasan en la playa'*. Pero no ven la otra parte del desempeño, de que

[20] Están quienes aseguran que la conexión de la música reggae con la escena del surf, se debió principalmente a la influencia de *Sublime*, banda integrada por surfistas, muy popular durante los años noventa en el sur de California, que se destacó por incorporar a su música elementos del reggae y del punk rock.

te has esforzado para poder lograr tener ese momento en la mañana para practicar" (Barbas, entrevista, 2016).

Por otra parte, el término "vago" generalmente hace referencia a una persona sin trabajo conocido o fin alguno, irresponsable, que sólo pierde su tiempo. Este adjetivo se ha impuesto sobre los *surfos* debido a que la playa al no estar bien integrada a la vida social de los tijuanenses (a diferencia de Ensenada o San Diego), las imágenes que tiene la gente de la playa son de un lugar de descanso o de esparcimiento, lo opuesto al trabajo. Otra razón es la creencia en el uso despreocupado del tiempo por los surfistas, cuando sabemos que no es así, porque aún si prefieren trabajos flexibles, al perseguir las olas se someten en realidad al *tiempo de la naturaleza*. Podría decirse que el prejuicio de holgazanería se instala sobre el *surfo* a modo de una "sanción simbólica" impuesta por la conceptualización del empleo rígido (como el de la industria maquiladora). De ahí que aparezcan en películas como *Point Break* asaltando bancos y cometiendo delitos para no trabajar y mantener su estilo de vida.

Así mismo, el hecho de ser etiquetados como vagos es un asunto que comparten con otros deportes urbanos, especialmente con el *skateboarding*, muy vinculado al *surfing* por popularizarse a finales de los años sesenta en el sur de California, como alternativa para deslizarse también sobre el asfalto. (Ambos disciplinas mantienen una influencia recíproca no sólo en el plano de las representaciones, sino también en el estilo de las maniobras, la música, el modo de vestir, etc.). En campo, se pudo corroborar que muchos *surfos* también patinan, suele ser una buena opción para entrenar el balance y los giros cuando no hay olas que surfear. No obstante, al disputarse los patinetos la calle constantemente con las autoridades municipales, han sido una cultura muy estigmatizada (véase Almada, 2010). Esta transferencia de sentidos por asociación (la cual abarca a otros deportes urbanos), conduce a los surfistas a marcar diferencias con respecto a los *skaters*, a percibirse a sí mismos por encima en lo que podría llamarse una "jerarquía de los deportes de deslizamiento".

Este sistema de estereotipos no es algo que pueda generalizarse. También está la contraparte, a quienes les llama la atención y encuentran algo de admirarse en esta audaz habilidad. Siguiendo a Hall (2010), la cuestión de "diferencia" y "otredad" para producir significado para la identidad, siempre es *ambivalente*. Esto es, porque "las representaciones sociales no son un simple reflejo de la realidad sino una organización significante de la misma que depende, a la vez, de circunstancias contingentes y de factores más generales como el

contexto social, el lugar de los actores en la sociedad, la historia del individuo o del grupo y, en fin, los intereses en juego" (Giménez, 2005:82). En ese sentido, las representaciones acerca de los surfistas son positivas como negativas, y dependen en buena parte del capital cultural que se posee, de tener algún familiar o conocido que lo practique, así como del lugar que ocupa el surf en el "espacio de las prácticas deportivas" (Bourdieu, 2000a) en la sociedad tijuanense.

> A mí no sé por qué ya no me hacen ese tipo de comentarios. Pero el otro día sí me dijo una amiga que había escuchado una conversación de una señora que había metido a su hijo a clases de surf, y que le dijeron '¡no!, ¿por qué lo metes a eso? se va a hacer *mariguano*, se va a hacer *vago'*. Y ya no es tan así, o sea sí es algo que le interesa a mucha gente. En mi experiencia, cada que conozco a alguien, *de cada cinco personas que conozco tres me dicen que quieren aprender a surfear*. Me dicen que por favor las lleve, los contacto, teléfono, todo, jamás; no pasa de la emoción (Luisa, entrevista, 2016).

Debido a esa periferia en la cual se ubica el surf respecto a los demás deportes, existe un conocimiento muy pobre acerca de él en un sentido práctico. "Yo invité a varios amigos que al principio les daban muchas ganas de surfear, pero conforme iba pasando una semana, dos semanas, iban perdiendo las ganas. Ven que se ocupa tiempo para aprender y lo que ellos quieren es aprender luego luego y no, así no es en el surf, tardas" (Junior, entrevista, 2015). Como puede apreciarse, es necesario una *comprensión corporal* para cambiar esta idea de que su aprendizaje es rápido y sencillo: "nos ves *raitear* y dices 'ah, qué fácil está" (Lalo, entrevista, 2016). Este hecho de que no sea muy popular (apenas poco más de cien personas se meten al mar) y sea difícil de aprender, lo hace parecer aún más "diferente". O sea, "sí tiene mucho que ver en el surf la ciudad o la playa en la que estés. Porque por decirte en Sayulita, si no surfeas no eres de la banda" (Saúl, entrevista, 2016). En la siguiente cita puede apreciarse cómo se acentúan las particularidades de los *surfos*, los cuales hay que decirlo, al mismo tiempo son disfrutados por los "Otros" por el hecho de verlos diferentes.[21]

> He estado en reuniones en las que dicen 'ah mira él surfea', y así como que empiezan las preguntas 'oh ¿a qué playas has ido?' o 'a ver fotos', cosas así ¿no? Me pasó una anécdota

[21] De acuerdo con Hall (2010), para la producción de identidades aquello que se declara como diferente, es al mismo tiempo disfrutado porque es extraño, "diferente".

> en la que una amiga dice ‘ah, es que si quieres saber cómo está el clima exacto y cómo va a estar todo, pues pregúntale a un *surfo*, porque él se va a saber todo’. Entonces en una fiesta ‘ah deja le pregunto, ¿oye, sí va a llover mañana?’ Ya dije yo ‘pues no, no va a llover, no va a haber viento’. Entonces está curada esa parte (Barbas, entrevista, 2016).

Así como las imágenes de los *surfos* se debaten entre el rechazo y el reconocimiento, la misma ambivalencia puede hallarse en su significación en tanto juego deportivo. Hoy en día, el concepto que se tiene del surf es algo así como el *deporte que no es deporte*, una disciplina fuera de las formas más tradicionales y convencionales del deporte institucionalizado (tae-kwon-do, natación, tenis, etc.), o bien, una práctica anti-competitiva cargada de valores alternativos o “subterráneos” siempre en tensión con la deportivización. En ese sentido, la Asociación de Surfing de Baja California [ASBC] y los surfistas reciben muy pocos apoyos, siendo estos últimos además afectados por la falta de infraestructura y las políticas oficiales que han hecho de la playa de Tijuana una de las más contaminadas en el país. Si a esto le sumamos las consecuentes dificultades para convertir este “capital deportivo” en “capital económico” vía la profesionalización, esa dejadez ha tenido como consecuencia que los más jóvenes encuentren dificultades para contar con el apoyo financiero y moral de sus padres.

> Muchos padres de familia creen que se van a relacionar con *gente de mal*, y eso me tocó a mí, porque ahora que tengo la escuelita, sí he tenido que ir a encarar a dos tres padres para decirles que sus hijos van a estar bien, en buenas manos, que *es deporte*. La INDEBC [Instituto del Deporte y la Cultura Física de Baja California] hasta la fecha no apoya el deporte, muy rara vez ha apoyado en los torneos, y cuando uno va a buscar patrocinios ponen mil trabas (Lalo, entrevista, 2016).

La cultura del surf en Tijuana y el resto de la región la han impulsado los mismos participantes, especialmente, quienes cuentan con los recursos y medios de vida para hacerlo. Acá al sur de la frontera “no somos como en Estados Unidos, ellos allá tienen una cultura más surfera, incentivan a los muchachos. ¿Por qué? Porque hay dinero. Pero aquí no tenemos tantos privilegios porque no hay tanto apoyo como lo tienen ellos (Pancho, entrevista, 2016). Aunque se trate de surf, la frontera visibiliza, intensifica y pone en evidencia los contrastes en la realidad económica, social y cultural de ambos países. Cuando visité algunos *puntos* en San Diego (Imperial Beach y Ocean Beach), pude observar cómo los *surfers* allá cuentan con regaderas,

estacionamientos, motos acuáticas para realizar rescates, mejor calidad del agua y accesos a las playas; más competiciones con premios en efectivo, patrocinadores, cursos en escuelas y universidades para elegir como deporte optativo el surf, etc. En cambio, los *surfos* en Tijuana tienen que vigilar sus pertenencias mientras están cazando las olas, no hay dónde cambiarse ni enjuagarse, no hay estacionamientos, la playa está descuidada, la calidad del agua del mar no es buena, y hay muy pocos apoyos para las competencias y los competidores.

Pero también aquí está la contraparte: el reconocimiento. Recientemente, el gobierno decidió montar un evento para la comunidad surfista de Tijuana, con el propósito de conmemorar su "diferencia", es decir, su voluntad para sacarle provecho a un mar de aguas nada tranquilas (y tampoco muy limpias). La siguiente cita corresponde a la invitación compartida en redes sociales apenas un día antes del evento:

> Es para nosotros un placer hacer una invitación a todos los surfistas, a que acudan el día de mañana [jueves 18 de febrero de 2016], a las diez de la mañana, al malecón de la playa, en donde estaremos ahí celebrando nada menos que la inauguración de una silueta de un surfista, en *reconocimiento* a ese esfuerzo, a ese trabajo, a ese *cambio de vida* que tienen los surfistas, y como *ejemplo* para toda la comunidad que visita Playas de Tijuana (Azucena, invitación oficial al evento publicado en redes sociales, 2016).

Recuerdo ese día haber llegado con anticipación. Allí se encontraban reunidos, tomando café, un grupo de veinte surfistas hablando de las olas, de *puntos*, de *wipeouts*, etc. Unos veinte minutos antes de que comenzara el acto, se formó un pequeño grupo para plantear una serie de demandas a las autoridades municipales. Debo decirlo, por un momento pensé que no se llegaría a un acuerdo; cada uno tenía expectativas distintas. Finalmente, como "grupo" se decidieron por darle mayor peso a tres peticiones: la inclusión del surf en la lista de deportes y juegos populares de la INDEBC; mejorar la infraestructura de la playa de Tijuana; y la más importante, disminuir los índices de contaminación del agua del mar. Un mes después, la silueta del surfista (con forma de hombre) que revelaron ese día en el malecón de Playas, empezó a ser nombrada por los *surfos* como el "Monumento al kook". Esta apropiación simbólica, ironiza la escultura, y a su vez recuerda al *surfo* la jerarquía en las olas, la distinción entre los que saben más y los que apenas está aprendiendo.

En resumen, puede decirse que el surf es una cultura deportiva muy estereotipada, cargada de sentidos y representaciones populares que se debaten entre lo positivo y lo negativo,

lo aceptable y lo inaceptable, lo proscrito y lo fomentado. Pero finalmente esta heteropercepción del *ser* y el *hacer* surfista, es decir, cómo ellos sienten que los otros construyen la "diferencia" acerca de su identidad, es una imagen reduccionista y poco correspondida con las percepciones que ellos construyen de sí mismos. Por esa razón, me ha parecido importante revelar de dónde provienen algunas de estas caracterizaciones y significados culturales sobre su identidad. Ahora, aprovechando la anécdota del párrafo anterior como introducción, examinaré la cuestión colectiva en torno a este deporte.

Ilustración 7. Surfistas en la revelación del 'Monumento al kook'

Fuente: Surfviviendo

4.2 Organización social y factores asociativos en el surf

> Los bikers y lowriders en Tijuana son grupos organizados en torno a vehículos motores en una ciudad que está volcada al uso de los mismos. […] son grupos con un sistema jerárquico de mesa directiva, socios y prospectos, estos últimos tienen que sortear diversos requisitos para ingresar a él. Son clubes con una estructura disciplinar fuerte, […] representan una red social bastante rígida e inflexible, sobre todo para tener acceso a ella (Del Monte, 2015).

Empiezo con esta cita, porque a diferencia de los grupos de bikers y lowriders que circulan por la ciudad, los surfistas no son un grupo cuya característica sea poseer una estructura bien definida y organizada. No obstante, la extensión de la playa no se compara con las calles de la ciudad, es un espacio muy reducido de apenas cinco kilómetros de largo, con determinadas rompientes o *puntos* surfeables donde se concentra la actividad, y que fácilmente propician la

interacción colectiva, la sociabilidad, la solidaridad, la camaradería, o incluso la rivalidad y la competencia. Es importante recordar que el surf se inscribe en un "horizonte deportivo marginal" en el que según Mata (2002), prevalece un individualismo que no excluye la formación de grupos de iguales que se rigen sin jerarquías ni burocracias. En otras palabras, se puede constatar que el surf es una práctica individual más no individualista; alrededor de ella se forjan relaciones afectivas, se tejen vínculos sociales, se comparten intereses, gustos y se hace comunidad aunque no esté formalizada.

> [Los surfistas] no es como que tengan un club como los motociclistas Solo Ángeles, no es tanto así como un grupo cerrado. Es que el surf es también una disciplina muy individual. Cuando surfeas lo único que ocupas es tu tabla y tu ir y agarrar tu ola, no necesariamente necesitas estos lazos con un grupo de personas. Pero siempre vas a terminar conociendo a gente que surfea, porque te los vas terminar encontrando en algún lugar de donde bajes a surfear (Maui, entrevista, 2016).

4.2.1 Las reglas del juego: la colectividad tácita dentro del agua

Como señala Alonso (2014), el deporte (en tanto acción de jugar) se caracteriza por reglamentar y ordenar la vida social de los jugadores, pues existen reglas que prescriben con relativa intensidad una serie de acuerdos y convenciones acerca de qué es lo que se puede hacer, cómo hacerlo y lo que no está permitido. De modo que al momento de *entrar al mar*, los surfistas orientan sus acciones con base a ciertas guías para la acción que operan como referentes para la construcción de la identidad. "Mira, es que no ocupas caerle bien a nadie, simplemente el hecho de que tú te presentes y muestres respeto, que *respetes las reglas del surf*, fomenta darte el respeto que mereces cuando te ven surfear, que no se metan a tus olas" (Oso, entrevista, 2016). Entonces, independientemente de los pequeños grupos que se configuran con base a la edad, el *spot*, la *tabla* o el *bugui*, la experiencia y el nivel socioeconómico, para autopercibirse y ser percibidos como *surfos*, están obligados a compartir pautas de comportamiento que los conduce a ganarse el respeto mutuo y a hacer "equipo" mientras surfean, conformando así una *colectividad tácita* dentro del mar.

A diferencia de otros espacios deportivos, cuando uno se adentra al mar a surfear no se encuentra con las líneas de fuera, los marcadores, ni los tiempos que definen de antemano cuándo empieza y termina la partida. Hay conformidad en cuanto a las técnicas para remar y

filtrar, o bien, las maniobras conocidas para *tabla* y para *bugui*, pero éstas no son propiamente reglas, pues de no seguirse no transgreden el orden social; es decir, no perjudican a los surfistas en su conjunto. En efecto, una de las características del surf es que se vale de muy pocas reglas impuestas para su desarrollo, lo cual ayuda a conservar las sensaciones de libertad estrechamente vinculadas con *estar* en el mar. "Aquí no hay altos, no hay semáforos, no hay señales de que pase, de que no pase, nada. Aquí te mandas solo; estás adentro del mar y tú eres el responsable de ti, *no hay ninguna restricción*" (Maui, entrevista, 2016). Para los *surfos* el mar representa una experiencia de salida del medio en el que desarrollan su vida social, un ambiente apartado, natural, en el que se instaura una nueva legislación de "reglas no escritas que son de respeto, de humanidad" (Toño, entrevista, 2016).

Esta concepción de un orden social ambivalente en el que "no hay reglas, pero hay como guías para que respetes y haya una *armonía de convivencia* en el mar" (Oso, entrevista, 2016), se debe a que las reglas del surf están orientadas a la protección mutua, moldean una *sociabilidad protegida* para sobrevivir al embate de las olas. Aun cuando se prefiere efectuarlo de forma conservadora, sin tanta exposición, el placer de surfear las olas siempre se hace acompañar por situaciones de riesgo que pueden poner en peligro la vida de la persona. Por esa razón, las reglas que forman parte de la cultura y la identidad de los *surfos*, son como lazos de relación coyunturales que se activan para evitar accidentes por falta de acuerdo, para protegerse mientras comparten con otros los riesgos de enfrentarse a la naturaleza. En campo, una de las primeras cosas que aprendí para practicar el deporte cómo es debido y sin interferir en las olas de los demás, fue la regla más importante que se tiene que seguir dentro del mar: el derecho de posesión (o prioridad) sobre la ola.

> Nada más cuando viene una ola y alguien ya arrancó en esa ola, cuando alguien ya empezó a surfear esa ola, todos los que estaban intentando surfearla le tienen que dar la *preferencia* a ese primer *surfo* que la tomó. Y bueno, esa es la básica y la razón es muy simple: la *seguridad de los dos,* tanto del que va surfeando como del que quería también surfear la misma ola (Maui, entrevista, 2016).

Esta regla mundialmente conocida sirve para establecer quién tiene el derecho de *correr* la ola según quién la baje primero y esté más cerca del *punto* dónde está quebrando. Para el surfista este "criterio de posesión" es una medida de seguridad básica que hay que aprender y respetar en todo momento; "ya le he dicho a mi hijo 'eh, si se van a tirar cuatro no te tires, qué

te vas estar exponiendo, espérate a la que sigue'. Ha habido descalabrados, quillas enterradas, golpes con la punta casi en el ojo" (Pancho, entrevista, 2016). Entonces, por el hecho que ayuda a prevenir riesgos que se contraponen a la búsqueda de una armonía de convivencia en el mar, las reglas se transmiten y hacen cumplir con dureza: "*aquí también hay reglas*, a lo mejor *no están muy marcadas pero las vas aprender, por el lado amable o por el lado no tan amable*" (Saúl, entrevista, 2016). Cuando no se respetan y alguien toma una ola de quien ya tenía derecho de tomarla, lleva mínimo a una llamada de atención, "hey ¿qué pasó? ¡espérate wey!" (Toño, entrevista, 2016), y a veces hasta a una reacción más violenta (especialmente cuando no se conocen entre sí y más si quien sufrió la agresión está por encima en la jerarquía); o sea, "si tú ya vas ahí y te cae enfrente, entonces sí hay justa razón para que le des una regañada o le des un tablazo en la cabeza" (Oso, entrevista, 2016). En ese sentido, puede argumentarse que el seguimiento de las reglas del surf garantiza una *colectividad tácita* dentro del mar, y como tal, funcionan como un referente simbólico que vehicula respeto y reconocimiento entre ellos.

Ilustración 8. Surfos conviviendo en el torneo selectivo estatal de Playas de Tijuana

Fuente: Surfviviendo

Ahora bien, a pesar de que las reglas revisten en apariencia un intercambio social civilizado, en realidad ponen en desventaja a los menos experimentados, ya que los conocedores pueden sin problema *correr* una ola y regresar rápido remando al *punto*; saben interpretar el movimiento y la forma de la ola, lo que les ayuda a posicionarse con ventaja y tomarla nuevamente. Parte de la esencia de este deporte es ser osado, valor que justifica esta especie de *darwinismo surfer* donde el más apto será quien se quede con las olas. O sea que "entre más te metas [al *pico*], más oportunidad tienes de ser el primero que surfea esa ola y por lo tanto vas a

tener derecho sobre la ola. De otra forma, si alguien se mete más adentro, tú aunque la puedas agarrar no la puedes agarrar" (Maui, entrevista, 2016). Si bien la comercialización y el proceso de deportivización lo han hecho más competitivo, el surf proclama el *aloha spirit* (retomado de la cultura hawaiana) como la motivación que se expresa a través de la alegría, la simpatía, la ayuda, el compartir, etc. Por ello, junto a la regla de posesión emergen ciertas *normas* que operan como mecanismos solidarios para la distribución de las olas.

Playas de Tijuana no es conocido por ser un *spot* saturado donde se amontonan los *surfos* (como en San Miguel o el Km. 38), por tanto, la disputa por las olas y los conflictos que afectan la calidad de goce no son tan recurrentes. En consecuencia, las sesiones de surf en Playas resultan menos competitivas que en otros *puntos* de Rosarito y Ensenada: si alguien acaba de tomar una ola, deja la siguiente para que la agarre otro; no le reman si ven que alguien más ya la está cazando; se alientan y motivan entre ellos; no se muestran poco amigables ante la llegada de más gente. (Ciertamente, dependiendo de la concentración de *surfos* buscando la ola, puede sobrevenir una competencia feroz en el agua). Podría decirse que a diferencia de las reglas, las normas no están orientadas a la protección mutua sino más bien a compartir olas y portarse amigable. Un gesto tan ordinario como saludar y decir "buenos días", son parte de un cuerpo social de pautas de acción no obligatorias sino voluntarias, que ayudan a fortalecer el proceso de construcción comunitaria.

En conclusión, se puede argumentar que mientras están en el mar, los *surfos* se suscriben a una *colectividad tácita* conformada por un mínimo de reglas convenidas que sirven como guías para la acción, las cuales tienen por objetivo evitar el daño físico con el otro. La intención de protegerse mutuamente es lo que en principio justifica la elaboración de estas reglas que organizan socialmente la práctica deportiva. Lo cual pone en evidencia que las rompientes de olas representan una construcción social del espacio natural. Haciendo eco en Giménez (2005), las reglas del juego aquí se constituyen en instrumentos simbólicos de construcción de una identidad colectiva; su conocimiento o desconocimiento, el que se respeten, define la pertenencia y el reconocimiento como surfistas al interior del grupo. Por último, sólo quisiera añadir que el sentido de pertenencia al surf, pasa también por el placer de identificación con una estructura de juego de reglas mínimas, no escritas (o establecidas institucionalmente), donde no se precisa un campo reglamentario como ocurre en la mayoría de los deportes.

4.2.2 ‘Fuga al sur’: sociabilidad y prácticas colectivas

Junto a las reglas del juego están las prácticas culturales que sin la necesidad de organizarse en grupos formales, van haciendo crecer la unión de los surfistas. Para Simmel (2002), existe una forma lúdica de socialización, la *sociabilidad*, la cual se distingue por apoyarse por completo en las personalidades, en las preferencias personales, intereses y afinidades electivas. Aquí se examina de qué manera entre los *surfos* se expresa este modo de sociabilidad; es decir, cómo las prácticas emblemáticas de su cultura, las experiencias estéticas, los códigos y escenarios de interacción, ponen de manifiesto una dimensión colectiva en su estado puro.

Como ya se dijo, el surf es una actividad individual en la que no se necesita echar mano de otros jugadores para poder practicarlo; si se cuenta con el equipo deportivo necesario, uno sólo puede asistir a la playa, *correr* sus olas y obtener por y para sí mismo las recompensas que procura: “tú puedes surfear por tu cuenta y no necesitas pertenecer a nada” (Germán, entrevista, 2016). No obstante, los *surfos* coinciden con otros *surfos* al momento de la práctica deportiva, esto es, porque las olas surfeables no están disponibles más que ciertas horas durante el día y los accesos a la playa están bien delimitados. Por consiguiente, el mar ofrece un lugar de encuentro y socialización que puede llevar a forjar nuevas amistades con un gusto en común: surfear: “yo todos los amigos que tengo aquí en Playas, de hecho los conocí aquí en el mar” (George, entrevista, 2015). Por su parte, el aprendizaje del surf es una experiencia fundamentalmente colectiva donde los conocimientos se adquieren por medio de los demás. En campo, pude observar que cualquiera que tenga mayor experiencia sobre otro, se convierte en un modelo visual potencial y un corrector permanente que guía el aprendizaje. De este modo, como deja ver nuestra siguiente cita, por el lugar en el que se desarrolla y la forma cómo se aprende, el surf es una actividad cultural impulsora de relaciones sociales al posibilitar la creación de redes y lazos de amistad entre surfistas.

> Yo he conocido muchas personas nuevas que a la hora de surfear se acercan y te preguntan que cómo le pueden hacer para surfear. Entonces ya los aconsejas, los miras muchas veces dentro del agua, y es cuando se forma un grupo de amigos ¿sí entiendes? Como este grupo que tengo de amigos, la verdad yo no los tenía, son *amigos nuevos* de hace un año y los conocí *dentro del agua*. Y ahora gracias a eso pues hacemos excursiones (Joel, entrevista, 2016).

Para ir más allá en el análisis y entender mejor la convivencia y las prácticas de socialización, hay que decir que los surfistas conforman a su vez una *comunidad estética* al comprender de un modo práctico las emociones y sensaciones al surfear. Resulta dificultoso (por no decir imposible) poder hacer *sentir* a un individuo que no surfea, lo pesado que es filtrar las olas de invierno, la adrenalina al *correr* una ola, la paciencia de estar esperando un *swell* por semanas, el pánico causado por una buena revolcada o el grado de dificultad de las maniobras. Por ello, lo que fortalece el proceso de construcción comunitaria es la identidad que atraviesa por el cuerpo y se manifiesta en una forma de comprensión particular, la que consiste en *comprender con el cuerpo*. En los surfistas puede notarse ese "silencio de los deportistas" del que habla Bourdieu (2000a), que caracteriza a esas cosas del deporte que no se saben poner en palabras; como surfear una ola o *entubarte*, experiencias que "no puedes hacer sentir a alguien hasta que ese alguien lo experimente para saber de qué estás hablando, porque *no se puede decir mucho, nada más sentir*" (Memo, entrevista, 2015). Entonces, como se puede ver a continuación, los surfistas construyen su identidad colectiva a partir de la comprensión que les otorga la práctica.

> Si tú no sabes nada de surf, te puedes sentar aquí [en el malecón de la playa] y ver cómo todo mundo está surfeando y agarrando olas, pero no vas a apreciar. Uno como *gente normal* ve y dice 'ah, estaban grandes las olas'; pero para uno 'ah, pues agarré unas olotas', 'me metí a un *tubo'* o 'hice una *pegada'*. Realmente *con los que presumes y realmente ven, son tus otros compañeros que saben de surf*, porque son los que distinguen las movidas o lo difíciles que están las olas. Entonces es con ellos con los que realmente sales, como no queriendo se hace un *círculo de apreciación* más chico (Barbas, entrevista, 2016).

Ahora bien, un escenario de interacción que también impulsa las relaciones sociales y la cohesión entre los *surfos*, son las competencias locales y los torneos selectivos organizados por la Asociación de Surf de Baja California.[22] Para esto, dentro de la cultura del surf es común marcar una "diferencia" significativa según las motivaciones e intereses al practicar el deporte: "está el *free surfer* y el *pro surfer*. El *pro surfer* gana dinero, le dan las tablas, lo patrocinan; le

[22] Anualmente la ASBC organiza de cuatro a cinco torneos selectivos estatales en diferentes puntos para surfear ubicados en el corredor costero Tijuana-Rosarito-Ensenada. De estas competencias, los primeros lugares de cada una de las diferentes categorías (infantil, juvenil y masters, varonil y femenil) y modalidades deportivas (de *tabla* y *bugui*), son seleccionados para formar parte del equipo estatal de surf que representa al estado de Baja California en el Campeonato Nacional de Surfing.

gusta competir y ver quién es el mejor. Y también tienes al *free surfer*, que surfea por él mismo, por su salud espiritual, porque lo hace sentir bien y le gusta compartir con amigos" (Germán, entrevista, 2016). Sin embargo, dado la poca profesionalización del deporte en la región, es decir, la falta de recursos, patrocinadores y premios económicos para los ganadores, la asistencia a las competiciones no se contrapone necesariamente a las satisfacciones personales. Además, los que prefieren no participar también disfrutan del ambiente playero (y familiar), apoyan a sus amigos y celebran una buena maniobra. En realidad el circuito de competencias se sostiene con las cuotas de los mismos participantes, en grupo impulsan el deporte, de ahí que dejando de lado los "conflictos deportivos" sean un escenario que fomenta la conformación de una "comunidad extensa" que vincula a *surfos* de Tijuana, Rosarito y Ensenada.

> La verdad sí se genera *conflicto* en las competencias, siempre hay todo ese drama de que 'hay él es el favorito', que 'hey mi ola estuvo mejor'; sí se pone medio pesado el ambiente a veces. Pero al final es bonita la *convivencia*, todos *en familia* festejamos, y es todo el día andar ahí; sí es como una *familia grande* porque ya nos conocemos todos. Entonces, yo creo como en toda familia pasa eso de que a veces te peleas ¿no? Pero al rato ya estás de 'hey qué onda', normal (Luisa, entrevista, 2016).

Otra práctica colectiva de los *surfos* que forma parte de sus referentes de adscripción identitaria es el *viaje de surf*. Estos viajes implican un traslado hacia otros *puntos* surfeables al sur de la ciudad, para estar más en contacto con la naturaleza (salir del contexto urbano de Playas de Tijuana) y "cazar olas" más consistentes y con una mejor forma. Lo cual, Baja California, con sus aproximadamente 700 kilómetros de costa de lado del Océano Pacífico, resulta ser un escenario idóneo para ello. Según se pudo indagar, la lista de lugares que frecuentan en sus viajes es bastante extensa, por mencionar algunos está el Km. 38, Teresitas, Raul's (o el Km. 42), San Miguel, Campito, Popotla, Calafia, Primo Tapia, La Palapa, Los Arenales, La Misión, La Fonda, Campo López, Punta San José, Cuatro Casas, Punta Cabras, y así sucesivamente (véase Anexo 2). "Hay muchos *spots* que nadie conoce y se surfean" (Oso, entrevista, 2016). Llevar a cabo estos desplazamientos es un viejo hábito apropiado de la cultura *surfer* californiana, que desde los años sesenta a la fecha se mantiene. Sólo que a diferencia de los *surfing trips* de los americanos, acá los viajes no son para escapar de las multitudes, sino de la contaminación de mar: "[en Tijuana] uno sabe que si en San Antonio tienes un río de mierda que sale para el mar y el *swell* viene del sur, toda esa mierda va llegar a Playas, entonces te

tienes que ir a surfear más al sur porque es dónde más limpia está el agua" (Germán, entrevista, 2016). También se movilizan para "cazar la ola" cuando en Playas el mar está plano, sin olas; o sino para perseguir *swells* excepcionales, cuando saben de antemano que en un *punto* determinado van a presentarse las condiciones que formarán una ola atractiva que no se quieren perder.

> Para los *surfos* es muy de la mano de que sabes que va a haber olas y te *programas* con tus amigos que sabes que viajan. Y realmente hasta los carros que traes, los tienes porque sabes que en cualquier momento ocupas ir a surfear a algún lugar. Entonces, dices 'va a venir el fin de semana tal tamaño, vámonos a tal parte', haces todo un *estudio de ambiente* de qué parte va a estar con el viento bien, qué olas van a estar mejor y cosas así (Barbas, entrevista, 2016).

Como se puede ver, estos viajes (lo mismo que los traslados a la playa en la propia ciudad) hacen del automóvil un referencial que acompaña el complejo simbólico-expresivo de su adscripción deportiva. Para un surfista, el vehículo no sólo es una herramienta de movilidad sino también un catalizador de su estilo de vida, y como tal, pone en evidencia la inversión y su compromiso con esta forma de identidad.

Ilustración 9. Alistando las tablas para 'fugarnos al sur'

Fuente: Fotografía propia

Entonces, el *viaje de surf* constituye un elemento activador de las relaciones sociales. Principalmente, porque como varios de ellos aseguran, cuando viajan a cualquier *punto* al sur de Playas de Tijuana, resulta más económico distribuir de manera colectiva los gastos mínimos

que se tienen que cubrir, que son la gasolina para el coche y el peaje de ida y vuelta de la carretera Tijuana-Rosarito-Ensenada: “sí es caro porque ahora tienes que ver el pasaje, la gasolina, la comida. Ahora, si tus amigos son bien compadres y les gusta poner mitad y mitad, pues te va resultar más económico” (Oso, entrevista, 2015). De ahí que en las redes sociales en línea, sea muy común encontrarse con invitaciones y proposiciones para ir a surfear al sur, especialmente los fines de semana. En campo, participé varias veces en estas prácticas colectivas, viajando y surfeando en grupo con ellos, y por lo que pude observar, estos *viajes de surf*, el “poder cada fin de semana hacerlo una vacación” (Luisa, entrevista, 2016), por un lado acompañan esa sensación de aventura y escape de lo cotidiano, y por el otro representan una oportunidad para relacionarse socialmente, para solidarizarse y compartir experiencias excepcionales que fortalecen los lazos de amistad entre ellos y los llevan a crear un sentimiento de comunidad.

> Hay que estar a las seis de la mañana ya listo con el café esperando a ver a dónde nos vamos, y se convierte en perder todo el día. El sábado surfeas lo que pudiste, igual y pensábamos ir a Baja Malibú y terminamos en San Miguel, en Ensenada. Y luego son los taquitos, el cotorreo y la chingada; y se te fue todo el día en eso y *no hay nada más importante*, nada de que tenías que ir a ver a mis papás que no los he visitado, *lo que sea después del surf* (Felipe, entrevista, 2016).

Termino el apartado con esta cita para señalar dos cosas. En primer lugar, introducir la idea de que la experiencia de surfear no se limita a ese momento fugaz en el que el surfista se desliza sobre la *pared* de la ola, sino abarca todo lo que reviste la práctica deportiva: el clima, las olas, los animales, el *spot*, la convivencia, la coloración del atardecer, etc. Si bien la ola es el centro motor de las emociones, no excluye las contingencias del ambiente que (por ser inesperadas) son fuente de sentido: “te engranas en todo, en el escenario, estás disfrutando todo, si es en las mañanas los colores, si es en la tarde también los colores, el *sunset*” (Toño, entrevista, 2016); “que chingón que te pasen los delfines, es de las cosas más bonitas que hay cuando estás ahí adentro” (Maui, entrevista, 2016). De igual modo, los *viajes de surf* resultan significativos porque suman otros componentes que intensifican esa experiencia: “yo disfruto desde que digo ‘ok, mañana voy a ir a surfear’, y me encanta el camino, el ir viendo el mar buscando olas” (Luisa, entrevista, 2016). Lo segundo que me gustaría señalar es que los viajes, al ser un escenario en el que se invierte tiempo y dinero, ponen en evidencia la fuerza de identificación.

Cuando los *surfos* planean un viaje acostumbran dormirse temprano, madrugan, dejan de lado otros compromisos sociales, y si las olas son buenas, pueden pasarse todo el día cazándolas, lo cual nos habla de un compromiso con el surf que no cualquiera estaría dispuesto a aceptar. Por lo tanto, estos traslados forman parte importante de los repertorios culturales que comparten los surfistas.

En resumen, aquí se deja ver cómo aun cuando se trate de un deporte individual, el surf está embebido en una dimensión colectiva por el espacio en el cual se desarrolla, por el modo de aprenderse y comprenderse, y por colectivizar las prácticas emblemáticas de su cultura. Así pues, se sostiene que practicar el surf se experimenta como un *encierro colectivo* que hace posible la sociabilidad y la conformación de una comunidad. Dicho esto, pasemos ahora a analizar los procesos de socialización que se desarrollan en el mundo virtual.

4.2.3 'Barditas Boys': comunidades virtuales e interacción en red

En las sociedades contemporáneas la actividad en Internet es parte de la experiencia cotidiana. Sobre todo en las generaciones más jóvenes, la virtualidad resulta ser una suerte de segunda naturaleza que les resulta propia (Urresti, 2008). En consecuencia, los *surfos* se mueven en dos mundos de experiencia diferentes pero que no se viven como antagónicos sino complementarios: por un lado la playa y el mar, y por el otro las redes sociales en línea. Éstas últimas son nichos virtuales para la puesta en escena de la identidad deportiva y funcionan como *puntos* "afuera del agua" para socializar y tejer vínculos con otros surfistas. A continuación, se analiza la cultura virtual y los formas de apropiación del Internet, entendiendo por esto el "conjunto de procesos socioculturales que intervienen en el uso, la socialización y la significación de las nuevas tecnologías en diversos grupos socioculturales" (Winocur, 2006:506). La intención con ello es profundizar en las prácticas diferenciadas, las interacciones colectivas y los sentidos que le otorgan los *surfos* al uso del ciberespacio, es decir, cómo es desplegada su *identidad en línea*.

Para conocer el impacto que tiene el uso del Internet, conviene establecer una valoración a partir de las prácticas y representaciones que realizan de manera cotidiana. Y tomando en cuenta que las tecnologías de comunicación actualmente permiten interpretar las previsiones de oleaje con días y semanas de anticipación, el primero de estos efectos es que los tiempos para surfear se han racionalizado. "Antes no había manera de checar las mareas, no había forma de

poder ver si iba a entrar un *swell* de olas o cómo iba a estar la marejada. Ahora ya puedes ver si va a estar bueno el día y entonces te limitas en salir de la casa dioquis" (Joel, entrevista, 2016). Encontramos que una amplia oferta de páginas de Internet y aplicaciones para celulares (gratuitos y de paga) con información disponible sobre las condiciones de las marejadas (tamaño, energía, constancia, altura y dirección), las mareas, la fuerza y dirección del viento, entre otros factores, ofrecen un pronóstico aproximado de la forma de las olas en distintos *puntos* sin necesidad de trasladarse hasta ellos. Mediante este servicio los *surfos* planifican su práctica deportiva estratégicamente; "programas tu día; dices 'la marea alta es a las ocho, pues como a las siete desayuno, surfeo a las nueve cuando empieza a bajar la marea, o me voy para Ensenada o a tal lugar'" (Saúl, entrevista, 2016). Esto si se posee un saber *in situ* de las condiciones reales, pues hay *puntos* que funcionan mejor con una determinado *swell* y tamaño de ola, con viento o sin viento, con marea alta o marea baja. Podría decirse que el aprovechamiento de estas herramientas satelitales para la previsión de surf, al evaluarse y complementarse con la experiencia vivida en el verdadero lugar de la acción, pone a prueba el grado de identificación con el deporte.

El hecho de que los surfistas puedan planear con base en estas tecnologías su sesión de surf y pensar estratégicamente a qué hora y a dónde ir, ha traído como consecuencia un recorte en los tiempos y espacios de interacción afuera del agua. Esto es, porque los surfistas no asisten a la playa sin saber de antemano si el oleaje será atractivo y en concordancia con sus habilidades físicas; es decir, estando seguros de que van a presentarse las condiciones adecuadas para que puedan surfear. Estas herramientas satelitales para pronosticar la forma y el tamaño de la ola han hecho más calculadora y menos espontánea la práctica deportiva; cuando no hay olas, tampoco hay surfistas, "al *surfer* no le interesa la playa, es estar adentro" (Memo, entrevista, 2015). En ese sentido, después del mar, el otro espacio de encuentro donde pudo observarse una interacción relevante fue en las redes sociales en línea. Pudieron identificarse cuando menos ocho grupos de Facebook activos vinculados con la cultura del surf tijuanense, tanto públicos como privados, algunos exclusivos para la compra-venta de equipo deportivo de primera y segunda mano, otros creados especialmente para socializar reportes de olas, fotografías, noticias y videos de surf locales, regionales, nacionales e internacionales.[23]

[23] Estos son Barditas Boys; Surfviviendo; Baja Surf Project; OT Beach Playas de Tijuana; Venta SURF Compra Tablas de SURF (Surfboards); K-1 Surfing; Surfriderbajacalifornia; Asociación de Surfing de Baja California A.C.; y Bajasurfer.

De todas las páginas visitadas por los *surfos* de Tijuana, se siguió de cerca la actividad del grupo Barditas Boys, por ser uno de los más utilizados y de los que concentra un mayor número de miembros (en total 466). Esta *comunidad virtual* de usuarios asociados por preferencias y afinidades electivas fuertes, cumple una función importante porque permite multiplicar los contactos e intercambios, y resolver las dificultades de una sociabilidad obstaculizada. Creada por los mismos surfistas hace aproximadamente dos años, la lógica social del grupo es el aprovechamiento de la información y la interacción *online* en el plano *offline*; es decir, su uso adquiere sentido cuando se pueden ejercer sus beneficios al momento de la práctica deportiva. Del mismo modo que el uso de herramientas satelitales permiten predecir el oleaje, las razones que en principio motivaron la creación de esta comunidad en Facebook y para lo que sigue siendo consultada, es principalmente para predecir el "ambiente social" en el mar, o sea, para organizarse estratégicamente con otros *surfos* y procurarse una sesión de surf placentera.

> Ese día llegamos y dijimos, 'hay que hacer una página para cuando estén buenas las olas y haya chanza de ir al sur, nos comunicamos y vamos' y pues así salió. Ahorita es una página de referencia bien interesante porque si alguien quiere surfear, quiere saber cómo están las olas, van y consultan 'Barditas Boys'. ¡A huevo cabrón! No se la saltan wey. Eso está bien *cool* porque entras y 'están bien buenas las olas' o 'en Playas no sirve, hay que ir al sur' o 'la marea está arriba' o lo que sea. Te enteras y al enterarte tienes una buena oportunidad de tener una *sesión de surf*, y al ser esto constante son formas que te llevan a conocer a una persona y entre eso pues los lazos más fuertes que se puedan dar (Maui, entrevista, 2016).

Durante el trabajo de campo, la consulta de esta página resultó ser un gran apoyo para identificar cuándo era un buen momento para asistir a la playa y encontrarme surfeando con más gente. Por experiencia personal, para un neófito que no posee un conocimiento detallado del mar y se siente más seguro surfeando en compañía de otros, los contenidos y la información que por el grupo circulan, la convierten en una guía práctica para el aprendizaje. Esta comunidad de usuarios opera como una instancia de mediación de la actividad deportiva, debido a que por medio de este canal de comunicación, los *surfos* se organizan para ir a surfear en pequeños grupos, ya sea en Playas de Tijuana o en alguno otro *punto* de la región. Aquí también se manifiestan *prácticas solidarias* como la compra-venta de equipo deportivo a precios accesibles y compartir con otros usuarios el reporte de olas (en videos y fotografías) para incentivar a los

demás a surfear, para evitar que quienes no viven cercas se trasladen hasta la playa cuando no están aptas las condiciones. En resumen, podría decirse que la participación en redes sociales expresa una identificación con el surf en tanto que, siguiendo la lógica de consumo, las interacciones en línea buscan complementarse con relaciones fuera del Internet, siendo más precisos, en el mar.

> A lo mejor *no es físicamente la reunión.* La idea principal de ese grupo de 'Bardita' es para compartir fotos y reportes de olas. Haz de cuenta que digo 'ah pues yo surfeé tal día, en tal parte, surfeé en el 38, estuvo así', lo compartes ahí en ese grupo. Entonces, todos 'ah ¿qué tal estuvo?' y no queriendo se hace una comunidad de compartir anécdotas y lugares que surfeaste. También hay gente que tiene el reporte de tres semanas y te pasa el reporte por ahí, cosas así ¿no? Y son detalles que no queriendo, externamente es un *grupo cerrado* ¿no? (Barbas, entrevista, 2016).

Ilustración 10. Portada del grupo 'Barditas Boys'

Fuente: Grupo 'Barditas Boys' y fotografía de Carlos Varela

En ese sentido, lo que llamo el "ciberespacio surfo" representa un escenario real para reiterar el compromiso identitario en uno mismo y con el grupo. Actualmente, la posibilidad de estar conectados a todas horas y en cualquier lugar a costos relativamente bajos, más la capacidad multifunción de los *smartphones* que les permiten sacar fotografías y grabar video, han potencializado exponencialmente la producción de contenido multimedia (Urresti, 2008). Darse el tiempo para subir contenido a la red (fotografías, reportes de olas en fotografía y video, videoclips de surfistas, transmisiones de competencias profesionales, noticias, invitaciones a

eventos, a viajes de surf, etc.), pone en evidencia la fuerte vinculación hacia el grupo. Por su parte, otro aspecto que expresa la relación entre la interacción social y el proceso de construcción comunitaria, es la difusión de ciertas medidas de seguridad y prevención de accidentes para protegerse entre ellos. En diversas ocasiones, pude leer en la página Barditas Boys, avisos acerca de los robos que seguido afectan a los surfistas y advertencias por la alta contaminación del mar. Ante estas situaciones, es común encontrar que los usuarios recomiendan no surfear porque "sería como surfear en el escusado", "too much shit floating"; o cuando ocurre un robo alerten a los demás de que "buenas olas por la tarde!!!! Con ratas incluidos también; me tronaron el cristal, me dejaron en *pelotas*, *truchas* en las sesiones de las tardes", que motivan reacciones de solidaridad entre ellos.

Otro dato relevante acerca de las modalidades de uso de las redes y los vínculos que se tejen a partir de ellas, es que los grupos en línea funcionan más como una plataforma de interacción que una de contacto. Esto es, porque aún siendo aceptado por un miembro de Barditas Boys para poder pertenecer al grupo, la participación dentro las conversaciones del grupo reclaman primero un reconocimiento previo de esta persona dentro del agua, es decir, como practicante de surf. En otras palabras, no se considera una herramienta para establecer contactos, sino más bien se utiliza para facilitar la sociabilidad entre quienes ya se conocen del mar. Al observar en distintas ocasiones que nadie respondía a preguntas como "¿recomiendan ir ahorita para novatos? Apenas ando aprendiendo" (que fue mi caso también cuando recién fui admitido dentro del grupo), pude comprobar que la *tecnocultura surfo* se caracteriza por buscar aprovechar los beneficios del Internet en sus prácticas deportivas, y como tal, los vínculos únicamente virtuales resultan de poco interés. Si como dice Giménez (2005), la identidad tiene que pasar por el *reconocimiento* de los demás en contextos de interacción y comunicación, se puede decir que las comunidades en línea en el caso de los *surfos*, operan como una "extensión de la rompiente" donde también queda reforzada su adscripción sociocultural.

Entonces, sin que necesariamente estén constituidos como un grupo bien estructurado, las redes sociales en Internet crean espacios cerrados de interacción y de asociación informales entre surfistas, en las que uno decide por voluntad propia si quiere participar o no, y donde no es necesario conducirse bajo reglas formalizadas y estrictas (entre ellas el lenguaje). Siguiendo a Winocur (2006), las comunidades virtuales poseen mecanismos que les permiten ejercer el sentido de pertenencia y recuperar los lazos comunitarios pero de una manera más light. A

continuación, se cita una de las muchas conversaciones que forman parte de la experiencia cotidiana dentro del grupo, para evidenciar los procesos de comunicación y socialización que circulan por estos canales de expresión mediatizada:

> Neto: Buenisima *session* hoy en bardita *spot* con George, Junior y Luis *tubos* parados mini Puerto *locals only* !!
>
> Saúl: locas only jajaja lo bueno es que yo surfie en la mañana ak en mariscucus.... t marco al rato....
>
> Neto: pero no *tubos* de 5 pies parados solo 4 *surfos* en el agua
>
> Saúl: q significa eso que tu *session* estubo mejor q la mia yo me diverti y cale la tablita es solo broma te falto la L en *locals* jijiji.....
>
> Neto: jaja no asi se escribe locas jajaj
>
> George: Yeww bro que buenos *Tubos* Te llevaste!
>
> Neto: los mejores del año asta ahora George
>
> Manolo: Yo andaba en la bardita og llegue 6:30 hasta *sunset* me tocaron 3 buenas olas!!
>
> Neto: hoy en la tarde yeah ya se esta poniendo bien el *sand bar*
>
> Mani: Ot estuvo muy bueno tambien! Excelente dia para todos!
>
> Crazy: Saludos desde Cabo master aqui en monumentos estuvo grande tmb otb representandou!
>
> [*chat del 19 de abril de 2016*]

En conclusión, puede plantearse que la cultura del surf en Tijuana se encuentra plenamente conectada al ciberespacio y a las herramientas tecnológicas de comunicación. Por un lado, la sociabilidad y solidaridad en Internet refuerzan la identidad deportiva y el proceso de construcción comunitaria. Las redes sociales han cobrado una relevancia significativa al percibirse como espacios de interacción para la puesta en escena de la identidad *surfo*, para obtener conocimientos y fortalecer vínculos entre ellos; encima de que no se distraen en otros contenidos no relacionados con el surf. Por otro lado, las formas de apropiación del Internet resultan significativas por ser encausadas hacia la *práctica*, cuando pueden ser capitalizadas en beneficios para el desempeño real de la actividad deportiva. Los dispositivos electrónicos, al proporcionar información para la previsión de las olas y de los encuentros sociales en los *puntos*, son utilizados para planificar estratégicamente en qué momentos y lugares surfear. En conclusión, la actividad en red aquí se conecta con la vida real, con una ubicación real, por lo tanto, realidad (*offline*) y virtualidad (*online*) carecen de distinción, se presentan como ámbitos de interacción complementarios y experimentados como auténticos en la cultura del surf.

4.3 'Yo aprendí a ser ruda": el surf como práctica masculinizada

Hasta finales de los años cincuenta, como lo eran también muchos otros deportes, el surf era considerado una práctica para hombres. Después de ser en el antiguo Hawái un pasatiempo ritual indistinto, con la modernización vio modificada su construcción cultural y se estableció como un deporte que excluía la participación de las mujeres. No sería sino hasta 1959, con el estreno de la exitosa película de Hollywood *Gidget* (en español "Chiquilla"),[24] cuando se visibilizó y aceptó la participación de las mujeres en el surf. En campo, al conocer algunos *spots* para surfear en San Diego, pude observar la gran diferencia que hay acá en cuanto a la presencia de *surfas* en el *line up*, especialmente en Tijuana. A pesar de que las olas de Baja California se surfean desde mediados de los años sesenta, no fue sino hasta principios de la década de 1990, cuando las pocas surfistas buscaron su lugar en las competencias; hecho que ayudó sin duda a impulsar más el deporte entre ellas. Hoy en día, en Ensenada el surf es practicado por hombres y mujeres por igual, pero en Playas de Tijuana esto no es así, sigue siendo una actividad realizada en su mayoría por hombres.

En este apartado se examina la cultura del surf en esta ciudad fronteriza en relación con la construcción cultural sobre la diferencia sexual; para ser más específico, la conexión entre la práctica de este deporte con los valores de la masculinidad y el reforzamiento de estereotipos para mujeres y para hombres. Se busca saber cómo el orden de género se amalgama con el surf, y cómo esas ideas son reforzadas a través de su práctica.[25] Tomando como punto de partida que es un deporte realizado en su mayoría por hombres, van a abordarse dos cuestiones principalmente: primero, los elementos simbólicos a partir de los cuales se define la diferencia entre los sexos en relación con la práctica del surf; y segundo, las maneras cómo se estructuran las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Para esto, de acuerdo con Scott (1996), parto de que la diferencia sexual constituye una forma primaria de relaciones significantes de poder, que atraviesan las relaciones entre ellos.

Entonces, en primera instancia por tratarse de una actividad físico-deportiva que implica

[24] La historia trata de una joven adolescente de 17 años, Frances Lawrence (interpretada por Sandra Dee), que se resiste a la presión social de sus amigas de ir a conquistar muchachos, y rechaza también el deseo de sus padres de salir con chicos que ellos creen conveniente para ella. En un paseo por la playa conoce a un chico surfista que le enseña a practicar el surf. Sin embargo, para desgracia del chico, ella no muestra ningún interés en él; Frances se siente más atraída por el surf que por la idea de conseguirse novio.

[25] Lamas (1996:332) define el *orden de género* como el "orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual".

el despliegue de habilidad y resistencia física, fuerza, atrevimiento y disciplina, el surf se percibe como un artefacto simbólico para la puesta en práctica de valores asociados a la masculinidad: "yo pienso que sí tiene ver más con los hombres, porque es un deporte extremo y la mujer es más miedosa" (Pancho, entrevista, 2016). Durante los meses de invierno, cuando se ponen a prueba aspectos cruciales que definen la identidad del *surfo* auténtico, el mar es como un "cuartel de soldados" que fabrica un modelo de masculinidad marcado por la disciplina, la valentía y el sacrificio. Además, las representaciones populares de Playas de Tijuana como un mar de corrientes muy fuertes, agresivo, peligroso, frío y contaminado, presupone ciertamente una hombría que se expresa en la disposición para ser osado y hacer frente a cualquier reto o desafío. En ese sentido, la práctica del surf se articula con una forma de ser y actuar como hombre que subordina no sólo a las mujeres, sino incluso también a otros hombres.

> La ola [en Tijuana] es muy *cerradona*, muy agresiva, la calidad del agua, todo eso hace que las morras no le quieran dar. Es que es difícil, intentan, intentan y se desesperan yo creo. *Este deporte pues son puros hombres*, ¿no?, se fue haciendo así como de mujeres. Pero es que es difícil, la fuerza de las piernas y de los brazos para estar hundiendo la tabla, viene una ola, viene otra ola, ya me golpeé, ya me fregué el tímpano. De hecho yo me he estado ahogando dos tres veces, entonces, imagínate ellas. Son más fragilonas, más florecitas, tiene que haber un momento de que les vale y les vale y se aferran y es cuando logran surfear ¿no? (Saúl, entrevista, 2016).

En la cita anterior, puede apreciarse cómo entre los *surfos* se reproducen las ideas diferenciadas sobre los roles apropiados para mujeres y para hombres, que tienden a excluir lo que marca la pertenencia a su sexo. Lo cual en el contexto de Tijuana, ciudad norteña, los elementos simbólicos como el heroísmo, la dureza y rudeza viril, son valores más asociados a lo masculino que a lo femenino. Durante el trabajo de campo, pude observar que las *surfas* suelen colocarse en la orilla del *punto*, a cierta distancia del grupo de *surfos*, lejos del *pico* donde rompen y se disputan las olas. Esta situación las coloca en una desventaja al momento de querer agarrarlas, en una desigualdad en la proporción de olas surfeables con relación a las que toman los hombres. Por ello, como lo atestigua el siguiente fragmento, podría decirse que mientras los *surfos* luchan en un primer nivel cuerpo a cuerpo con el mar (a excepción de las competencias donde también es con otros competidores), las *surfas* se enfrentan antes que con el mar, con los hombres para demostrar su "hombría" y ganarse un lugar en la rompiente.

> Yo realmente no pensaba como ganarme el respeto de alguien en específico, sino el que me respetaran al surfear, que *no por ser mujer asumieran que no iba a poder agarrar la ola* y que me las ganaran pues. Porque si un hombre está remándole a una ola, otros hombres dicen 'ok es su ola', se la deja, entonces lo respetan. Pero a veces si una mujer le está remando a una ola dicen 'ah no la va a agarrar' y le empiezan a remar, y dicen 'es que pensé que a lo mejor no la ibas a agarrar, por eso le remé', 'pero ¿por qué no? si estoy aquí es porque surfeo'. Entonces, sí he estado en situaciones en las que estoy remándole a una ola y veo que otros le están remando y digo 'ok, la tengo que agarrar porque si no ya no me van a dejar ni una'. Es más ese *respeto* el que a mí me interesa, que me respeten en el agua y que me dejen agarrar olas también, las mismas que *ellos* agarran. Te digo, la mayoría de las mujeres se ponen en otro lado, como en donde no estorben, les da miedo que las atropellen o que les digan algo (Luisa, entrevista, 2016).

En otros términos, la práctica del surf en las mujeres representa un campo de acción y de posibilidad para contestar a esos estereotipos que subordinan a las mujeres o las muestran incapaces para realizar actividades "extremas": "*yo aprendí a ser ruda* la verdad y a decir ok, me voy al *punto* donde están todos y agarro una ola buena para que vean pues que sí puedo; aunque te caigas de la ola, pero que vean que tú vas" (Luisa, entrevista, 2016). Si como dice Butler (2007), el género se produce o actualiza performativamente, la identidad *surfa* constituye un posibilidad de emanciparse de su "ser mujer" (miedosa, débil, etc.) impuesto por las prácticas reglamentarias de género, a partir de la *performance* masculina del deporte. En campo, me tocó observar a una surfista desafiar a otros *surfos* jóvenes, a ver quién era *el* más valiente y agarraba la ola más grande de la sesión. Igualmente, una vez que un chico manifestó su intención de salirse del mar por miedo, una *surfa* no pudo evitar "echarle carrilla" reprobando su falta de valentía (que por ser hombre estaba obligado a afirmar). Varias veces fui testigo de esta performatividad con la que producen una identidad "diferente" en relación a otras formas dominantes de ser mujer. A las *surfas* no les preocupa como a "Otras" chicas estar expuestas mucho tiempo al sol, al agua contaminada, a los golpes y las revolcadas, etc. Entonces, el surf como la música rock, la política o los negocios, es una práctica masculinizada que ofrece a las mujeres un espacio para escenificar gestos culturalmente más conectados con el ser hombre.

Por otra parte, la industria cultural y la *mass media* son factores importantes que han contribuido a crear una imagen hipersexualizada del surfista, tanto en hombres como mujeres. Todavía pueden verse en revistas (aunque ya no tanto como antes) a *surfos* con cuerpos

delgados, bronceados y fuertes *ripeando* dentro de un *tubo*, o sino a *surfas* de cabello rubio y vistiendo bikinis promocionando tablas o haciendo algún truco en las olas. Estas representaciones están relacionadas en parte con el terreno donde se practica el deporte, con la playa, la cual se piensa popularmente con imágenes de gente con poca ropa, como un ambiente natural cargado de sensualidad y promiscuidad.

En el caso de Tijuana, donde participan en el surf más los hombres, el discurso de la masculinidad que define las formas de ser y actuar como proveedor, trabajador, heterosexual, valiente, exitoso en la vida (en otras palabras una hombría *self made*), se articulan en la práctica del surf. Así pues, los *surfos* suelen reproducir esas "expectativas colectivas" de género al aprovechar esas ideas sobre ellos como hombres de dinero, fuertes, osados, aventureros, promiscuos y con un estilo de vida playero (o vacacional), para crear atracción sexual y conquistar parejas potenciales. Como me dijo un *surfo* una vez surfeando: "una de las cosas que más me ha dejado el surf son las mujeres". Aunque en sus discursos modifican los parámetros de la diferencia entre los sexos, algunos de ellos siguen reiterando la legitimidad de su posición dominante en este deporte. Quizás uno de los casos más claros se expresa en la presión erótico-social que ejercen los hombres sobre las mujeres cuando buscan aprender a surfear: "las chicas enfrentan presión de parte de los *surfos*, como son pocas mujeres, luego luego los *surfos* las agarran porque, 'ah, es *surfa*'" (Oso, entrevista, 2016); "me ha tocado de que 'ah yo surfeo', 'ah toda mi vida he querido surfear, ¿me das clases?' o cosas así, y muchos *surfos* se agarran de la mano de eso y *'ay sí yo te doy clases' con tal de conquistar a las morras* ¿no?" (Barbas, entrevista, 2016);

Hace falta señalar que estas prácticas de género de los *surfos*, se deben en buena medida a que el surf funciona como un *ensamblaje homosocial*, es decir, como un escenario donde está permitido interactuar y relacionarse entre puros hombres. Eve Sedgwick (citado en Evers, 2009) lo llama el "deseo homosocial masculino", refiriéndose a la preferencia de los hombres por la compañía de otros hombres. Dicha situación evidentemente no es exclusiva del surf, también está presente en la política, los negocios, los coches y en otros deportes como el futbol, el beisbol, el boxeo, etc. Ahora, para que este "deseo" reproduzca la estructura patriarcal y cumpla con su obligatoria heterosexualidad, es necesario encauzarlo por la mediación de un tercero, del uso de objetos y actividades como el surf, para que así tales relaciones homosociales sean vistas como (hetero)normales. En ese sentido, además de los estereotipos dicotómicos de género, es el

ordenamiento homosocial de la vida de los hombres, lo que hace de la práctica del surf también un territorio resguardado por y para los hombres.

Ilustración 11. Un deporte de hombres fuertes

Fuente: Grupo 'Barditas Boys'

En conclusión, puede argumentarse que el surf es una práctica masculinizada en tanto permite mostrar y demostrar ciertos valores y atributos culturales, que se relacionan con el discurso dominante de lo que idealmente significa ser y actuar como hombre. Elementos simbólicos como la hombría, la valentía, la dureza, habilidad y resistencia física, que marcan la las identidades de los surfistas, lo hacen ser una práctica deportiva que reproduce y legitima la posición dominante de los hombres frente a las mujeres. Sin embargo, también se ha visto que las *surfas* encuentran en el surf una oportunidad para disputar justamente esos estereotipos desiguales de género y construir una identidad "diferente", una manera distinta de ser y actuar como mujer incorporando valores interpretados como masculinos, para obtener el reconocimiento de los *surfos* y ganarse su lugar en las olas. Así pues, este deporte forja un modelo de masculinidad y estructura las divisiones de los sexos de forma desigual; en consecuencia, ayuda a perpetuar la "violencia simbólica"[26] que reproduce las relaciones de dominación y subordinación entre hombres (y otros hombres) y mujeres.

[26] En palabras de Bourdieu, la *violencia simbólica* hace referencia a la "adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente a la dominación) cuando no dispone de instrumentos de conocimiento para imaginar la relación que tiene con él" (2000b:51). Dicho con otras palabras, es la forma asimilada de la relación de dominación.

4.4 La medioambientización de la identidad

Ahora es momento de descifrar cómo *juega* el océano en la práctica del surf y de qué manera se integra la naturaleza y el medio ambiente a la identidad de los surfistas. En el entendido de que este deporte supone una forma determinada de apropiación del mar, una particular manera de vivirlo y de sentirlo, resulta conveniente examinar algunos aspectos significantes de la imbricación del *surfo* con el océano. Entonces, parto de la idea de que el aprovechamiento lúdico del mar a través de la experiencia sensible, denota lo que Macnaghten y Urry (2001) llaman "naturalezas en disputa", para referirse a las prácticas culturales y los discursos que producen formas particulares de objetivación y simbolización de la naturaleza. Para no caer en abstracto, se van a analizar en este último apartado únicamente dos aspectos de esta "conexión": primero, cómo los *surfos* conocen el mar, y segundo, cómo el surf se convierte en un vehículo de concientización ambiental. Este conjunto de prácticas y discursos sobre el espacio donde se juega, ponen de manifiesto la *naturaleza recuperada* del surfista, su actitud no de distanciamiento sino de unión con ella, y que constituye lo que aquí denomino como la *medioambientización de la identidad*.

4.4.1 La naturaleza perceptible

El surf como elemento integrador y productor de identidades, se acompaña de una percepción y significación "diferente" de la naturaleza, o mejor dicho, del mar. En el entendido de que el deporte, según Barthes (2008) tiene el poder de transformar las cosas en su contrario, el surf (como otras actividades físicas en la naturaleza) representa un dispositivo simbólico que sustituye el combate entre hombres de los otros deportes, por la lucha cuerpo a cuerpo con la naturaleza. De manera que el mar no sólo se hace presente como parte del terreno de juego, sino también adquiere un carácter animado en tanto adversario con quien uno se enfrenta.

> El surf me gustó mucho, porque la *diferencia* de otros deportes, es ésta y es muy importante: que en los *otros* deportes, el contacto es físico con otro ser humano ¿no? O sea, tú lo puedes quebrar o él te puede quebrar; en el karate tú le puedes ganar a alguien o él te puede ganar. Y la surfeada me gusta mucho, porque un hombre por más fuerte que esté, te puedes poner al tú por él, pero *en el surf es el mar con el que luchas* ¿no? Es una fuerza muy grande (Saúl, entrevista, 2016).

Con base en la cita anterior, puede decirse que esta forma de adscripción identitaria atraviesa ese *deseo de valor* del surfista de transportarse a sí mismo hasta el límite para conquistar un elemento extraño a su naturaleza. Más sin embargo, lo que define su superioridad frente al mar no es su "valor" únicamente, sino también su "ciencia". El mar no conoce al *surfo*, pero el *surfo* sí conoce el mar, prevé sus movimientos, puede descifrar cómo adaptarse a sus olas y aprovechar su fuerza para deslizarse en ellas. En ese sentido, se analiza a continuación la "naturaleza perceptible"[27] de estos deportistas, entendiendo por este término el conjunto de señales portadoras de significado que permiten entablar relaciones funcionales entre ellos y el mar.

Entonces, como ya se anticipó en los párrafos anteriores, si bien es cierto que el mar es un espacio de juego que se presenta ante los *surfos* como extremadamente desafiante y que los sobrepasa en fuerza, lleno de riesgos y sobre el que no tienen control alguno, al mismo tiempo, la práctica del surf presupone un modo práctico de apropiación que precisa de interiorizar un conjunto de conocimientos y estrategias que los provee con un sentimiento de seguridad. La *recuperación de la naturaleza* como parte de la identidad de los surfistas se manifiesta en la incorporación de un conjunto de *saberes ambientales* (teóricos y prácticos) distintivos para conseguir con éxito montarse en las olas sin morir en el intento. Puede argumentarse que estos saberes forman parte esencial de su cultura, que como dice Descola (2001), representa una instancia de mediación entre los hombres y la naturaleza.

En campo, se pudo identificar dos planos de esta práctica deportiva dónde dichos conocimientos son básicos: por un lado, como medida de seguridad, y por el otro, como recurso para *leer el mar* o "cazar las olas". Antes de pasar al análisis, conviene señalar que el mar de Playas de Tijuana encierra un alto componente de peligrosidad al ser mar abierto y no estar en una bahía (como es el caso de otras playas de la región). Cuando se preguntó a los salvavidas del malecón su percepción de la playa, respondieron: "en sí no es muy común que la gente nade. *Hay mucho miedo a nuestra playa*, por las corrientes y sus hoyos". Por lo tanto, lo que hace la identidad, como resultado de su destreza y resistencia física, su conocimiento, así como el uso

[27] Este término lo retomo del biólogo y filósofo ruso Jakob Von Uexküll, padre de la biosemiótica, quien hacia principios del siglo XX, lo acuñó y empleó (en el alemán *Merkwelt*) por primera vez para designar el mundo especial y único que rodea inmediatamente a cada animal, que se compone de las señales distintivas recogidas por él del mundo exterior. En otras palabras, es la actividad simbólica de correlacionar señales con operaciones, con la que cada animal construye su medio convirtiéndolo en su "mundo circundante". Sugiero ver: Von Uexküll, Jakob, 1951, *Ideas para una concepción biológica del mundo*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.

de tecnologías (*tablas*, *buguis*, *wetsuits*, vehículos), es la apropiación de un espacio imaginado como peligroso, perderle el miedo y reinterpretarlo como un lugar apacible y seguro: "*yo el mar lo veo como una alberca*. Mucha gente se asusta y le tiene miedo, pero porque *no conocen el mar*. ¿Cuánta gente no viene un día y se ahoga? Desgraciadamente porque es su primera o segunda vez que vienen al mar, no lo conocen" (Pancho, entrevista, 2016).

Con base en esta cita y como se pudo corroborar en campo, el surf es un deporte que constituye un vehículo para modificar las representaciones populares que se tienen del mar como un lugar amenazante y sumamente riesgoso, por otras que lo imagina como un lugar de placer y diversión: "¿cuánta gente no ha fallecido de que ahí queda? Y yo divirtiéndome en esto, sacándole un provecho, un cariño, un *amor*, ¿no?" (Toño, entrevista, 2016). Encontramos que parte del sentido de la práctica del surf se relaciona con esta *distorsión del peligro*, una suerte de dualidad ambivalente que lleva al *surfo* a encontrar seguridad estando en una naturaleza que por sí misma insinúa desprotección. Para esto tienen que perfeccionar la lectura del mar, o sea, saber identificar las corrientes de retorno y qué hacer para salir de ellas, diferenciar una ola surfeable de una que no para evitar revolcadas, aprender a caer para no golpearte constantemente las costillas con el agua, etc. Como puede verse en la siguiente cita, todos estos conocimientos sobre el entorno natural *en* combinación con los conocimientos sobre uno mismo, conducen a una mayor confianza y dejan ver la unión del surfista con el mar.

> Vas aprendiendo a agarrar como mañas con el paso del tiempo, te vas capacitando, entonces dejas de ir *perdiendo miedo*. Como que llega un momento en el que no dejas de perder el miedo al tamaño de las olas, sino que ya estás confiado en toda la experiencia que tienes. *No queriendo tomas un 'curso de mar', como si fueras marinero*, porque sabes como todo lo básico de un marinero: sabes las corrientes, el viento, sabes dónde hay remolinos. Entonces, *aprendes a conocer el mar entre no queriendo y a tenerle más confianza* ¿no? Eso te ayuda a tener más confianza y a saber diferenciar una ola que está fuerte, una ola que no está fuerte, y el saber si estás capacitado para agarrar esa ola o no estás capacitado (Barbas, entrevista, 2016).

Lanzarse al mar representa salir de la ciudad y adentrarse en un ámbito de interacción donde la responsabilidad y el cuidado recaen sobre uno mismo. Es por eso que la práctica siempre se acompaña de un constante estado de alerta y de una agudización de la percepción, de una concatenación de los sentidos necesaria para seguirle el paso a las contingencias de la

naturaleza. Adentro del mar hay que estar siempre atento al próximo *set* de olas, al surfista que está a lado, a los animales marinos (siempre está el miedo a los tiburones, sobre todo en los meses de julio y agosto), las mareas, la dirección de las corrientes, las piedras, etc. Los *surfos* además aprenden a ver y hablar técnicamente de la forma de las olas y sus partes, empiezan apreciarlas por su *cresta*, *base*, *pared*, dirección, *pico*, *curva*, *labio*, *espuma* y velocidad, para diferenciar qué olas funcionan y cuáles no, en qué momento pararse, frenar, *entubarse* y salir antes de que se enrolle por completo. Esta interpretación del entorno natural determina la amplitud de sus mecanismos de supervivencia, su capacidad de adaptación: "para mí el surf es como un escalón grandísimo a la evolución" (Maui, entrevista, 2016). Así pues, el *ojo de surfo* que podría traducirse como la incorporación de esquemas de percepción para caracterizar las olas (aguadas, gordas, etc.), para ver y conocer el mar de una manera que "Otros" no pueden, es una parte esencial de los referentes de construcción de su identidad.

Ilustración 12. Sunset session

Fuente: Fotografía de Marco A. HC.

Por el trabajo de campo, puedo decir que la experiencia de surfear no se reduce únicamente a *correr* la ola, sino también involucra esta práctica de *leer el mar*, la interpretación creativa, intuitiva y constante del oleaje que permite al surfista identificar "qué ola no debes de agarrar, cuál vale la pena, cuál no, cuál sí, cuándo penetrar, cuándo meterse y cuándo no, cuándo esperarse, por dónde" (Felipe, entrevista, 2016). Una característica de estos saberes del océano consiste en que solamente pueden aprehenderse por medio de la actividad, o sea se inscriben en lo que Bourdieu (1999) llama el "conocimiento por el cuerpo", una comprensión práctica

diferente al acto consciente que suele introducirse en la idea normalmente que se tiene de comprensión: "el *saber*, como quien dice está raro, porque es algo como que automáticamente lo aprendes sin irte dando cuenta" (Barbas, entrevista, 2016). Lo cual nos lleva a argumentar que, la conexión del *surfo* con el mar, también se relaciona con el hecho de tratarse de una forma de conocimiento no transmisible mediante la palabra ni por modelos normativos, sino única y exclusivamente por la práctica. En otras palabras, son *saberes ambientales incorporados* que se meten debajo de la piel del surfista, en la frontera de lo decible e inteligible intelectualmente, como si fuera su *otro* hábitat natural.

Ahora bien, la otra aplicación práctica de este conocimiento del mar es para buscar o "cazar las olas". Para esto, la cacería siempre ha sido una manera por la que el hombre demuestra su dominio de la naturaleza. Ya se sabe que la forma de una ola es muy cambiante y que su modo de romper depende de las condiciones del medio, por lo tanto, *cazarlas* es la acción que el surfista realiza desde antes de que se forme la ola, cuando comienza a evaluar a distancia, con su *ojo de surfo*, el desarrollo de una ola potencialmente surfeable, atractiva y con buena forma para recorrerla, hasta el momento en que rema para colocarse en el *pico*, para después pararse (o recostarse si es un *bugui*) y descender por la cresta de la ola. En los *surfos* con mayor experiencia, esta "imaginabilidad ambiental"[28] opera a una escala geográfica mayor, es decir, poseen un conocimiento detallado de las playas de la región que les permite "cazar" antes que la ola, el *spot* con la mejor condición: "de acuerdo al tipo de *swell* tú ya sabes a qué playas debes de ir, cuál va a ser buena. Sabes que si la corriente viene del sur hacia el norte, el Km. 38 con un tamaño así se pone súper chingón; o que cuando las corrientes vienen del norte hacia el sur, lugares como Popotla van a generar buenísimas *izquierdas*" (Maui, entrevista, 2016). Evidentemente, como lo pude corroborar en campo, los surfistas se distinguen a partir de la acumulación de estos saberes, de la suma de paciencias, medidas, sutilezas y acciones precisas que orientan la práctica del deporte.

> Antes de entrar veo más o menos dónde está rompiendo la ola y cómo. Si está muy *cerrada*, si está seccionándose más o menos de afuera, y ya que estoy allá adentro, el primer *set* lo espero así como para ver. A veces sí agarro una ola rápido pero le voy midiendo, y como para el tercer *set* ya sé dónde está rompiendo y cómo, no sé. Veo, si estoy ahí sentada veo,

[28] Tomo el término prestado de Lynch (2008), con el cual hace referencia al proceso de construcción de una "imagen mental" del medio ambiente, a partir de las adaptaciones y percepciones de los individuos.

> ya ves que se ven bien atrás como unas líneas, o sea a lo mejor todavía no es ola ahí, pero ya se empiezan a marcar las líneas y a veces, depende el *punto*, lejos si volteas así a la derecha o a la izquierda, ya rompió un *set*, entonces ese *set* ahorita va a llegar aquí. Entonces ya cuando veo que se empiezan a levantar esas como lomitas, empiezo a remar para atrás y escojo la que veo que tiene, que no nada más se está levantando, sino que tiene como una *pared*, que se ve que va a tener un camino, porque hay unas que te paras y se acaba la ola, algo así. Pero también sí tiene mucho que ver la *intuición*, el dónde te sientes cómodo, pero eso como que ya lo vas desarrollando yo creo (Luisa, entrevista, 2016).

Como puede apreciarse, la identidad de los surfistas presupone una transformación en las representaciones y codificaciones atribuidas al mar y a las olas. En un lugar como Playas de Tijuana, donde el mar es conocido por ser muy agresivo, de mucho riesgo por sus corrientes y su composición, la reconceptualización del miedo al mar que experimentan los *surfos* con la práctica, deja muy claro que la naturaleza es un objeto simbólico que se activa por medio de la experiencia sensible. También se ha visto que la percepción del mar como un espacio para relajarse y divertirse, es producto de la aprehensión de *saberes ambientales* que se despliegan estratégicamente sobre dos aspectos: en la protección contra el mar y en la búsqueda de olas; ambos hechos relacionados con la experiencia de *estar* en la naturaleza. Aun cuando las citas más extensas del apartado intentan verbalizar una "naturaleza perceptible", de volverse a leer se podrá constatar que en realidad no dicen mucho, que son formas de conocimiento práctico debajo de la piel que atestiguan la unión del surfista con el océano. Ahora pasemos a explorar el otro vínculo, la identificación con la naturaleza.

4.4.2 La identificación con la naturaleza

En este apartado, me gustaría introducir al análisis del deporte, la relación que mantiene su práctica o consumo con la constitución de valores y discursos ambientales, con una manera ecológicamente sensible de vivir. Se sigue, pues, el argumento de que los (neo)deportes de aventura "al aire libre", funcionan como dispositivos simbólicos para la "construcción de naturalezas" (Macnaghten y Urry, 2001) que son interiorizadas por los individuos en los procesos reflexivos para la construcción de su identidad. No pueden darse relaciones puras sin mediaciones entre los hombres y la naturaleza; siempre es a partir de las prácticas, la experiencia sensible y los modos de apropiación, según las culturas de referencia, desde donde se produzcan

las ideas dominantes acerca de ella. Por lo tanto, ahora va a explorarse otra dimensión de la unión del *surfo* con el mar, lo que Milton (2002) llama la "identificación con la naturaleza", la cual supone una ampliación del *yo* que abarca a otros seres, a lo no humano, como parte de uno mismo. En otros términos, es la capacidad de sentir empatía por la naturaleza, en el caso de los *surfos* de "pensar como un océano" y preocuparse por su cuidado y conservación.

La orientación ecologista de estos deportistas se fundamenta, por un lado, en la concepción que tienen del mar como un elemento armonioso, equilibrado, que está vivo, y por el otro, en las problemáticas ambientales que se viven particularmente en Tijuana. Dicho esto, así como el miedo y el peligro forman parte de la imagen popular del mar de Playas de Tijuana, también está la creencia de que sus aguas están contaminadas.[29] Esto debido a varias fuentes de contaminación: por un lado, la basura que deja la gente cuando visita la playa, latas de cerveza, botellas de plástico, restos de unicel, etc.; otra es la canalización del Río Tijuana, que cuando llueve arrastra deshechos al mar; y sobre todo varias descargas clandestinas y plantas de tratamiento de aguas residuales, que han sido rebasadas en su capacidad y vierten constantemente materia orgánica sin tratamiento directo al mar. Recientemente, como respuesta a estas problemáticas, algunos surfistas han incorporado a la construcción de su identidad una sensibilidad ecológica: "una cosa que los *surfos* yo creo tenemos en común es el respeto a las playas, el cuidado del mar" (George, entrevista, 2015).

Esta conciencia ambientalista se debe en buena medida a la manera como se relacionan e interactúan con el medio natural. Mientras la mayoría de las personas hacen uso de la playa y el mar los fines de semana para distraerse, para los surfistas representa un *espacio de vida* que aprovechan constantemente para satisfacer y construir su existencia individual: "el mar es lo que nos da vida" (Germán, entrevista, 2016). Ya se ha dicho antes que el *surfo* se forja en el agua, por tanto, la preservación del mar aparece como un tema indispensable en la reproducción de su identidad: "para empezar me he hecho como más abierta a cuidar el mar, ¿no?, la naturaleza en general" (Luisa, entrevista, 2016). En campo, pude observar que la toma de conciencia surge de la interacción intensa entre ellos y el medio, de experimentar en carne y hueso sus alteraciones, sentir la espumosidad, el mal sabor y olor del agua, de sufrir infecciones en el oído, los ojos y el estómago, de ver basura tirada en la playa, todas ellas sensaciones

[29] Para más información ver: "Playas de Tijuana, de las más contaminadas en el país por las descargas al mar", extraído de https://www.youtube.com/watch?v=Kk278IigLvk

contrapuestas al placer y la diversión que para ellos representa este espacio natural.

> Tú ves la playa y puta madre ¿sucia? ¿De dónde wey? No lo ves. La contaminación realmente no se ve más que lo que ves en la arena; dices 'bueno, esto no representa nada pinche pedo mundial cabrón'. Pero tú te das cuenta cuando empiezas a meterte al agua, a darte cuenta que el agua huele mal ya que estás adentro, que te enfermaste por eso, que al cabrón de a lado que surfea contigo le dio hepatitis cabrón. ¡Por surfear wey! (Felipe, entrevista, 2016).

Por su parte, la identificación con la naturaleza también repara en las representaciones y significados culturales que los *surfos* le atribuyen al mar, en su relación simbólica de oposición simbiótica a la ciudad: "wey surfeo y pinche bolsita de papas. ¿Qué hace una pinche bolsita de papas aquí? No manches. Ya está la calle, el asfalto, la ciudad, no hay necesidad que haya esto aquí. Sí me hace enojar la neta" (Toño, entrevista, 2016). Entonces, si la naturaleza se conceptualiza como un lugar armonioso, fuente de vida, orgánico, por el contrario, la ciudad representa un entorno tecnológico artificial, apartado de la naturaleza viviente del cual el *surfo* busca salida. Así pues, además de la experiencia sensible, la otra razón que impulsa esta identificación es la contaminación en su calidad de elemento simbólico que se contrapone a la apreciación y el sentido de *estar* en la naturaleza.

Cuando la calidad del agua no es buena, más difícil es experimentar la sensación de salir del molde tecnológico de la vida de la ciudad, menos sensación hay de contacto armonioso con el mar; lo cual afecta la calidad de goce de la actividad deportiva: "la playa de Tijuana, sinceramente, está un poco descuidada; sí surfeamos y todo pero sí la calidad del agua no es muy buena, y sí afecta la calidad del surf" (Saúl, entrevista, 2016). Cuando los *surfos* perciben un nivel de contaminación alto en Playas de Tijuana, según lo permitan sus condiciones de vida buscan trasladarse a otros *puntos* al sur de la ciudad; los que no cuentan con esa posibilidad, descartan que las aguas puedan estar contaminadas y a pesar de los riesgos surfean. Aun cuando esta preocupación por el medio suele ser adoptada por los surfistas como denominador común en un plano discursivo, hoy en día una minoría comienza a involucrarse en un sentido práctico, ya sea publicando en redes sociales contenido ecológicamente sensible, participando activamente en organizaciones ambientalistas, o bien, de manera personal recogiendo la basura que encuentran por su paso cuando bajan al mar a surfear.

> Tú ves a un *surfer* y tú sabes que si ve un papel tirado lo va levantar en su trayecto. A uno le vale gorro si uno lo tiro o no, está en tu 'cancha' y la 'cancha' tiene que estar limpia. Además ahí habitan seres vivos, lo recoges, es automático, es más no volteas a ver si te vieron, no quieres quedar bien, *tú lo recoges como algo interior*. En su gran mayoría *un surfer conserva la naturaleza*, y no sólo en su 'cancha' que es el mar, ya se hace extensivo a tu vida pues (Memo, entrevista, 2015).

Esta cita anterior muestra y demuestra que la identificación con el mar hace que la moral se vuelva redundante; esto es, porque el surfista al preocuparse por el océano en realidad está preocupándose por sí mismo. De manera que la práctica del surf es un artefacto simbólico de mediación en las estructuras de significación, en tanto permite ubicar la naturaleza inmediata no en una situación de alteridad, sino de reunión fundamental, como parte de ellos mismos. Es por ello que no necesiten de una exhortación moral para realizar una acción pública en favor del medio ambiente. En otro aspecto, el apego emocional que caracteriza a los surfistas no es únicamente con el mar, sino también se extiende a los animales que habitan en él: peces, ballenas, delfines, etc. Cuestión que expresa una suerte de "biofilia" (Milton, 2002) en ellos, en el entendido que el destino de la naturaleza y de los seres vivos que la habitan, les afecta en su vida emocional. Sorpresivamente me tocó presenciar la vez que unos *surfos* de Bardita, hicieron el intento de rescatar una ballena encallada en la playa, muy cerca de su *spot*, a pesar de lo riesgosa que era la misión. Igualmente, en redes sociales y comunidades virtuales como el caso de "Surfviviendo" (con cerca de 14,000 seguidores), seguido se difunden imágenes y videos de "crímenes a la naturaleza" (basura, violencia hacia los animales, etc.), tanto del área de Playas como de otras partes de la región y el mundo, que cumplen un rol importante en la educación y sensibilidad ambiental que promueve el deporte: "yo lo que hago es tomar fotos wey, cuando se están soltando aguas negras en Playas, tomo fotos y lo público" (Felipe, entrevista, 2016); "hay que hacer lo que uno pueda, por eso hago cárteles, saco fotos, registro, trato de que la gente se entere ¿me entiendes?" (Germán, entrevista, 2016).

Unos meses antes de concluir el trabajo de campo, se constituyó con sede en Tijuana, el capítulo de Baja California de la Surfrider Foundation, organización no gubernamental que se dedica a la protección y reparación de las aguas del mar a través del activismo, la conservación y la educación ambiental. La idea de sumarse a esta asociación y hacer equipo con la sede de San Diego (el caso de Tijuana les afecta a ellos también), fue para atender la problemática

ecológica en algunas playas de la región que merma la práctica del surf. En una de las reuniones a las que asistí, escuché a un *surfo* celebrar la iniciativa, manifestar su interés por incorporar el valor de *hacer algo* a la construcción de su identidad, marcando una "diferencia" con respecto de otros surfistas que cargan con el discurso ambientalista, pero no le asignan un valor primordial a las acciones en la vida pública. Esta articulación del deporte con la ecología en la experiencia de identificación, ha llevado a los *surfos* a forjar alianzas estratégicas con otras asociaciones ajenas al surf, con gente no-surfista pero con fines en común con los que sienten identificados, como son Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental y Kilómetro 1. Algunos *surfos* en colaboración con asociaciones civiles, hoy en día están impulsando el proyecto "Bájale a la ola de plásticos" en el área del Malecón; también recientemente organizaron un taller de educación ambiental dirigido a otros surfistas, así como varias limpiezas en la playa, de las cuales a continuación elaboro una breve descripción.

> Sábado 9 de la mañana. Me sumé a la convocatoria de la Limpieza de Playa Binacional apoyada por diferentes organismos y asociaciones civiles. En Playas de Tijuana nos organizamos en dos grupos: uno se encargó de Playas de Tijuana, y el otro, el *team* de los *surfos* (convocados por Surfrider Baja California), de Playas La Joya, ubicada a 10 kilómetros al sur por la carretera escénica Tijuana-Rosarito. Cuando llegué al punto de reunión, había alrededor de unos 15 surfistas recogiendo basura en esta pequeña playa empedrada, sin arena (aunque no por ello menos bella) y poco visitada por el difícil acceso; para llegar a la 'playa' hay que bajar cuidadosamente por una empinada vereda. Todos estaban con bolsa en mano buscando basura que recoger, así que saludé, tomé un costal de malla (que les regalan en las tortillerías) y rápido empecé a buscar basura yo también entre las piedras. Había que moverlas con los pies y fijar bien la mirada para levantar cualquier cosa que no fuera natural. Me sorprendió la cantidad y variedad de objetos que encontramos: llantas, lentes, juguetes, latas, botellas, zapatos, bolsas de plástico, trozos de manguera, ropa, popotes, cachuchas, hasta un cuchillo, etc., etc. Fui testigo de la cantidad de basura que ese día guardaba esta playa tan reducida y alejada de la ciudad. Mientras recogíamos basura, que duró aproximadamente un par de horas, se vivió un buen ambiente, me dio la impresión de que los *surfos* la estaban pasando bien. Fuera de las sesiones de surf, la convivencia entre ellos es poca, por lo que la actividad sirvió también de convocatoria. Debo admitir que por momentos me pareció encontrar ciertas semejanzas entre esta limpieza y surfear: el balancearse equilibradamente sobre las piedras y "cazar la basura"

entre ellas; también la sensación de no saber con qué objetos se iba a encontrar uno; las olas rompían y musicalizaban el ambiente; también porque para subir por la vereda hasta llegar a la carretera, cargando llantas y bolsas de diez, veinte, treinta kilos de peso, había que demostrar fuerza y resistencia física. Cuando vieron lo cansado que estaba, no pudieron evitar hacerme bromas a propósito de mi pobre condición física. Ese día, recolectamos en total alrededor de 300 kilógramos de basura de la playa [*apuntes de campo editados del 23 de abril de 2016*].

Ilustración 13. Surfos limpiando Playa La Joya

Fuente: Fotografía propia

La playa y las aguas del mar en Tijuana, como puede apreciarse, se encuentran seriamente afectadas por diversas fuentes de contaminación.[30] El hecho de que este entorno natural represente para los surfistas un espacio viviente que ocupan y aprovechan de manera frecuente, un entorno cargado de significados, memorias y experiencias de gran valor, los conduce a sentir una suerte de empatía con la naturaleza. En otras palabras, la práctica de surf los impulsa a interiorizar valores y discursos ecologistas que apuntan a la protección y conservación del medio ambiente. La conciencia ambiental que define la identidad de este grupo

[30] En un estudio realizado por la Comisión Federal para la Protección de Riesgos Sanitarios (Cofepris), en noviembre de 2015 se reveló que los contaminantes bacterianos arrojaron un promedio de 193 NMP de un límite de 200 NMP/100 Ml (indicador de enterocos), lo cual representa un nivel muy alto casi en el límite de la cantidad permitida. Aun cuando no siempre se supera el máximo establecido, es común que el nivel de bacterias se mantenga por encima de los 100 NMP, que es el límite que se estipula en las playas de San Diego.

de deportistas, como pudo observarse, se debe en buena medida a la percepción “diferente” de la problemática, esto es, desde adentro, poniéndose en el lugar del mar y de los animales que allí habitan. Es decir, experimentan sensualmente la alterada, perturbada y descarrilada naturaleza provocada por la explotación tecnológica, contrapuesta a su concepción de la naturaleza como “fuente de vida”, como una entidad armoniosa y equilibrada. La articulación de esta identificación con el mar a la construcción de su identidad *surfo*, pone de relieve que las personas encuentran su naturaleza de manera limitada, es decir, no como una totalidad, sino como algo posicional, a partir de las relaciones que mantiene con su entorno. Que en el caso de los surfistas, esa naturaleza la encuentran principalmente en el mar.

Fuente: Fotografía y archivo personal de Carlos Varela

CONCLUSIONES GENERALES

El deporte en la sociedad contemporánea es un componente clave en la vida cotidiana de la gente, capaz de modelar modos de ser y estar en el mundo. Ciertamente, cada una de las disciplinas presenta diferencias significativas en la manera como producen sentidos y significados culturales para los individuos en la construcción de su identidad. En esta investigación se trabajó el caso específico del surf, actividad lúdico-deportiva que se distingue por deportivizar el oleaje del mar. Ahora, Tijuana es una ciudad poco relacionada con dicho contexto natural; o sea, comparándolo con otros referentes ampliamente conocidos como el narcotráfico, los conflictos migratorios, la música rock, la prostitución, el equipo de futbol Xolos, la eterna fiesta, etc., tanto la playa como el mar son elementos geográficos poco visibilizados. Y lo mismo podría decirse de los grupos culturales que las aprovechan. Entonces, en un esfuerzo por conocer y comprender el apasionamiento con este deporte, lo que sigue son diversas reflexiones a modo de conclusión que resultaron del análisis de la identidad de los surfistas.

Uno de los aspectos que habría que recuperar es que el surf en Tijuana es netamente una cultura transfronteriza. Desde finales de la década de 1950, cuando los *surfers* californianos se deslizaron al sur de la frontera para perseguir las atractivas olas de la región, el deporte ha venido generando situaciones de transfronteridad. Hoy en día, podría decirse que su práctica en Playas de Tijuana mantiene una fuerte relación de dependencia con "el otro lado", siendo más específicos, con San Diego, ciudad que concentra una de las poblaciones más numerosas de *surfers* y una de las industrias de surf más poderosas del mercado a nivel mundial. En el acceso a equipo y a materiales para fabricar las tablas que consumen los *surfos* tijuanenses, en la adopción de elementos icónicos de su cultura, en la conformación de una comunidad de transfronterizos que compiten y surfean las olas juntos, en los negocios, en las formas de *localismo* versus los americanos, etc., todas ellas son dinámicas en distintos órdenes que dejan ver las continuidades y adyacencias entre ambas regiones. Particularmente en el surf donde el aprovechamiento de las dos fronteras, la terrestre y la marítima, intensifica las relaciones de transfronteridad.

Los resultados muestran también que la experiencia de identificación de los *surfos* funciona como una recompensa simbólica en el plano individual. El surf, al ser una actividad lúdico-deportiva donde la competencia en un primer plano se despliega contra uno mismo y no

contra alguien más, o sea, para poner a prueba la fuerza, el carácter, la valentía y los recursos personales (incluyendo lo económico), representa en la vida de estos deportistas un dispositivo que vehicula un sentimiento de realización personal. Esto es, porque entrenar el cuerpo y la mente para ser capaz de surfear las olas no es una empresa sencilla, menos en las aguas frías y nada tranquilas de Playas de Tijuana; antes tienen que superarse miedos, dificultades económicas, cultivar la paciencia y perseverar en los esfuerzos. También las situaciones de riesgo implícitas en el surf, lo convierten en una oportunidad para enfrentarse a contingencias y situaciones límite que permiten forjarse una noción de estar vivo y reconstruir la confianza en uno mismo. En otros términos, la identidad *surfer* se conquista a base de un esfuerzo sistemático y de experimentar de manera voluntaria con el riesgo, por lo tanto, como puede verse en la siguiente cita, se interioriza como una herramienta para hacer frente a los desafíos que presenta la vida en su conjunto.

> Las olas son los problemas, las cosas que tú estás enfrentando cada día en tu vida, y si tienes miedo no te va ir bien. Una vez que estás ahí en el agua y ves que viene una ola grande enfrente tuyo, y estas entrando y justo quedaste en la rompiente, le tienes que encarar el problema, darle de frente sin parar, no puedes detenerte. ¡La vida es igual! Tú te das por vencido antes, dejas de hacer fuerza, te da miedo, te paniqueas, no te va ir bien. Entonces, así como te pasa en el mar, *cuando sales encaras la vida* que es re loco. Es re loco eso porque es igual. Sales de ahí y te sientes bien chingón, 'ah me tire de doce pies ¿qué?, ¿no voy agarrar este jale?' Vas a una entrevista de trabajo y vas con esa *confianza* de que tienes los huevos bien puestos, y no te probaste con otro vato, con el mar (Germán, entrevista, 2016).

Por otra parte, el surf es un referente de adscripción que reglamenta con diferentes grados de intensidad la existencia de los surfistas. Como Tijuana no cuenta con un clima tropical todo el año, la práctica de este deporte de playa está supeditada a los cambios de temporada que modifican significativamente las condiciones de este espacio natural. Así pues, la afiliación identitaria con el surf no presupone una igualdad, sino existen umbrales de diferenciación y marcas de reconocimiento que gravitan en torno a valores primordiales como son la disciplina, el sacrificio y el compromiso con la actividad. Los parámetros de caracterización del ser surfista en *surfos de verano* y *surfos de invierno*, ponen a prueba el ejercicio de tales valores y legitiman una jerarquía alternativa al interior de la cultura surf en tanto "universo de sentido". En otras

palabras, como recurso para la construcción del sí mismo, este deporte se experimenta como *identidad* pero también como *identificación*, como un gusto "auténtico" que transforma la vida social del surfista en su conjunto, o bien, como una "moda" o pasatiempo que se adopta sólo por unos meses durante el verano.

Tenemos también que otro marcador simbólico que pone de manifiesto el tipo de *surfo* que se es, es la compresión y práctica del deporte como un estilo de vida. Esto quiere decir que en esa totalidad que es su vida, el surf aparece como el centro motor que programa su existencia en función de sus preferencias de consumo (imagen estilística y vacaciones), la reestructuración de su tiempo cotidiano (residencia y vida social), y en la elección de trabajos que les permitan adaptarse a los tiempos indeterminados de las olas. Aquí conviene recordar que si bien el valor de adoptar este deporte como estilo de vida es parte de los elementos icónicos que promulga la cultura *surfer* california-estadounidense, por tratarse de una práctica anclada no en el *tiempo del trabajo* que estructura los ratos de ocio rutinariamente, sino en el *tiempo de la naturaleza* donde las condiciones para surfear no siempre están puestas, lleva al deportista a reorganizar su vida en conformidad a la llegada de marejadas surfeables. Ciertamente, en un país como México donde las oportunidades de empleo y educación dejan mucho que desear, este estilo de vida hacedero a una minoría, se experimenta como una aspiración que empuja los esfuerzos y la búsqueda del éxito de quienes se entrega a él.

Los resultados del análisis también permiten constatar que el surf es una actividad lúdico-deportiva individual más no individualista; es decir, también en torno a ella se establecen vínculos sociales y relaciones afectivas que abonan al proceso de construcción comunitaria. El factor de asociación aquí se debe en buena medida al *encierro colectivo* que presupone su práctica en el mar, esto es, porque el lugar donde rompen las olas surfeables representa un espacio excepcional apartado del medio en el que desarrollan su vida. Así pues, los referentes culturales que constituyen la dimensión colectiva de la identidad *surfo* son fundamentalmente los códigos, las emociones, las prácticas y los espacios compartidos que corresponden específicamente a esta escenografía deportiva en contacto con la naturaleza. Se ha observado que mientras están en el mar, los surfistas se suscriben a una *colectividad tácita* al seguir una serie de reglas y normas encaminadas a la protección mutua y solidaridad dentro del agua. También lo que hace crecer esta unión es por un lado el colectivizar las prácticas emblemáticas de su cultura como son las sesiones y los viajes de surf, y por el otro la *comprensión corporal*

de la experiencia deportiva, o sea, el que sólo ellos puedan conocer y reconocer qué se siente (en el sentido de sensual y de significado) surfear las olas. Por último, cabe decir que la actividad cultural de estos deportistas se concentra aparte de en la rompiente de olas, en el ciberespacio. Con el análisis de las redes sociales en línea, se descubrió que éstas constituyen un espacio legítimo de interacción que reitera la identidad individual y a su vez fortalece los lazos de amistad y pertenencia a la comunidad.

Otro aspecto clave que aquí se estudió son las conexiones entre hacer surf con las ideas culturalmente construidas sobre lo que significa ser hombre y ser mujer en el contexto de esta ciudad fronteriza. Al ser una actividad que requiere para su desarrollo de gran fuerza y resistencia física, de atrevimiento y disciplina, según los testimonios de las y los informantes, el surf es una práctica ligada más a los hombres. Aun cuando la presencia de *surfas* en los últimos años ha aumentado, los estereotipos que pesan sobre su "ser mujer" reproducen y legitiman la posición dominante de los *surfos* en el agua. Esto al menos hasta no disputarse esas representaciones que se tienen de su identidad de género mediante la práctica misma, y de este modo obtener el reconocimiento de parte de ellos. Conviene decir que esta exclusión femenina se debe igualmente a que el surf opera como un *ensamblaje homosocial*, esto es, como un dispositivo espacio-temporal donde prevalece el disfrute de un ambiente compuesto de puros hombres vinculados por el gusto de deslizarse sobre las olas.

Asimismo, se ha encontrado que los significados y las formas de apropiación del espacio para surfear se desdoblan de dos maneras: en la pertenencia territorial por un lado, y en (re)interpretación de la naturaleza por el otro. La primera tiene que ver con una contradicción insoslayable implícita en este deporte, pues debido a que la formación de olas escapa a la manipulación humana, la escalada y concentración de participantes en un mismo *punto* hace disminuir la proporción de olas surfeables para todos. En consecuencia, su práctica siempre se hace acompañar de apegos y comportamientos territoriales encaminados al control de este recurso escaso, que en el argot *surfo* se conoce como ser/sentirse *local* y el *localismo*. Así, los lugares para surfear accionan límites de adscripción/diferenciación y pertenencia/exclusión que se resuelven relacionalmente con el "Otro" a partir de las percepciones del entorno natural y las representaciones sociales de los deportistas. Esto demuestra que las aguas del mar en tanto espacio apropiado operan como un referente cultural de gran valor para la construcción de la identidad.

En cuanto a la segunda manera de apropiación del espacio, con la investigación se vio que el surf como actividad "al aire libre" constituye un dispositivo simbólico para la construcción de otros valores y significados culturales sobre la naturaleza. Como parte de su configuración identitaria, el *surfo* interioriza una serie de saberes ambientales y señales portadoras de sentido que le permiten en cierto modo *conocer el mar*, y en consecuencia *distorsionar el riesgo* que conlleva practicar este deporte. La sensación de miedo que para muchos insinúa adentrarse a este entorno natural, particularmente en Playas de Tijuana, es cambiada con la mediación de esta actividad por otras como la aventura, el placer y la diversión. Habría que señalar también que el surf funciona como una escuela que modela una manera ecológicamente sensible de vivir. Primero porque la severa degradación del mar en esta ciudad amenaza la salud de los surfistas y su práctica deportiva, y segundo porque al interactuar intensamente con él e imaginarlo como una "fuente de vida", los mueve a sentir empatía por su destino, a preocuparse por su cuidado y conservación.

Ciertamente, han quedado algunas deudas que el propio trabajo puso en el camino. Un aspecto clave donde hace falta profundizar es en el proceso de deportivización del surf en México, cuáles han sido los alcances y desafíos en un país futbolero donde los "deportes extremos", tal y como lo atestiguan los resultados, siguen siendo blanco de prejuicios y estereotipos moralizantes que afectan su desarrollo. También valdría la pena documentar en qué medida su concepción como estilo de vida se conecta con la creación de proyectos económicos y negocios relacionados con el deporte en la región fronteriza (tablas, vestimenta, protectores solares, escuelas, etc.). Otro tema por demás interesante es explorar el lado humanitario del surf, es decir, bajo que supuestos se emplea como herramienta para apoyar actividades de caridad y fortalecer el desarrollo integral de jóvenes que habitan en orfanatorios. De igual modo, aun cuando se han abordado varias dinámicas transfronterizas, éstas no están del todo agotadas, hay más situaciones de relación e intercambio con "el otro lado" que quedaron pendientes, por mencionar unas, el turismo de surf en la región tan habitual entre los estadounidenses y la organización de competiciones en las que participan surfistas de ambos países.

Aparte de las deudas, como resultado de la investigación surgieron otras posibles vetas de indagación. Una tiene que ver con que el surf no es la única actividad física en contacto con la naturaleza en Tijuana y el resto de Baja California. Por lo tanto, merece la pena abordar otras culturas lúdico-deportivas como el ciclismo de montaña, el *sandboarding* practicado en las

dunas de arena, las carreras de vehículos motores en el desierto, el buceo y la pesca, que encuentran todas ellas en la geografía del estado un escenario idóneo para su desarrollo. Y por último, considerando que México cuenta con 11,122 kilómetros de litoral continental bañado por dos grandes océanos, sería importante incorporar a la agenda académica el estudio de las culturas de playa y los grupos sociales que habitan este espacio natural. Esto pensando que la playa es un contexto cargado de un exceso de significación por situarse en un punto intermedio entre las ciudades y los océanos.

Al final de este camino, lo que esta tesis demuestra es que el surf es una actividad lúdico-deportiva que se vive no como ocio improductivo o un mero pasatiempo para llenar los tiempos de descanso, por el contrario, es un ejercicio comprometido que pone a prueba al surfista consigo mismo, que lo impulsa a superar sus límites para ser capaz de dominar un gesto complicado y hacer un cambio en su estilo de vida y luego permanecer en él. Por esa razón es un potente referente de identidad. También permite sostener que, así sea un deporte individual, es una práctica de alto reconocimiento social, y como tal, involucra procesos de construcción y de integración comunitaria. Es una manera de ir creciendo la unión entre los individuos en función de intereses sensitivos, en el seno de la sociedad actual. A los *surfos* los unen las emociones fuertes, las ansias de sentirse libres, su corporalidad, un modelo de práctica y una actitud de unión con la naturaleza. Para decirlo en otros términos, ser surfista es una carrera de vida como ser abogado, arquitecto, tatuador, sociólogo, etc., sólo que en el mundo del deporte-ocio; también tiene su “valor”, su “ciencia” y su “arte”. Todos estos compuestos forman parte de la identidad de estos deportistas.

Fuente: Fotografía y archivo personal de José M. Mercado

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alabarces, Pablo, 1998, "¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?", en *Nueva Sociedad*, 154, marzo-abril, pp.74-86.

Alegría, Tito, 1989, "La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos", en *Frontera Norte*, 1(2), julio-diciembre, pp.55-90.

Almada, Héctor, 2010, "El skateboarding en Tijuana y Monterrey. La lealtad, las reglas y los significados en la construcción de las identidades de los deportistas", Tesis de Maestría en Estudios Socioculturales, Tijuana, El Colef.

Alonso, Guillermo, 2014, *En busca de la poesía del futbol: una aproximación a su genealogía, rasgos culturales y sentido*, Tijuana, El Colef.

Alonso, Guillermo, 2016, "Jóvenes surfers en Tijuana y el uso sociocultural de las TIC´s: ocio, negocio y cosmovisión", Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales, Guadalajara, Comecso.

Alonso, Guillermo y Raúl Balbuena, 2004, "Tijuana, las esquinas del sexo, los rincones del placer", en *Ciudades*, 62, abril-junio, pp.7-14.

Alonso, Guillermo y Luis Escala, 2012, *Offside/Fuera de lugar: futbol y migración en el mundo contemporáneo*, Tijuana, El Colef.

Anderson, Leon, 2006, "Analytic autoethnography", en *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4), pp.373-395.

Anderson, Douglas, 2007, "Reading water: risk, intuition and insight", en Mike McNamee, ed., *Philosophy, risk and adventure sports*, New York, Routledge, pp.71-79.

Angelotti, Gabriel, 2010, *Chivas y Tuzos. Íconos de México: identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

Appadurai, Arjun, 2001, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Montevideo, Trilce.

Bandeira, Marília M., 2014, "Territorial disputes, identity conflicts, and violence in surfing", en *Motriz, Río Claro*, 20(1), pp.16-25.

Barthes, Roland, 2008, *Del deporte y los hombres*, Barcelona, Paidós

Bauman, Zygmunt (2001), "Identity in the globalising world", en *Social Anthropology*, 9(2), EASA, pp.121-129.

Booth, Douglas, 1995, "Ambiguities in pleasure and discipline: the development of competitive surfing", en *Journal of Sport History*, 22(3), pp.189-206.

Booth, Douglas, 1999, "Surfing: the cultural and technological determinants of a dance", en *Culture, Sport & Society*, 2(1), pp.36-55.

Booth, Douglas, 2004, "Surfing: from one (cultural) extreme to another", en Belinda Wheaton, ed., *Understanding lifestyle sports: consumption, identity and difference*, London, Routledge, pp.94-109.

Bourdieu, Pierre, 1998, *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

Bourdieu, Pierre, 1999, "El conocimiento por cuerpos", en *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, pp.169-214.

Bourdieu, Pierre, 2000a, "Programa para una sociología del deporte", en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, pp.173-184.

Bourdieu, Pierre, 2000b, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

Breivik, Gunnar, 2007, "The quest for excitement and the safe society", en Mike McNamee, ed., *Philosophy, risk and adventure sports*", Nueva York, Routledge, pp.10-24.

Bringas, Nora y J. Igor González, 2003, "Algunos aspectos sobre el turismo en la frontera norte

de México", en José Manuel Valenzuela, coord., *Por las fronteras del norte: una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, CFE/Conaculta, pp.272-301.
Butler, Judith, 2007, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
Caillois, Roger, 1986, *Los juegos y los hombres: la máscara y el vértigo*, México, FCE.
Carrero, Carlos J., 2014, comp., *Gremos, locales, boyz y girlz: sociología del surfing en Rincón*, Puerto Rico, CIES.
Connell, R.W., 2003, *Masculinidades*, México, UNAM.
Cota, Ignacio Félix, 2011, *La tribu de las olas*, Ensenada, Autor.
Daskalos, Christopher, 2005, "Locals only!: the impact of modernity on a local surfing context", en *Sociological Perspectives*, 50(1), pp.155-173.
Del Monte, Juan Antonio, 2014, *Entre ruedas y asfalto: identidades y movilidades de bikers y lowriders en Tijuana*, Tijuana, El Colef.
Descola, Philippe, 2001, "Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social", en Philippe Descola y Gísli Pálsson, coords., *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI, pp.101-123.
Desfor Edles, Laura, 2002, "Introduction: what is culture, and how does culture work?", en *Cultural sociology in practice*, Oxford, Blackwell, pp.1-20.
Eder, Klaus, 1996, "A social theory of nature", en *The social construction of nature*, Londres, Sage, pp.7-57.
Eguiarte, Ana Xochilt, 2000, "El espacio litoral como alternativa de uso recreativo: Playas de Tijuana, Baja California", Tesis de Maestría en Administración Integral del Medio Ambiente", Tijuana, El Colef.
Eichberg, Henning, 1998, *Body cultures: essays on sport, space and identity*, Londres, Routledge.
Elias, Norbert y Eric Dunning, 1992, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, FCE.
Evers, Clifton, 2009, "'The Point': surfing, geography and a sensual life of men and masculinity on the Gold Coast, Australia", en *Social & Cultural Geography*, 10(8), pp.893-908.
Fábregas, Andrés, 2001, *Lo sagrado del rebaño. El futbol como integrador de identidades*, Jalisco, El Colegio de Jalisco.
Farmer, R. J., 1992, "Surfing: motivations, values and culture", en *Journal of Sport Behaviour*, 15(3), pp.241-257.
Featherstone, Mike, 2000, *Cultura de consumo y posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu.
Finney, Ben, 1959, "Surfing in ancient Hawaii", en *Journal of the Polynesian Society*, 68, pp.327-347.
Finney, Ben, 1960, "The development and diffusion of modern Hawaiian surfing", en *Journal of the Polynesian Society*, 69, pp.314-331.
Finney, Ben y James Houston, 1996, *Surfing: the sport of hawaiian kings*, San Francisco, Pomegranate Artbooks.
Ford, Nick y David Brown, 2006, *Surfing and social theory. Experiment, embodiment and narrative of the dream glide*, Nueva York, Routledge.
Fordham, Michael, 2009, *The book of surfing: the killer guide*, Estados Unidos, It Books.
García Canclini, Néstor, coord., 2005, "La antropología en México y la cuestión urbana", en *La antropología urbana en México*, Conaculta/UAM/FCE, pp.11-29.
García Canclini, Néstor, 2014, "El mundo entero como un lugar extraño", en José Manuel Valenzuela, coord., *Transfronteras: fronteras del mundo y procesos culturales*, Tijuana, El

Colef, pp.45-57.
Gault-Williams, Malcolm, 2005, "Riders of the Tijuana Sloughs" [en línea], LegendarySurfers.com, disponible en http://files.legendarysurfers.com/surf/legends/ls15_sloughs.shtml#ib
Geertz, Clifford, 2009, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
Gibson, Chris y Andrew Warren, 2014, *Surfing places, surfboard makers: craft, creativity, and cultural heritage in Hawai'i, California, and Australia*, Hawaii, University of Hawai Press.
Giddens, Anthony, 1995, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península.
Giménez, Gilberto, 2005, *Teoría y análisis de la cultura*, México, Conaculta.
Giménez, Gilberto, 2007, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta/ITESO.
Grossberg, Lawrence, 2009, "El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad", en *Tabula Rasa*, 10, enero-junio, pp.13-48.
Guber, Rosana, 2013, *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.
Hall, Stuart, 2010, "Identidad y representación", en *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en los estudios culturales*, Colombia, Envión, pp.337-483.
Hall, Stuart y Tony Jefferson, 2014, *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*, Madrid, Traficantes de Sueños.
Hebdige, Dick, 2004, *Subcultura. El significado del estilo*, Barcelona, Paidós.
Hernández, Alberto, 2003, "Hijos de la madrugada: vida nocturna en Tijuana", en *Ciudades*, 58, abril-junio, pp.14-24.
Huizinga, Johan, 2007, *Homo ludens*, Madrid, Alianza.
Irwin, John, 1973, "Surfing: the natural history of an urban scene", en *Journal of Contemporary Ethnography*, 2(2), pp.131-160.
Kampion, Drew, 2003, *Stoked! A history of surf culture*, Layton, Gibss Smith.
Klein, Alan M., 1997, *Baseball on the border*, Princeton, Princeton University Press.
Krein, Kevin, 2007, "Nature and risk in adventure sports", en Mike McNamee, ed., *Philosophy, risk and adventure sports*, New York, Routledge, pp.80-93.
Lamas, Marta, 1996, "La antropología feminista y la categoría de género", en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/Porrúa, pp. 97-125.
Laderman, Scott, 2014, *Empire in waves: a political history of surfing*, Berkeley, University of California Press.
Langseth, Tommy, 2012, "Liquid ice surfers: the construction of surfers identities in Norway", en *Journal of Adventure Education & Outdoor Learning*, 12(1), pp.3-23.
Le Breton, David, 2000, "Playing symbolically with death in extreme sports", en *Body and Society*, 6(1), pp.1-11.
Lefebvre, Henri, 1974, "La producción del espacio", en *Papers: revista de sociología*, 3, pp.219-229.
Lindón, Alicia, 2006, "Cotidianidad y espacialidad: la experiencia de la precariedad laboral", en Camilo Contreras y Adolfo Narváez, coord., *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*, Tijuana, El Colef/UANL/Plaza y Valdés, pp.45-75.
London, Jack, 2000, *El crucero del Snark*, México, Juventud.
Lynch, Kevin, 2008, *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili.
Macnaghten, Phil y John Urry, eds., 2001, "Bodies of nature: introduction", en *Bodies of nature*, Londres, Sage, pp.1-11.
Marcus, Ben, 2005, *Surfing USA! An illustrated history of the coolest sport of all time*,

Stillwater, Voyageur Press.
Marx, Karl, 1968, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, México, Grijalbo.
Mata, David, 2002, "Deporte: cultura y contracultura. Un estudio a través del modelo de los horizontes deportivos", en Apunts. Eduación Física y Deporte, 67, pp.6-16.
Mauss, Marcel, 1979, "Técnicas y movimientos corporales", en *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, pp.335-356.
McGloin, Collen, 2005, "Surfing nation(s) – Surfing country(s)", PhD Tesis, School of Social Sciences, Media and Communications, University of Wollongong.
Medrano, Gerardo, 2010, "Comunidades consumidoras de heroína: los discursos ocultos sobre el placer", Tesis de Maestría en Estudios Culturales, Tijuana, El Colef.
Milton, Kay, 2002, *Loving nature: towards an ecology of emotion*, Londres, Routledge.
Montezemolo, Fiamma, 2006, "Tijuana, becaming rather than being: representando representaciones…", en Everardo Garduño, coord., *Cultura, agentes y representaciones sociales en Baja California*, Mexicali, UABC, pp.71-102.
Pijoan, Paula, 2008, "Importancia del surf en Ensenada, Baja California", Tesis de Maestro en Ciencias, Ensenada, UABC.
Preston-Whyte, Robert, 2002, Construction of surfing space at Durban, South Africa", en *Tourism Geographies*, 4(3), pp.307-328.
Preston-Whyte, Robert, 2004, "The beach as a liminal space", en Alan A. Lew, Michael Hall y Allan M. Williams, eds., *A companion to tourism*, Malden, Blackwell, pp.349-359.
Rosales, Héctor, 2003, "Culturas urbanas. Balance de un campo de investigación", en José Manuel Valenzuela, coord., *Los estudios culturales en México*, México, FCE, pp.296-327.
Sánchez, Jorge, 2010, "La construcción simbólica del paisaje urbano. La disputa por la significación del graffiti en Tijuana", Tesis de Maestría en Estudios Culturales, Tijuana, El Colef.
Scott, Joan, 1996, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas, comp., *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/Porrúa, México, pp. 265-301.
Shields, Rob, 1991, *Places on the margin: alternative georgraphies of modernity*, Londres, Routledge.
Shilling, Chris, 2005, "Sporting bodies", en *The body in culture, technology, and society*, Londres, Sage, pp.101-126.
Simmel, Georg, 1988a, "La metrópolis y la vida mental", en Mario Bassols et al., comps., *Antología de sociología urbana*, México, UNAM, pp.47-61.
Simmel, Georg, 1988b, "La aventura", en *Sobre la aventura: ensayos filosóficos*, Barcelona, Península, pp.11-26.
Simmel, Georg, 2002, *Cuestiones fundamentales de sociología*, Barcelona, Gedisa.
Soja, Edward W., 2008, *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños.
Stranger, Mark, 1999, "The aesthetics of risk: a study of surfing", en *International Review for the Sociology of Sport*, 34(3), pp.265-276.
Strauss, Anselm y Juliet Corbin, 2002, *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín, Universidad de Antioquía.
Thompson, John B., 1998, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de comunicación de masas*, México, UAM.
Tuan, Yi-Fu, 2007, *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el*

entorno, España, Melusina.
Urresti, Marcelo, ed., 2008, "Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información", en *Ciberculturas juveniles: los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era del Internet, Buenos Aires*, La Crujía, pp.13-66.
Usher, Lindsay y Deborah Kerstetter, 2015, "Surfistas locales: transnationalism and the construction of surfer identity in Nicaragua", en *Journal of Sport and Social Isuues*, 1, pp.1-25.
Valenzuela, José Manuel, 1988, *¡A la brava ese! Cholos, punks y chavos banda*, Tijuana, El Colef.
Valenzuela, José Manuel, coord., 2003, "Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-Estados Unidos", en *Por las fronteras del norte: una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, México, Conaculta/FCE, pp.33-67.
Valenzuela, José Manuel, 2009, "Introducción: decálogo para repensar las certezas", en *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, Tijuana, El Colef/Casa Juan Pablos, pp.19-51.
Valles, Miguel, 2002, *Entrevistas cualitativas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
Verduzco, Basilio et al., 1995, *La ciudad compartida: desarrollo urbano, comercio y turismo en la región Tijuana-San Diego*, Jalisco, Universidad de Guadalajara/El Colef.
Von Uexküll, Jakob, 1951, *Ideas para una concepción biológica del mundo*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
V.V.A.A., 2013, *Playas de Tijuana: recuerdos, historias y anécdotas*, Tijuana, IMAC.
Wacquant, Loïc, 2006, *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires, Siglo XXI.
Walker, Isaiah, 2011, *Waves of resistance: surfing and history in twentieth-century Hawai'i*, Honolulu, University of Hawai'i Press.
Warshaw, Matt, 2010, *The history of surfing*, San Francisco, Chronicle Books.
Weiss, Otmar, 2001, "Identity reinforcement in sport", en *International Review for the Sociology of Sport*, 36(4), pp.393-405.
Wheaton, Belinda, ed., 2004, "Introduction: mapping the lifestyle sport-scape", en *Understanding lifestyle sports: consumption, identity, and difference*, Londres, Routledge, pp.1-28.
Williams, Raymond, 1997, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.
Winocur, Rosalía, 2006, "Procesos de socialización y formas de sociabilidad de los jóvenes universitarios en la Red", en Guillermo Sunkel, coord., *El consumo cultural en América Latina*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, pp.504-531.

ENTREVISTAS CITADAS

Barbas [entrevista], 24 de febrero 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Felipe [entrevista], 2 de febrero 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Germán [entrevista], 27 de enero 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

George [entrevista], 5 de diciembre 2015, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Joel [entrevista], 19 de enero 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Junior [entrevista], 5 de diciembre 2015, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Luisa [entrevista], 24 de febrero 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Lalo [entrevista], 22 de febrero 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

María [entrevista], 15 de diciembre 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Maui [entrevista], 19 de enero 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Memo [entrevista], 28 de noviembre 2015, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Miguel [entrevista], 18 de noviembre 2015, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Oso [entrevista], 23 de enero 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Pablo [entrevista], 14 de noviembre 2015, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Pancho [entrevista], 4 de marzo 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Saúl [entrevista], 20 de marzo 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

Toño [entrevista], 16 de marzo 2016, por Jesús Salvador Estrada Milán [trabajo de campo], "Cazando las olas", Tijuana, El Colef.

PELICULAS/DOCUMENTALES

Ash, Brannon y Chris Buck [película], 2007, *Surf's Up [Los reyes de las olas]*, Estados Unidos, Columbia Pictures.

Bigelow, Kathryn [película], 1991, *Point Break [Punto de quiebre]*, Estados Unidos, Largo Entertainment.

Boove, Michael [documental], 1996, *Liquid stage: the lure of surfing*, Estados Unidos, KBPS.

Brown, Bruce [película], 1961, *Surfing hollow days*, Estados Unidos, Bruce Brown Films.

Brown, Bruce [película], 1966, *Endless summer [Eterno verano]*, Estados Unidos, Bruce Brown Films.

Figuera, José Luis [documental], 2004, *Surfeando la línea/Surfing the line*, Tijuana, Bulbo Producciones.

Pray, Doug [documental], 2007, *Surfwise*, Estados Unidos, Magnolia Pictures.

Wendkos, Paul [película], 1959, *Gidget [Chiquilla]*, Estados Unidos, Columbia Pictures.

ANEXOS

Anexo 1. Glosario surfer

Aguado: cuando el mar no tiene la fuerza suficiente para impulsar al surfista; que no se forman olas adecuadas para el *despegue*.

Aéreo: maniobra espectacular y con alto grado de dificultad, que consiste en realizar con la tabla un vuelo controlado y volver a caer sobre la ola.

Aloha: tomado de la cultura del surf hawaiana, es un término utilizado para saludar, o bien, transmitir amor, compasión y afinidad.

Aloha Spirit: tomado de la cultura del surf hawaiana, es la motivación que se expresa a través de la alegría, la cortesía, la simpatía, la bondad, la razonabilidad y la serenidad.

Backside: surfear o deslizarse de espaldas a la ola.

Barredora: última ola del *set* regularmente de mayor tamaño que las anteriores, que suele revolcar a los primerizos y despistados; ola excepcionalmente grande que provoca pánico y descontrol.

Barrel: véase *tubo*.

Base: parte más baja de la ola; la sección de la ola sobre la que el surfista hace un giro para volver a subir sobre ella.

Beach break: rompiente de arena que genera una ola en la que el *pico* está siempre moviéndose, que no es constante y que pueden evolucionar en ambas direcciones, tanto a la derecha como a la izquierda.

Bodyboard: véase *bugui*.

Bottom turn: es el primer giro que se realiza después de haber *despegado* en la ola para así surfear su *pared* y aprovecharla al máximo.

Bugui: tabla de espuma de forma más o menos rectangular para surfear recostado o de rodillas.

Burro: sinónimo de ola.

Canal: zona donde no rompen las olas, normalmente donde pasa la corriente de retorno y hay mayor profundidad, aprovechada por el surfista para remontar y llegar hasta el *pico*.

Cera: parafina especial que se pone en la parte superior de la tabla de surf para no resbalar mientras uno anda de pie.

Cerrada: son olas que al romper se cierran y no proyectan una sección surfeable, ya que rompe en toda o una buena parte de su anchura a la vez.

Choppy: se dice así cuando hay viento de mar a tierra, estropeando la forma y definición de la ola; esta condición no representan un atractivo para el surfista.

Contest: torneo, competencia.

Cola: parte trasera de la *tabla* de surf o *bugui*, puede tener diferentes acabados.

Cortar: agarrar una ola que ya está siendo surfeada; caer enfrente de otro surfista que lleva la

preferencia interrumpiendo su recorrido, y poniendo en riesgo la integridad física y el equipo deportivo de ambos; se considera una acción ilegítima que es sancionada en ocasiones con dureza (incluso con violencia).

Cresta: parte más alta de la ola, la sección que cae hacia adelante por su propio peso.

Crew: grupo pequeño de amigos que frecuentemente surfean y realizan viajes de surf juntos; equipo de competencia generalmente de un patrocinador.

Curva: la bajada de la ola; la pendiente inclinada que el surfista recorre al momento de agarrar la ola, de ponerse de pie y arrancar, o también al entrar y salir de la *pared*.

Cut back: maniobra para tabla que consiste en realizar un giro después de adelantar la rompiente, para después volver a acercarse a ella en dirección contraria, y en seguida girar otra vez para recuperar la dirección original, como haciendo un ocho.

Despegue: es la maniobra por excelencia, consiste en ponerse de pie en un solo movimiento justo después de haber sido impulsado por la ola para tomarla y deslizarse en ella; indica el inicio de surfear una ola.

Ding: cualquier daño en la tabla de surf.

Dropear: véase *cortar*.

Drop in: véase *cortar*.

Duck dive: véase *pato*.

Entubarte: es la maniobra más buscada, alude a la acción de introducirse en el interior de una ola hueca y lograr volver a salir; véase *tubo*.

Espuma: turbulencia en forma de espuma blanca que se forma cuando la cresta cae; el muro de espuma que arrastran las olas al romper y que hay que filtrar al momento de ejecutar el *pato*.

Fish: variante de tabla de surf, aprovechada sobre todo para tomar olas pequeñas sin tanta fuerza, su forma es un poco más corta y ancha que las *shortboard*, su *cola* en forma de pez permite maniobrar y girar con facilidad.

Flat: cuando el mar está calmo, tranquilo, plano; que no se forman olas.

Floater: maniobra para tabla que consiste en flotar sobre el *labio* de la ola o sobre la *espuma* de una ola que acaba de romper.

Foam: material de poliuretano usado en la parte interior de la tabla, y del que están hechas los *bugui* y *longboard* para principiantes.

Forecast: pronostico para interpretar la previsión de olas; herramienta satelital del mismo nombre que provee reportes de olas (en tiempo real o con semanas de anticipación) en diferentes playas con surf alrededor del mundo.

Frontside: surfear o deslizarse mirando la ola, de cara a ella.

Gaviotear: término con connotaciones negativas para hacer referencia a alguien que interrumpe el *raite* de otro surfista, o bien, denota alguien que surfea con una actitud codiciosa, buscando acaparar la ola y robarle el turno a los demás; véase *cortar*.

Glass: se dice así cuando la superficie del agua del mar está completamente lisa, brillante, sin

que el viento la perturbe.

Goofy: surfista que se acomoda mejor poniendo delante de la tabla de surf el pie derecho.

Grip: pequeña almohadilla que se pega en la cola de la tabla para evitar que el pie trasero resbale y se pierda el equilibrio.

Grom: joven surfista por lo general menor de 18 años.

Gun: variante de tabla de surf para avanzados, utilizada sobre todo para agarrar olas grandes, su forma es alargada, y la *nariz* y *cola* de la tabla acaban en punta lo que le da una mayor estabilidad.

Hang loose: véase *shaka*.

Hombro: la parte no rota de la ola.

Huevo: variante de tabla de surf, con una forma redondeada que permite coger olas con facilidad.

Hule: sinónimo de traje de neopreno o *wetsuit*.

Inside: zona que el surfista busca para tener derecho de posesión sobre la ola, es la parte más pegada al lugar donde la ola la viene rompiendo.

Interferencia: se dice así cuando el surfer que rema hacia la *rompiente* se coloca en una trayectoria en la cual el surfer que viene en la ola no puede evitarlo y debido a ello ocurre un choque; se considera una acción ilegítima, una violación de la reglas del surf (sobre todo en competiciones).

Izquierda: son olas que rompen y evolucionan hacia la izquierda del surfista que toma la ola.

Kahuna: tomado de la cultura del surf hawaiana, título que reciben los surfistas de mayor edad por su trayectoria, que son respetados por la comunidad surfer por su experiencia y por lanzarse en olas de buen tamaño.

Kook: término algo despectivo y un tanto ofensivo utilizado por surfistas con mayor experiencia para referirse a un aspirante a surfista que no sabe tomar olas, no conoce las reglas, con capacidad limitada, que se la pasa equivocándose, etc.; adjetivo tomado del personaje animado Wilbur Kookmeyer de la cultura del surf californiana.

Labio: evolución de la cresta cuando comienza a caer hacia adelante formando el *tubo*; es la sección de la ola que cae desde el tramo inicial y el tramo final de la *pared* de una ola, justo al momento de ir quebrando.

Leash: cuerda o amarradera de plástico que une al surfista con la tabla.

Line up: zona donde comienzan a romper regularmente las olas y donde se posicionan la mayoría de los surfistas con el propósito de agarrar una buena ola.

Lip: véase *labio*.

Locales: surfistas que viven cercas del *spot* donde se agarran las olas y que se han forjado en él, que conservan más experiencia y mayor número de años surfeando esa ola; surfistas que no son locales pero que igualmente se han ganado el respeto de los que sí lo son; véase *localismo*.

Localismo: comportamiento territorial en respuesta al aumento de personas buscando olas en

el agua; reglas creadas por locales encaminadas a controlar la distribución de olas y que pueden aplicarse con diferentes grados de dureza; suelen darse con mayor frecuencia en los *puntos* con mayor concurrencia de surfistas; véase *locales*.

Locals only: *spot* para surfear controlado por *locales*; *punto* en el que no se permite el acceso a surfistas no considerados *locales* y que no sean conocidos por ellos.

Longboard: tabla larga más grande (entre siete y diez pies de largo) y con mayor flotabilidad; variante o estilo de surf con movimientos propios como el caminar a lo largo de la tabla hasta la punta.

Malilla: inquietud y malestar provocada por no haber surfeado durante un tiempo prolongado.

Metida: véase *cortar*.

Nariz: parte delantera de una *tabla* de surf y *bugui*, puede tener diferentes acabados.

Nose: véase *nariz*.

Outside: zona que está más lejos del lugar donde la mayoría de las olas vienen rompiendo.

Off shore: viento de tierra a mar que hace romper las olas más rápido, con mejor forma y eventualmente huecas; representa una condición atractiva para surfear.

On shore: viento de mar a tierra que hace que las olas se cierren y rompan sin fuerza; normalmente bajo esta condición los surfistas suelen no meterse a surfear, sobre todo los de mayor experiencia.

Orange County kids: se le llama así a los surfers norteamericanos que visitan los *puntos* de Baja California, con una actitud muy competitiva, que buscan acaparar la ola y además no respetan ni dejan surfear a los *locales*.

Pared: parte limpia de la ola sin *espuma*, por donde se surfea y avanza; es el recorrido o la sección surfeable de la ola.

Party wave: se dice así cuando dos surfistas acuerdan tomar la misma ola, compartiendo la experiencia de su fuerza, velocidad, tamaño y forma; suele ocurrir en olas de rompiente de arena que evolucionan simultáneamente de derecha y de izquierda.

Pato: técnica para pasar o filtrar las olas que se emplea sobre todo con *shortboard* y *bugui*, la cual requiere buena coordinación, mucha fuerza y equilibrio; se le llama así por su parecido con el bucear de un pato, consiste en hundir la punta de la tabla de forma que la espuma pase por encima y no arrastre al surfista hacia la orilla.

Pegada: maniobra para tabla que consiste en realizar un giro rápido y cerrado golpeando el *labio* de la ola verticalmente, para después entrar nuevamente en la ola en una sucesión rápida; suele utilizarse también para referirse a otras maniobras similares.

Pico: zona donde las olas empiezan a romper; donde se forma la sección de la ola que truena primero al momento de girar y caer por su propio peso.

Pipeline: refiere a la playa Pipeline, situada en Hawái (en la isla de Oahu), reconocida como una de las mejores en el mundo; nombre que recibe igualmente la mejor ola de la región o del país, cuyo nivel de belleza es comparable al de su peligrosidad.

Point break: rompiente de piedra o de arrecife que genera una ola siempre en un mismo lugar,

constante y que evoluciona normalmente en una misma dirección.

Pumpear: técnica que consiste en ejecutar pequeños saltos en la tabla de surf, moviéndola hacia arriba y abajo, para generar velocidad sobre la ola.

Punto: lugar para practicar surf; véase *pico*.

Quilla: aleta o timón en la parte inferior de la tabla de surf que permite al surfista girar sobre las olas.

Raitear: sinónimo de recorrer o deslizarse sobre la ola.

Reentry: maniobra para tabla que consiste en reentrar en la ola después de haber realizado un giro en el *labio*; pasar por una sección de la ola que ya está rompiendo para bajar de nuevo a la base y seguir bordeando la pared, justo después de haber pasado la sección rota.

Regular: surfista que se acomoda mejor poniendo delante de la tabla de surf el pie izquierdo.

Remada: técnica que hay que dominar para surfear, consiste en nadar o remar controlando la tabla en el agua, y dirigirla hacia donde se quiera ir sorteando las olas sin perderla.

Riel: borde de la *tabla* y del *bugui*.

Rocker: curvatura o concavidad de una tabla de surf vista de perfil desde su *nariz* hasta su *cola*, que permite mayor maniobrabilidad y evita que la tabla se clave fácilmente en la ola.

Rolo: maniobra para *bugui* que consiste en subir al *labio* de la ola y caer haciendo un giro, en el mismo sentido en que se está bajando la *pared*.

Rompiente: véase *pico*.

Sand bar: suelo de arena que le da a la ola su forma; véase *beach break.*

Secciones: partes de una ola que al momento de quebrar proyectan un camino que el surfista puede recorrer; véase *pared*.

Secret spot: lugar para surfear poco conocido donde normalmente se forma una buena ola, y que no se comenta mucho con la intención de no popularizarlo y así mantenerlo en secreto, como privilegio de unos cuantos; véase *localismo*.

Set: serie o grupo de olas de mayor tamaño dentro de un *swell*, que vuelven con cierta regularidad en ciclos más o menos constantes por unas horas; son la serie de olas buscadas principalmente por los surfistas.

Shaka: tomado de la cultura del surf hawaiana, es una señal de mano (con el dedo meñique y el pulgar) común entre surfistas para saludar o festejar una maniobra; gesto que puede significar ‘hola’, ‘todo va bien’, ‘estar relajado’, ‘excelente’, ‘tranquilo’, entre otras.

Shaper: persona que repara y/o fabrica tablas de surf de manera artesanal.

Shortboard: es la tabla más usada hoy en día, tabla corta (entre cinco y siete pies de largo) con la *nariz* en forma de punta y *cola* en diferentes formatos, utilizada sobre todo para surfear olas medianas y rápidas; variante o estilo de surf con movimientos propios.

Shoulder: véase *hombro*.

Shore break: ola que rompe directamente en la orilla de la playa y que en consecuencia representa mayor peligro tomarla.

Snap: maniobra que consiste en realizar un giro brusco y rápido en el *pico* de la ola, ejecutado con un radio menor que el *cut back.*

Sponsor: patrocinador; persona o empresa que patrocina, apoya o financia la carrera deportiva de un surfista.

Spot: lugar para practicar surf; véase *pico.*

Stoked: tomado de la jerga surfer californiana, describe el estado de éxtasis después de una sesión de surf; alegría, felicidad, emoción que queda después de haber tomado una buena ola.

Sunset: sesión de surf al atardecer; permanecer en el mar surfeando durante la puesta de sol.

Surfboard: tabla de surf.

Surf moms: se les llama así a las mamás que acompañan a sus hijos a los *contest* y se involucran (aun siendo ellas no surfistas) en el ambiente del surf.

Surfo de verano: surfista de temporada, que surfea sólo durante los meses de calor y busca las condiciones más sencillas para practicarlo**.**

Surfo de invierno: surfista constante, con experiencia, que surfea durante todo el año.

Swell: en español puede traducirse como "mar tendido" o "mar de fondo", es el oleaje o las olas que se forman mar adentro, causadas por las condiciones atmosféricas (viento, tormentas, etc.), y que terminan convirtiéndose en olas surfeables cuando rompen al llegar a la playa.

Swell hunter: surfista que estudia los *swells* y los está "cazando", no suelen perderse las mejores olas que ocasionalmente traen consigo.

Switch: surfista que tiene la habilidad de acomodarse poniendo delante de la tabla de surf tanto el pie derecho como el izquierdo.

Tail: véase *cola*.

Take off: véase *despegue*.

Tortuga: técnica para pasar o filtrar las olas que se emplea sobre todo con *longboard,* la cual consiste en realizar un giro con la tabla quedando debajo de ella mientras pasa la ola por encima.

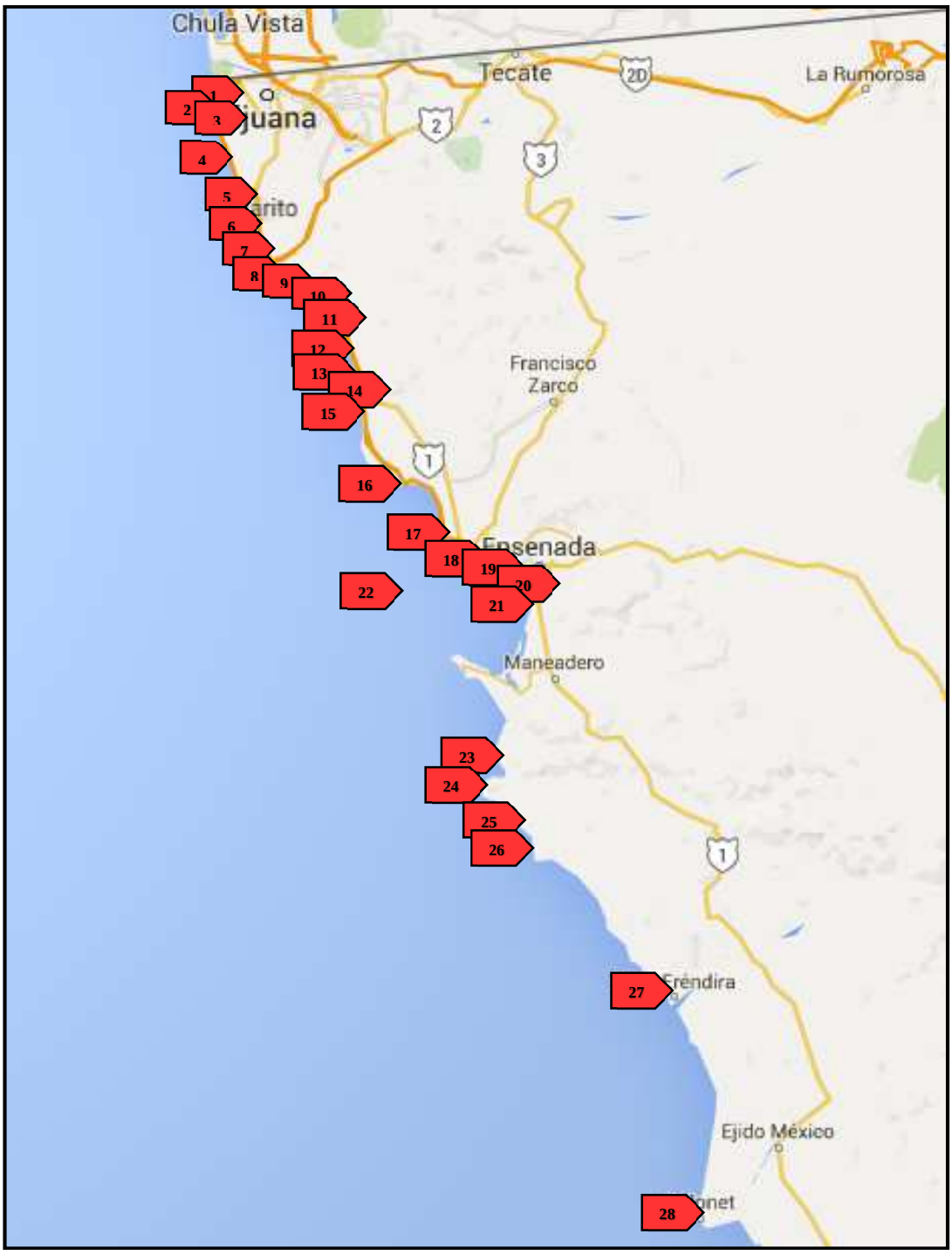
Tubo: espacio hueco que forma una ola al impactar con la *base,* justo donde el surfista busca introducirse a bordo de su tabla; véase *entubarte*.

Wetsuit: traje de neopreno usado por surfistas (utilizado en otros deportes acuáticos) que proporciona aislamiento térmico, aumenta la resistencia y optimiza la flotabilidad.

Wipeout: caída descontrolada al momento de montar o estar recorriendo la ola; caída con estilo.

360: giro de 360° sobre la pared de la ola, más habitual (aunque no exclusivo) del *bodyboard*.

Anexo 2. Mapa de surf spots*



Fuente: Elaboración propia

* En este mapa no incluí todos los *puntos* para surfear de Baja California, solamente los más frecuentados y que se encuentran a partir de Playas de Tijuana, 230 kilómetros hacia el sur. Tampoco incluí los *puntos secretos* a petición de los surfistas. Agradezco a José, Harry y Joe por su colaboración.

1) 0T Beach (El Malecón)
2) Bardita
3) El Vigía
4) Baja Malibú
5) Rosarito Beach
6) Popotla
7) Calafia
8) Teresitas
9) Km. 38
10) Las Gaviotas
11) Km. 42 (Raul's)
12) Campito
13) Campo López
14) La Fonda
15) La Misión
16) Salsipuedes
17) San Miguel
18) 3 Emes
19) Stacks
20) California
21) Playa Hermosa
22) Isla Todos Santos
23) Punta China
24) Punta San José
25) Punta Cabras
26) Punta San Isidro
27) Punta Eréndira
28) Punta Colonet

Anexo 3. Guía de entrevistas*

1. Datos sociodemográficos

¿Cuál es tu nombre? ¿Cuál es tu edad? ¿Dónde naciste? ¿Dónde vives? ¿Esa residencia tiene alguna relación con el surf? ¿Tienes familia? ¿Cuál es tu ocupación? ¿Esa ocupación tiene alguna relación con el surf?

2. Identificación personal con el surf y sus prácticas

¿Cuánto tiempo tienes surfeando? ¿Cómo llegó el surf a tu vida? ¿Cuándo empezaste a surfear? ¿Cuáles son tus motivaciones? ¿Qué te gusta del surf? ¿Encuentras alguna diferencia con relación a otros deportes? ¿Qué exige/demanda practicarlo? ¿Consideras que el surf ha influenciado en tu vida? Si lo consideras, en qué sentido. ¿Cómo compraste tu equipo? ¿Qué beneficios encuentras en este deporte? ¿Cuál es la percepción que tiene la gente del surf y los surfistas?

3. Identificación con el grupo (códigos, prácticas e interacción colectiva)

¿Qué tanta unión o desunión hay entre ustedes? ¿Existe alguna conexión básica entre los surfistas? ¿Cuándo deja de ser individual surfear? ¿Cómo se organizan en colectivo? ¿Cómo interactúan entre ustedes? ¿Cuáles comportamientos y/o actitudes son valorados/rechazados por los otros? ¿Cuáles serían las reglas al surfear? ¿Consideras que hay jerarquías en el surf? Si lo consideras, cómo están marcadas. ¿Cuándo sientes que los demás te empezaron a identificar como un surfista más?

4. Relación con el espacio/mar y representación del mismo

¿Cómo describirías las condiciones de la playa y el mar de Tijuana? ¿Cómo describirías tu relación con el mar? ¿Consideras que ha cambiado tu manera de ver/apreciar el mar? Si lo consideras, dime en qué sentido. ¿Qué cosas has aprendido del mar gracias al surf? ¿Hay algún spot al que le tengas más apego? Si lo tienes dime porqué. ¿Consideras que existen comportamientos territoriales en las playas en las que surfeas? ¿Cómo beneficia/perjudica el tema de la frontera al surf?

5. La experiencia de surfear

¿Cómo te sientes cuando estás en el mar? ¿Cómo describirías los que sientes al surfear una ola? ¿Cómo te sientes cuando no puedes surfear? ¿Consideras que es una actividad riesgosa? Si lo consideras, dime por qué. ¿Cómo vives ese riesgo? ¿Encuentras alguna ola que hayas surfeado, muy especial en tu vida? Si la encuentras, cuéntame por qué. ¿Cuáles son los factores que son parte de la experiencia de surfear?

* Cabe señalar que el formato de las entrevista fue semiestructurada y por tanto abierta a cambios según el curso de la conversación. Aquí solamente comparto la guía base de preguntas y sobre todo los ejes temáticos de indagación.

Anexo 4. Guía de observación

1. Contexto

Observé el contexto a detalle. En la libreta de campo describí los diferentes escenarios que componen la actividad deportiva: lugares para practicar el surf, sitios de encuentro (comercios, calles, playas y redes sociales en línea), competencias y otros eventos que contaron con la participación de un grupo más o menos numeroso de surfistas. Observé las características físicas de los puntos, la disposición de los surfistas en ellos, las prácticas que son permitidas y/o sancionadas dentro del mar, y cómo están organizados los tiempos para desempeñar la actividad. De igual modo, la manera de apropiarse del espacio los surfistas, los sentidos que ellos le atribuyen, los objetos presentes y las funciones que cumplen en el contexto de la práctica deportiva.

2. Sujetos

Observé de manera general las características de las personas que participan en este deporte en relación a su perfil demográfico, su apariencia, y la manera cómo aprovechan y hacen uso de la playa y el mar. Documenté cómo se conducen los surfistas en la rompiente y otros espacios de interacción, sus prácticas y los significados que ellos les atribuyen. Seguí de cerca qué actividades realizan y cómo las llevan a cabo, sus gestos al surfear, sus actitudes, etc. Tomé nota del equipo necesario, el uso de herramientas satelitales y la convivencia en redes sociales. También de los roles de género, los modos de interacción colectiva, las competencias y jerarquías entre ellos.

3. Relación con la práctica del surf

Observé a detalle el desarrollo de la actividad deportiva. Aquí fue muy importante tomar nota de los tiempos de la práctica, los puntos frecuentados, sus expresiones y gestos al momento de surfear, sus conversaciones estando dentro del mar. Por medio de la participación, experimenté sensaciones y emociones relacionadas con surfear, los costes económicos, la destreza y el desgaste físico, así como otros hábitos que acompañan a este deporte. Observé sus actitudes de competencia y camaradería. Registré los peligros potenciales, las maniobras más conocidas, las reglas y normas que se tienen que seguir en la rompiente. Y también sus traslados hacia otros puntos para surfear, las competiciones y su ambiente.

4. Relación con el espacio/mar

Una cuestión importante fue observar la interacción con el océano. Tomé notas a propósito de la calidad de las aguas del mar y sus fuentes de contaminación, de las acciones de los surfistas orientadas hacia el cuidado del océano, y sus prácticas para resguardar y controlar la distribución de olas. Documenté también la verbalización de sus experiencias sensitivas, sus maneras de representar y reinterpretar el mar, de hablar del él, sus conocimientos sobre el medio, su apego y afinidad emocional por los lugares para surfear, etc. Lo mismo que el impacto del clima y los cambios de las estaciones del año en el desarrollo de la actividad. Y muy importante, sus emociones y sensaciones al surfear y estar en el mar.

El autor es Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Querétaro. Egresado de la Maestría en Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: chuchoestradam@gmail.com

© *Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.*

Forma de citar:
Estrada Milán, Jesús Salvador (2016). "Cazando las olas: cultura e identidad de los surfistas en Tijuana, B.C.". Tesis de Maestría en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México, 152 pp.